



UNIVERSIDAD AUTONOMA DEL ESTADO DE MEXICO

---

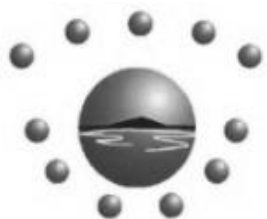
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM ZUMPANGO  
LICENCIATURA EN CIENCIAS POLITICAS Y ADMINISTRACION PUBLICA

“MEDIOS DE INFORMACION E IDEOLOGIA: UN ENFOQUE DE  
ANALISIS DESDE LA FILOSOFIA DE CARLOS MARX”

TESIS QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADO EN CIENCIAS POLITICAS Y ADMINISTRACION PUBLICA

PRESENTA:  
MARIO EZEQUIEL ORDOÑEZ HUERTA

DIRECTOR DE TESIS: DR. JAVIER LOPEZ SERRANO



**CENTRO UNIVERSITARIO  
UAEM ZUMPANGO**

ZUMPANGO, MEXICO.

ENERO DE 2014.

## **DEDICATORIA**

Al Creador que ha permitido la vida y la supervivencia de los seres que estimo.

A mis padres Lucio Ordoñez Chimal y Pilar Huerta Cruz, porque a través de ellos recibí la primer enseñanza y por lo tanto también la primer formación en la vida, aquella educación fundamental inherente a la familia e imprescindible en el sinuoso camino de la vida.

A mis hermanos mayores Joaquín, Claudia, Humberto, Rosa, Lucio, Libertad, Margarita y Pilar que con su ejemplo y vocación en la vida me han ayudado de la mejor forma en distintos momentos.

A mis hermanos menores Fricia, Tirzo, Magnolia, Oscar, Moraima y Eliseo porque compartimos no sólo los mismos objetivos y vicisitudes, sino también el mismo esfuerzo de superarlos.

A mis amigos de la preparatoria: Anayeli, Jorge, Jessica y Noemí, porque a pesar de haber dejado atrás la educación media superior, continuamos nuestro vinculo de amistad y coincidimos al pertenecer a la misma alma mater, la Universidad Autónoma del Estado de México.

A mis amigos de la Licenciatura Sergio y Christian.

A mi asesor de tesis Dr. Javier López Serrano, por todo el apoyo recibido y las valiosas enseñanzas prodigadas y a los profesores de la Licenciatura, por la enorme responsabilidad con la que trabajan el tener por encargo la formación de las futuras generaciones.

## ÍNDICE

Introducción.....	1
Capítulo 1	
Cuestiones teóricas y metodológicas sobre el marxismo.....	4
1.1 La Ideología o Superestructura.....	11
1.1.1 Antecedentes históricos.....	12
1.1.2 El Derecho.....	25
1.1.3 El Estado y la Política.....	30
1.1.4 La Religión.....	38
1.1.5 La Ciencia y la Cultura.....	41
1.1.6 La Hegemonía.....	47
1.2 Base real o infraestructura.....	52
1.2.1 Materialismo histórico.....	55
1.2.2 Materialismo dialectico.....	59
1.2.3 Lucha de clases.....	62
Capítulo 2	
Contexto de la filosofía de Marx: Siglo XIX.....	66
2.1 División y organización política de Europa.....	66
2.2 La sociedad estamental y el dominio político.....	69
2.3 La transición del modo de producción.....	70
2.4 Desarrollo Industrial.....	72
2.5 Movimiento obrero.....	79
Capítulo 3	
Instrumentos de legitimación del Estado capitalista.....	88
3.1 Medios masivos de información.....	92
3.2 La escuela de Frankfurt (Jürgen Habermas).....	96
3.3 La escuela de Birmingham (Stuart Hall).....	103
3.4 Economía política de los medios de información (Graham Murdock y Peter Golding).....	113
Conclusiones.....	123
Bibliografía.....	134

## INTRODUCCIÓN

En las sociedades actuales occidentales los medios de información masiva se han posicionado en muchos ámbitos de la vida social que incluso parece imposible imaginar el desarrollo de la misma sin ellos. El campo de la política también se ha visto modificado por esta institución<sup>1</sup> que ha interactuado de manera cercana con el fenómeno de la opinión pública que ha sido sin duda donde más influencia ha ejercido, de tal forma que ha generado debate sobre la función que lleva a cabo en una sociedad democrática.

La mediatización de la política en el mundo ha generado expectativas positivas que han configurado lo que conocemos como comunicación política, que se define como el “espacio en el cual se intercambian los discursos contradictorios de los tres actores que tienen legitimidad para expresarse públicamente sobre política, y que son los políticos, los periodistas y la opinión pública a través de los sondeos” (Wolton, 1995: 31), dando por resultado, según esta perspectiva, de la unión entre los medios de comunicación y la actividad política una estabilidad, bienestar y beneficio de los regímenes democráticos.

Pero también una serie de expectativas negativas que han pasado a denominar el fenómeno como videopolítica, que según Sartori “hace referencia sólo a uno de los múltiples aspectos del poder del vídeo: su incidencia en los procesos políticos, y con ello una radical transformación de cómo «ser políticos» y de cómo «gestionar la política». Entendemos que la vídeo-política no caracteriza sólo a la democracia. El poder de la imagen está también a disposición de las dictaduras” (Sartori, 2001: 69) la llamada videopolítica se constituiría en el imperio de la imagen por sobre la palabra, el gobierno de la impresión por sobre la razón según las conclusiones del mismo autor.

---

<sup>1</sup>Acerca de la institución de los medios de comunicación de masas “Consiste, a grandes rasgos, en el conjunto de las organizaciones y actividades mediáticas junto con sus normas, formales e informales, de funcionamiento y, ocasionalmente, en los requisitos legales y éticos establecidos por la sociedad. Estos reflejan las expectativas del público en general y de otras instituciones sociales (los políticos y gobiernos, la justicia, la religión y la economía). Las instituciones mediáticas han ido creciendo paulatinamente alrededor de las actividades clave de publicación y difusión de información y cultura. También se solapan con otras instituciones, sobre todo cuando estas incrementan sus actividades de comunicación pública” (McQuail, 1994: 42).

De la misma forma diversos pensadores sociales han emitido un juicio acerca de cada una de estas posturas sin haber llegado a un acuerdo general sobre la naturaleza real de los medios de información masiva y la lógica en la que se mueven.

Ante este panorama científico de esta problemática social, la investigación que a continuación se presenta aborda desde la concepción materialista de la historia el contexto en el que se institucionalizaron los medios de información masiva, la organización y estructura de la sociedad en la que se desarrollan y la dinámica en la que participan en el proceso productivo de la información en general, entre esta la política.

Puesto que los orígenes de las sociedades occidentales contemporáneas los hallamos en la Europa posterior a la revolución industrial, en donde ocurre de forma pronta la consolidación del capitalismo como modo de producción imperante y dado que la transición se fue dando de manera gradual en el resto del mundo que no había experimentado ese cambio, el presente trabajo de investigación explica similitudes y diferencias de sociedades capitalistas tempranas respecto de las actuales sociedades capitalistas, donde en las primeras se configuraban relaciones que han permanecido en el ulterior desarrollo de ese modo de producción.

En el entendido de que Karl Marx al momento en que escribía su teoría holística de la sociedad, supo comprender y prever la dinámica estructural que dominaría a semejante modo de producción de nuestra sociedad, tal cual y como se desarrollaría en manos de la clase dominante no sólo en su tiempo sino en el ulterior desarrollo del capitalismo como estadio histórico, se presentan las premisas fundamentales del marxismo, el contexto histórico en el que emergieron, así como las interpretaciones y aplicaciones que de ellas han elaborado científicos sociales que han retomado sus ideas para explicar el fenómeno contemporáneo de la institución de los medios de información en la sociedad como el instrumento que las clases dominantes han empleado para legitimar su posición social.

Parte importante de esta investigación consiste en conocer las condiciones objetivas y subjetivas a partir de las cuales el marxismo puro, puede explicar el acontecimiento social señalado que es el concerniente a la mediatización de la política en las sociedades capitalistas contemporáneas, fenómeno generalizado en esta época de globalización y del que las llamadas “ciencias sociales” han sido incapaces de explicar de manera cabal y uniforme, debido principalmente a la heterogeneidad en las opiniones de los científicos sociales de distinta formación académica y a la toma de posturas regularmente opuestas entre distintas tradiciones de pensamiento, que se niegan a confrontarse para llegar a una conclusión en común.

Desde esta perspectiva se revisa y reconstruye en su más pura concepción este enfoque que ha desarrollado el pensamiento de Marx para comprender la función que tienen los medios de información masiva en la sociedad con relación a las clases dominantes, en armonía al poder económico empresarial que detentan y con el objetivo de aplicar el modelo explicativo marxista a la realidad que se percibe en las modernas sociedades mediáticas de Occidente, tomando al marxismo como un medio para la construcción de la epistemología social.

## **1. CUESTIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS SOBRE EL MARXISMO**

En el conocimiento social del hombre la reflexión siempre ha sido el punto fundamental del que se parte, puesto que a razón del denominado método científico, el primer paso para indagar la naturaleza es la llamada observación, pero para que se torne científica esa observación debe de someterse en seguida a la razón.

Es deber primario indagar los métodos a través de los cuales Karl Marx postuló la concepción del mundo que hoy se conoce como “Marxismo” y comprender la construcción teórica que le sustenta, para posteriormente centrarnos en una parte de ese constructo teórico y poder desarrollar la presente investigación.

Es evidente que “Marxismo” en su sentido connotativo, corriente y vulgar, se refiere muchas veces a más de un concepto, podemos hablar de “Marxismo” por cuanto que es la praxis de la revolución comunista. A su vez entendemos por “Marxismo” a la corriente de pensamiento inspirada en las ideas y elaboraciones teóricas y científicas de Marx, con ayuda de Engels. Y finalmente también se habla del “Marxismo” como el conjunto de movimientos políticos y filosóficos derivados de la obra de Karl Marx. Esta tercera definición aunque aparentemente engloba a las otras dos, no es así, puesto que esta última se extiende a concepciones sociales de movimientos políticos influidos por el marxismo como el socialismo de Estado o el liberal socialismo, mientras que en el terreno filosófico se ramifica en varios pensadores que han reconfigurado y modificado algunas ideas de Marx dando lugar al posmarxismo: Leninismo, Maoísmo, Gramscismo etc.

En cuanto a la naturaleza de esta investigación se expone la teoría marxista de la sociedad capitalista y las ideas fundamentales de una de las instituciones de legitimación del capitalismo como lo son los medios de difusión e información de masas. Entiendo por Marxismo al sistema de pensamiento, en la concepción origen del “socialismo científico” que contempla y abarca una construcción que critica, niega y pretende suprimir de manera revolucionaria el llamado modo de producción capitalista que es el origen de la forma como están organizadas las

sociedades actuales. La teoría de Marx propone la instauración de un orden socialista con objeto de llegar al llamado comunismo o sociedad “sin Estado”.

La relación entre el Marxismo y la Ciencia Política, es sin duda polémica y compleja, por ello, es importante establecer cuál es el sentido de la relación entre estas tradiciones de pensamiento en cuanto a que desde un punto de vista científico, abordan la realidad social, con distintos medios y métodos, llegando a conclusiones distintas y cuál es el sentido que permite hacer una conjunción entre las mismas.

Habría que partir de que:

“La expresión “ciencias sociales”, que ha tenido una difusión creciente desde el fin de la segunda guerra mundial, designa las disciplinas intelectuales que estudian los diversos aspectos de la realidad humana, considerada esta como una realidad esencialmente social. Se trata de la sociología, de la psicología social y la etnología o antropología cultural; asimismo, de la historia, de la economía política, de la demografía, de la geografía humana y de la politología; en fin, también puede tratarse de la lingüística y de la psicología” (Fougeyrollas, 1981: 13).

Politología es sinónimo de Ciencia Política y como tal esta disciplina cae en el rango de lo que se llaman ciencias sociales, por su parte habría que hacer mención que, alterno al tiempo del origen mismo de estas disciplinas, se configura el pensamiento social marxista pues tal como explica Cole sobre Marx y Engels:

“Aunque desdeñaban a Auguste Comte, compartían completamente la opinión de este, derivada de Saint-Simon, de que la misión esencial del siglo XIX era aplicar el método científico, que había dado resultados tan admirables, en el mundo físico, a la sociedad humana y construir una “ciencia de la sociedad” (Cole, 1962: 292).

El origen de las ciencias sociales remite ineludiblemente a quien actualmente es considerado el precursor fundador de la “sociología”, primer ciencia social constituida como tal, para esclarecer la divergencia fundacional entre estas y el pensamiento de Marx.



Auguste Comte trabajó como secretario de Saint-Simon durante un buen tiempo; por esa relación pudo haber surgido la influencia de crear una ciencia del estudio de la sociedad. Pero distanciado del precursor, mantiene una serie de ideas que de hecho permiten la creación de la “física social” que terminaría llamando, este mismo, “sociología” y cuyo punto de partida es el positivismo en donde:

“se encuentra la idea según la cual la historia de la humanidad abarca tres grandes periodos: la del orden tradicional, cuya manifestación ha sido el antiguo régimen en el caso francés; la de la destrucción revolucionaria de las bases y de las instituciones de ese régimen y, finalmente, la que comienza con el siglo XIX y cuyo problema central es la construcción de un nuevo orden social a la vez durable y racional. Así, el positivismo se propone suceder al “negativismo” revolucionario sin intentar, empero, regresar al antiguo estado de cosas, irreversiblemente destruido” (Fougeyrollas, 1981: 23).

Ese “negativismo” revolucionario que era consecuencia de los precipitados cambios en la estructura económica, política y social de las naciones emergentes de Europa del siglo XIX, producto de la revolución industrial, que generaban inequidades abismales en las que unos cuantos concentraban la riqueza económica frente a una población mayoritaria paupérrima, que propiciaba cuestionamientos sobre un mejor orden social en el que se subsanaran estas contradicciones de una sociedad en donde algunas alternativas eran el anarquismo, el anarco-sindicalismo y el socialismo, vigorosamente teorizadas por algunos pensadores de la época.

Es en este contexto que surge el “Marxismo”, en pugna con el estado de cosas imperante, pero también con el llamado “socialismo utópico”:

“el socialismo anterior criticaba el modo capitalista de producción existente y sus consecuencias, pero no acertaba a explicarlo, no podía, por tanto, destruirlo ideológicamente; no se le alcanzaba más que repudiarlo lisa y llanamente, como malo” (Engels, 1979: 53).

En este trabajo de investigación es posible comprobar parte de las diferencias y semejanzas que tienen estas dos tradiciones de pensamiento que son aparentemente incompatibles, aunque en realidad no lo son del todo.

“No hay duda de que los dos términos de la relación son no solo ambiguos (ojala no parezca exagerado decir que una vez resquebrajada la férrea ortodoxia del periodo estalinista existen tantos marxismos como marxistas), sino también heterogéneos (el marxismo, en cuanto “ismo”, es una concepción del mundo, mientras por “ciencias sociales” se entiende un conjunto de operaciones intelectuales que pretenden caracterizarse exclusivamente por el método y por el objeto)” (Bobbio, 1999: 148).

Metodológicamente existe divergencia y desacuerdo. Mientras que desde las ciencias sociales en la tradición liberal-positivista el estudio de la realidad social se divide en áreas específicas del conocimiento social, tales como economía, historia, antropología, politología, etc. El Marxismo no concibe la separación real de todos estos aspectos de la realidad social, apenas y para fines analíticos, puesto que “Para el marxismo ningún aspecto o dimensión de la realidad social puede teorizarse al margen –o con independencia- de la totalidad en la cual dicho aspecto se constituye” (Boron, 2006: 185).

En las ciencias sociales se ha debatido acerca de la no intervención del sujeto investigador en el objeto de estudio como lo efectúan los científicos de las ciencias naturales. En la concepción marxista de la ciencia Karl Marx no solo no considera correcto sino imposible el que el hombre constituido en ser social pretenda estudiar la sociedad en la que está inmerso sin afectarla directamente por el simple hecho de pertenecer a esta. El materialismo dialéctico, demuestra que el hombre por el simple hecho de ser un ser histórico ha construido la realidad en que vive.

“Sobre este tema la orientación de la epistemología marxista es diametralmente opuesta; tiende a distinguir las ciencias sociales de las ciencias naturales, a rechazar la aplicación sic et simpliciter (así y simplemente) de los métodos y los procedimientos propios de las ciencias naturales a las ciencias sociales, las cuales tienen que ver con el mundo histórico, que es un producto del hombre” (Bobbio, 1999: 153).

De tal forma hallamos sintetizados los extremos de esta disociación muchas veces descritos en tomas de posturas antípodas:

“Sobre la relación -que es como todos saben una relación polémica- entre marxismo y ciencias sociales, entendida concretamente como relación entre los que se vuelven de un modo o de otro a Marx y por ende dan por resuelto que no se puede hacer ciencia social o no se puede dar sociología o economía o ciencia política como ciencia sin ser marxista, y los que se profesan científicos sociales y basta, y por lo tanto consideran que el marxismo es una filosofía y, como tal, irreductible a las reglas que presiden el quehacer científico” (Bobbio, 1999: 149).

“En cuanto contrapuesto a la teoría de la ciencia propia del neopositivismo que rechaza todo compromiso con la práctica política, el marxismo se presenta como filosofía de la práctica; en cuanto contrapuesto a la teoría estructural-funcionalista de la sociedad, y por consiguiente en cuanto propuesta de una teoría global de la sociedad y de su desarrollo histórico, se presenta en la forma de materialismo histórico; en cuanto contrapuesto a la metodología de las ciencias empíricas que desconocen los beneficios de la dialéctica, se presenta como teoría dialéctica de la sociedad (o, si se quiere, utilizando una expresión actualmente un poco desacreditada, como materialismo dialéctico); en cuanto contrapuesto al sistema de valores propios de la sociedad capitalista tendiente al tecnocratismo, es decir como ideología, es la teoría del comunismo, o sea que se presenta como propuesta de una nueva sociedad, no solo en su dimensión descriptivo-analítica y al mismo tiempo explicativo-predictiva, sino también en su dimensión optativo-prescriptiva” (Bobbio, 1999: 151).

Ante este escenario, es necesario decir que Bobbio distinguió antes de enunciar las conclusiones anteriores y profundizarlas, 4 niveles de contraste que son el epistemológico, el ontológico, el metodológico y el ideológico que sirven de manera más clara a comprender el problema planteado. No obstante lo anterior, según Bobbio es posible tender puentes entre estos sistemas de pensamiento, en el sentido de que el científico social no tome parte ideológica (que en el sentido marxiano es imposible) ni política en la discusión, puesto que es evidente que a lo largo de la historia lo que se ha hecho es precisamente eso, ya que en esos casos finalmente “Detrás de la disputa aparentemente sólo técnica en torno al concepto de ciencia, a la concepción de la sociedad, al

método, se hallan tomas de posición ético-políticas tan fáciles de descubrir cuanto difíciles de justificar racionalmente, y al final irreductibles a todo argumento racional” (Bobbio, 1999: 165).

Hallamos entonces un binomio ciencias sociales-marxismo cuyos elementos se excluyen mutuamente, dos posturas que bien podemos reconocer en diversos escritos cuyos autores toman parte en alguna de las dos, llevándonos a la consecuencia de una imposible conciliación que por demás sería irrealizable metodológica y teóricamente hablando, e interrumpiendo un posible dialogo, debate o confrontación que llevase a conclusiones útiles. Es precisamente esta idea la que denuncia Bobbio y que retomamos para acercarnos al conocimiento de un fenómeno en relación a ambas tradiciones de estudio.

En las conclusiones por demás elocuentes a las que llega el filósofo italiano, la ideología (entendida en el sentido moderno) es precisamente parte importante en ambas posturas para comprender su proceder, sus metas y la manera en cómo se definen, como caminos para llegar a la “verdad”. Lo único en que convergen ambas es en el uso de la científicidad, preferible sobre cualquier otro medio para llegar a ese punto, en donde la creencia en que la ciencia aún tiene que ver con cambios favorables, con el progreso y con una sociedad mejor no está a discusión, a pesar de que ambas no conozcan el significado de este término valorativo.

Cabe ahora explicar el caso específico de la ciencia política con algunas acotaciones más, en donde también Norberto Bobbio a mediados de los años sesenta preguntaba si ¿Existe una Ciencia Política Marxista?, que en términos conceptuales y metodológicos es mejor traducido en ¿Existe una Teoría política marxista?, la respuesta que dio fue negativa.

Según el profesor de Turín debido a la atención que Marx daba a los factores económicos, descuidó y sólo ocasionalmente habló de los problemas de la política y el Estado. Sobre la primera además tenía una concepción “negativa”, lo que podemos comprobar al leer obras históricas en las que aplica el materialismo histórico como “La guerra civil en Francia”, “El dieciocho brumario

de Luis Bonaparte” o aún más la biografía poco conocida sobre “Simón Bolívar”.

Acorde a Atilio Boron especialista en teoría marxista la respuesta del italiano:

“...no es sino un síntoma del arraigo que ciertos prejuicios anti-marxistas tienen en la filosofía política y las ciencias sociales en su conjunto, y ante los cuales ni siquiera un talento superior como el de Bobbio se encontraba adecuadamente inmunizado. Un segundo aspecto que debe ser considerado al analizar la respuesta bobbiana remite al uso indistinto que hace este autor cuando confunde “negatividad” con “inexistencia” (Boron, 2006: 177).

Como bien refiere el citado politólogo, ambos términos no son sinónimos, el que no exista en la valoración que hace Marx de la política una visión positiva no quiere decir que no considere las implicaciones del fenómeno político, como ya lo he señalado.

Más adelante demostraré como es que Marx aborda la política y otros aspectos ideológicos de la sociedad capitalista. Es importante señalar que de acuerdo a la teoría de Marx, es menester respetar la metodología, ideas y postulados de esta corriente aun cuando se pueda estar de acuerdo o no con él, esto es, el verdadero sentido que debe guiar el quehacer de los científicos sociales.

No obstante con este recorrido inconcluso:

“es preciso señalar que resulta inadmisibile buscar una “teoría política marxista” sin que tal pretensión entre en conflicto con las premisas epistemológicas fundantes del materialismo histórico. Es decir, la pregunta por la existencia de una teoría “política” marxista sólo tiene sentido cuando se la construye a partir de los supuestos básicos de la epistemología positivista de las ciencias sociales, irreductiblemente antagónicos a los que presiden la construcción teórica del marxismo” (Boron, 2006: 177).

¿Qué atención merece entonces de nuestra parte el revisar la propuesta marxista? es precisamente la atención ecléctica de los fenómenos de la realidad política como interrelacionados con la totalidad del conglomerado

social, para obtener una auténtica fotografía del fenómeno de estudio en sentido figurado. Es necesario que en plena crisis de las ciencias sociales retomemos la propuesta metodológica del materialismo dialéctico como alternativa que subsana muchas deficiencias que el positivismo-liberal no ha superado.

Es en el sentido epistemológico del materialismo histórico en el que se inscribe el desarrollo del presente trabajo, medio cognitivo a través del cual deseo revisar la perspectiva marxista sobre los medios de comunicación como institución predominante del modo de producción capitalista, en cuyos límites analíticos existen interesantes intercambios con otros componentes de la superestructura como la política, el Estado y la economía.

Ingresar y retroceder a los orígenes o comienzos de la actual estructura de la sociedad capitalista es necesario para entender la dinámica primigenia en la que se vieron envueltos los procesos de construcción de la sociedad en la que vivimos. Pretendo con ello conocer con certeza la génesis de los fenómenos comunicacionales que se desarrollan actualmente al amparo y bajo la influencia de la estructura y la superestructura, con especial atención a la esfera pública.

Finalmente, para simplificar el sentido de nuestro objeto de estudio he de referirme a este como el pensamiento de Marx, en tanto que así quedara subsanada la anterior deficiencia conceptual, descartando una posible matización del sentido real de la palabra marxismo que pudiese sobreentenderse o tergiversarse con las acepciones que se han referido.

## **1.1 LA IDEOLOGÍA O SUPERESTRUCTURA**

Podemos decir que las semillas de muchos de los principios que Marx desarrolla en “El capital” se encuentran diseminadas en los primeros textos que redactó en su juventud, bajo el influjo de Hegel, en los cuales no encontramos todavía la crítica a la economía de manera privilegiada y “científica”. Es más, la atención se centra en la crítica a postulados de la filosofía idealista que

aspiraban a concretar la instauración y consolidación de la burguesía como nuevo ente rector de la sociedad emergente.

En Alemania Hegel fue célebre por sus indagaciones acerca de la “Filosofía del derecho” y la “Filosofía de la historia”, además de la “Fenomenología del espíritu”, obras estas que por su complicada elucubración eran dirigidas a un público selecto, es en ellas donde Marx descubre el método dialéctico como modo de concebir al mundo y a la sociedad, mismo que Hegel heredó de la tradición filosófica europea de los griegos desarrollándolo en sus escritos.

La revolución francesa y el periodo conocido como la “Ilustración” generó la libre discusión de las ideas, cualquiera que fuese su origen en un marco de disipar las tinieblas de la humanidad mediante las luces de la razón. En ese sentido el cuestionamiento filosófico de las ideas generó que Desttut de Tracy un noble francés que vivió poco después de la revolución francesa acuñara el término de “Ideología” para referirse a una nueva ciencia que se encargaría de desentrañar la génesis misma de las ideas.

### **1.1.1 ANTECEDENTES HISTÓRICOS**

En el renacimiento la vuelta al hombre como principio rector de la vida a desarrollar generó la puesta en duda de los conocimientos hasta entonces profesados. En ese sentido la vida europea asistió al preámbulo del derrumbe de la sociedad medieval. En el campo de las ideas era necesario cuestionar no solo las características de la vida social sino las bases mismas de donde se sustentaba todo el orden imperante.

Empresa nada fácil puesto que la misma pregunta que se planteaban los pensadores de aquella época para solventar la problemática que se les presentaba era en extensión comparable a la pregunta sobre el verdadero conocimiento de lo real que se planteaban los griegos en el origen de la civilización occidental. Aparecen entonces dos métodos el “racionalista, que pertenece a la filosofía y el otro, el empirista, (que) corresponde a la ciencia,

aunque ambos se apliquen en las dos ramas del saber, sus expositores: Descartes en filosofía y Bacon en la ciencia” (Galindo Camacho, 2008: 49).

Históricamente las bases del concepto de “Ideología” se encuentran enraizadas en el renacimiento y en la disputa epistemológica sobre el posible conocimiento del hombre y el origen de la ciencia, es notable, que en ese tiempo más de un pensador comenzaba a cuestionar el orden en el que nacía y en ese sentido a dar cuenta de las conclusiones a las que había llegado no con facilidad hacia su derredor:

“Aquí se encuentra el origen de la cuestión acerca de los obstáculos al conocimiento real, de aquellos elementos irracionales que surgen en la mente y hacen difícil una completa aprehensión de la realidad. El *Novum Organon* de Bacon (1620), así como el *discourse* de la *Methode* de Descartes (1637), se cuentan entre los primeros escritos metodológicos que comienzan a dudar sistemáticamente de los enfoques tradicionales de la ciencia. Ambos se ocupan de la necesidad de una nueva metodología que pudiera superar las limitaciones del pensamiento aristotélico-medieval. Sin embargo, mientras Descartes se mantiene en un nivel más filosófico y deductivo, Bacon enfatiza el rol de la ciencia positiva y su carácter observacional. Quiere superar el *Órganon* de Aristóteles por medio de un *Nuevo Organon* que ya no insiste en una lógica formal deductiva en su acercamiento a la realidad, sino que la reemplaza por un enfoque inductivo.” (Larrain, 2007: 12)

Es necesario señalar que es en este contexto cuando comienzan a discutirse las posibilidades de creación de una ciencia tal y como la conocemos actualmente, los avances tecnológicos habían demostrado al hombre la capacidad de manipulación de su entorno a través del conocimiento de las leyes naturales, la erosión de las antiguas instituciones feudales sustentadas en la Iglesia y en un modo de producción que comenzaba a caducar eran signos de la época, al sucederse estos cambios se retiraban poco a poco los límites en los que se había mantenido el hombre pensante del oscurantismo, dando como resultado un cambio que tardó siglos en consolidarse.

Los orígenes de ese pensamiento libre de ataduras debía sujetarse a una serie de parámetros que evitaran cualquier deformación o manipulación del mismo,



así como su permanencia asegurada en el tiempo, fue por ello que la discusión se centró durante años sobre la posibilidad de aprehender la realidad el hombre de la manera más correcta y adecuada.

En la doctrina de los ídolos dentro del “Nuevo Órganon” señala Bacon los obstáculos que tiene el hombre para conocer la verdad y en ese sentido plantea un paradigma comparable al “Mito de la caverna” de Platón, que generaría discusión en toda Europa:

“El problema estriba en que los hombres no acuden a la naturaleza con una total asepsia, en sus conocimientos arrastran prejuicios y experimentan una tendencia a mantenerlos. Entonces, es preciso desarrollar nuevos métodos e instrumentos para lograr un conocimiento objetivo de la realidad. Esta exigencia moderna se satisface con el surgimiento del método inductivo, la observación y experimentación científica. Francis Bacon formula la teoría de los ídolos, postulando una limpieza general del conocimiento del bagaje de ideas preconcebidas, opiniones arraigadas y paralogismos. Estos obstáculos los presenta en la figura de cuatro ídolos que mantienen subyugado al entendimiento: los ídolos de la tribu (*idola tribu*), que tienen su fundamento en la misma naturaleza humana; los ídolos de la caverna (*idola specu*), engendrados por el hombre individual; los ídolos del foro, del ágora o del mercado (*idola fori*), resultado de las relaciones entre los hombres y principalmente del lenguaje que surge de ellas; y por último, los ídolos del teatro (*idola theatri*), producto de las teorías y dogmas filosóficos” (Belloso, 2002: 151).

Es en el contexto de esta revolución científica que debemos abordar el significado de la Ideología, puesto que para hablar de esta, muchos son los estudiosos que se remiten a Francis Bacon el empirista reconocido por su aporte a la consolidación de la ciencia, puesto que fue el quien replanteó la posibilidad de acceso del hombre a un conocimiento certero por medio de la experimentación, la experiencia y el uso de la razón para la obtención de un conocimiento verdadero. Es preciso señalar que el problema que gira alrededor de la epistemología en general surge en un momento de cambio en muchos aspectos de la sociedad, recordemos que la religión representada en la Iglesia como institución principal alrededor de la que se organizaba la vida feudal era blanco de ataques y críticas por quienes rechazaban y cuestionaban el

conocimiento a través de la revelación de las santas escrituras, hábito este que se había vuelto dogma incuestionable.

Los posteriores cuestionamientos tenían por blanco la religión en su aspecto más externo como es la iglesia y la nobleza, por haber impuesto un método de conocimiento manipulado, un conjunto de saberes superados que habían servido por un tiempo pero que se encontraban obsoletos ante una emergente ciencia y una razón que habrían de iluminar el nuevo hacer humano, de este modo el pujante cambio de la naciente burguesía poseedora de esa “ciencia y razón”, era expresado también en la literatura a raíz de lo cual se da el llamado “movimiento de la ilustración” donde habría de culminar este cuestionamiento del orden existente.

En la cúspide del movimiento de la Ilustración se remueven los cimientos de toda Europa cayendo el antiguo orden monárquico, resabio del orden feudal siendo sustituido por la emergente burguesía en Francia, es también en el nuevo estado-nación donde nace el término de ideología en voz de Destutt de Tracy pensador francés quien está interesado en la sistematización de una nueva ciencia, la ciencia de las ideas que denomina Ideología: “Esta ciencia tiene como su objeto el establecimiento del origen de las ideas; en esta tarea debe dejar de lado prejuicios religiosos y metafísicos. El progreso científico es posible si las falsas ideas pueden ser evitadas.” (Larrain, 2007: 23)

La religión hasta antes de este cambio social era rectora de muchos aspectos sociales, la economía, la política y la educación estaban subsumidas ante la misma, era necesario entonces que una vez liberada la economía y la política, la educación debía independizarse, hacerse autónoma de las órdenes religiosas a quienes por costumbre se les dejaba la educación de los niños.

Responde a esta necesidad de una nueva sociedad secularizada la nueva ciencia de las ideas, la “ideología” como base de la educación y del orden moral y en ese sentido su único objetivo es hallar el origen de las ideas del hombre para esclarecer el conocimiento de la “verdadera” naturaleza humana.

Conceptualizada así, la ideología tenía originalmente un sentido positivo, puesto que sería base fundamental para el progreso de la ciencia y la educación en una sociedad secularizada, no fue sino hasta la denostación que hizo de Destutt de Tracy y sus seguidores Napoleón Bonaparte, que el término tomó una connotación negativa, al llamarlos “ideólogos” asociando la acción de estos a “especulación quimérica, teorización ociosa, sistema de teorías sin aplicación práctica” (Estenssoro, 2006: 98) y que obedecía más a problemas políticos que Napoleón tenía hacia De Tracy al ser este y sus seguidores críticos de su acción política.

Contrario al proceder de Napoleón:

“La ilustración francesa, proclama, el derecho al libre pensamiento. Las representaciones religiosas, cuyo origen ha sido ya reconocido por Maquiavelo y Hobbes, llegan a ser un verdadero peligro para la felicidad humana en cuanto son prejuicios ideológicos. La religión ya no es más vista como una fuerza integradora, sino, al contrario, como la fuente de todas las supersticiones, nociones falsas y preconceptos.” (Larraín, 2007: 19).

En este contexto las teorías sobre el engaño sacerdotal examinan la realidad de las instituciones eclesiásticas denunciando la misma característica crítica en donde podemos ver esbozado un ejemplo de lo que posteriormente se teorizaría acerca de la ideología, en donde podemos advertir la causa que pretendía combatir la nueva ciencia de la ideología en el pensamiento de Destutt de Tracy:

“Helvecio (1715-1771), y Holbach (1723-1789) plantearon con gran fuerza esta idea en sus teorías acerca del engaño sacerdotal. En su visión los sacerdotes están interesados en mantener al pueblo en la ignorancia con el fin de resguardar su poder y riqueza. Hay una suerte de conspiración contra el pueblo conducida por los sacerdotes y que solo puede ser destruida por medio de la educación.” (Larraín, 2007: 19).

Años después, el advenimiento del positivismo tuvo, como continuación de un proceso iniciado en la Ilustración que giraba en torno de la consolidación de la ciencia, la crítica comtiana de la religión y la metafísica que sigue las huellas de Bacon e inaugura una tradición de pensamiento que pretende descubrir a

través de la aplicación del método científico a la sociedad, las leyes que rigen el porvenir de la misma, para conseguir así un orden y progreso.

La postura de Comte suscitó que su crítica no pudiese superar el ámbito al que se limitaban teorías que denunciaban el carácter ideológico de la religión sin explicar cómo era llevado a cabo ese proceso, cómo era la forma de operación de la religión en tanto fenómeno social.

El idealismo alemán continuaría afín al espíritu de la época con la crítica a la religión y será en voz de Hegel donde extenderá un juicio que despertará debate. “Hegel es consciente del carácter negativo que han adquirido las formas históricas y concretas de la religión. Así, la transformación del cristianismo en un sistema dogmático y autoritario es descrita por primera vez como responsable de la alienación del ser humano respecto de su verdadero yo.” (Larraín, 2007: 28)

Es con Feuerbach que esta proposición tendrá una explicación de cómo la religión y el pensamiento teológico impedían al hombre superar su condición de vida, la alienación se entiende como una proyección idealizada de la verdadera esencia del hombre en un objeto externo, la filosofía resurge para que “El ser del hombre, a quien la filosofía de los teólogos y la teología de los filósofos ha alejado del hombre y transferido a dios, por primera vez en la historia del pensamiento, debe ser llevado nuevamente al hombre” (Bobbio, 1999: 51).

Gracias a las aportaciones del idealismo alemán, Marx puede crear una concepción alterna al positivismo francés de la condición de la ideología que, está por demás decirlo, había sido dejada de lado como concepto maleable dada su limitación histórica circunstancial. Solo con el replanteamiento que elabora el pensamiento de Marx en vista de superar las limitaciones temporales que tuvo en su surgimiento es que puede anteponerlo ante el nuevo escenario en el que vive donde toma un matiz peyorativo, crítico, que no por eso deja de lado su motivo esencial que lo constituye, que es la razón<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> “Con Marx el término ideología finalmente alcanza y sobrepasa la crítica de la religión, estableciendo así su carácter negativo y crítico. Cuando finalmente introdujo un concepto de ideología que subsume no

Fue con Marx que el concepto de ideología sobrepasó los límites de la Ilustración y los superó con creces, heredero de tradiciones críticas de pensamiento como lo fue el idealismo alemán con su crítica a la epistemología tradicional y por otra parte del materialismo anglo francés contra la religión y el pensamiento metafísico que no eran sino vías de combate de la emergente burguesía en contra de la nobleza remanente del estado de cosas anterior.

En “La ideología alemana” Marx describe que “Hasta ahora, los hombres se han formado siempre ideas falsas acerca de si mismos, acerca de lo que son o debieran ser.” (Marx, 1974: 11). En donde al expresarse de esta forma hace referencia al pensamiento filosófico, científico y religioso que predominaba en Europa en la época en que vivió, sin englobar por supuesto la totalidad del haber intelectual constituido.

Esta crítica radical tenía dirección concreta y así lo hace ver al decir:

“Y, como entre estos neohegelianos las ideas, los pensamientos, los conceptos y, en general, los productos de la conciencia por ellos independizada eran considerados como las verdaderas ataduras del hombre, exactamente lo mismo que los viejos hegelianos veían en ellos los auténticos nexos de la sociedad humana, era lógico que también los neohegelianos lucharan y se creyeran obligados a luchar solamente contra estas ilusiones de la conciencia” (Engels y Marx, 1974: 18).

Los herederos de las ideas de Hegel discutían las ideas de este de una manera teórica valiéndose de cambios en la interpretación de los enunciados del gran idealista, Marx creía poco fructífera esta crítica puesto que no rebasaba los límites de eso, una crítica, que poca conexión tenía con la vida real de la Prusia que vivía los mismos cambios que toda Europa, por ello el señalamiento especial que hace en la citada obra a aquellos que se habían atribuido el nombre de “Neohegelianos” y que eran meros filósofos idealistas:

---

solo la religión sino también todas las formas de conciencia distorsionada, el no solo enfatizara una connotación negativa del concepto, sino que además incrementara su fuerza crítica, al introducir un elemento crucial nuevo en su definición la referencia a las contradicciones históricas de la sociedad” (Larraín, 2007: 30).

“A ninguno de estos filósofos se le ha ocurrido siquiera preguntar por el entronque de la filosofía alemana con la realidad de Alemania, por el entronque de su crítica con el propio mundo material que la rodea” (Engels y Marx, 1974: 18).

En este aspecto podemos advertir parte de la condición para la construcción del concepto de ideología en el pensamiento de Marx, la cuestión de la veracidad de una idea que requiera ser contrastada con la realidad para que pueda ser verificada como real, aspecto este que sustenta más adelante en las once tesis sobre Feuerbach, pero que por lo pronto podemos deducir a partir de esto que en el pensamiento de Marx existen en la sociedad actual ideas falsas, ideas que no corresponden a la realidad, que este es un fenómeno histórico que se presentó en la anterior etapa de producción de la sociedad puesto que era frecuente que en el pasado se describiesen “las ideas metafísicas, políticas, jurídicas, morales y de otros tipos bajo la esfera de las ideas religiosas o teológicas”. (Engels y Marx, 1974: 17)

El joven Marx habla en un primer momento para replantear el tema de la conciencia en un nivel materialista, asociándolo directamente a la realidad y no a las ideas que se tienen de la realidad, pues “Las producción de las ideas y representaciones, de la conciencia, aparece al principio directamente entrelazada con la actividad material y el comercio material de los hombres, como el lenguaje de la vida real” (Engels y Marx, 1974: 25). De este modo no hay una especie de separación real entre el entorno material desde donde se producen las ideas de la sociedad y la creación o producción de las mismas ideas en el hombre.

Marx ejemplifica como se replica este fenómeno al referirse a la construcción de la historia.

“Debemos comenzar señalando que la primer premisa de toda existencia humana y también, por tanto, de toda historia, es que los hombres se hallen, para –hacer historia-, en condiciones de poder vivir. Ahora bien, para vivir hace falta comer, beber, alojarse bajo un techo, vestirse y algunas cosas más. El primer hecho histórico es, por

consiguiente, la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades, es decir, la producción de la vida material misma, y no cabe duda de que es este un hecho histórico, una condición fundamental de toda historia, que lo mismo hoy que hace miles de años, necesita cumplirse todos los días y a todas horas, simplemente para asegurar la vida de los hombres” (Engels y Marx, 1974: 28).

La falta de correspondencia entre la historia real y la descripción de la historia tradicional, está, entonces, en la perspectiva desde la cual es abordada y por ello aquello que se diga derivado de otra premisa que no considere este suceso es irreal, falso y ficticio. El porqué es evidente una disociación entre lo que acabo de referir y lo que piensa Marx acerca de la producción de las ideas se explica por un fenómeno que advierten los autores al escribir que

“Y si en toda la ideología los hombres y sus relaciones aparecen invertidos como en una cámara oscura, este fenómeno responde a su proceso histórico de vida, como la inversión de los objetos al proyectarse sobre la retina responde a su proceso de vida directamente físico” (Engels y Marx, 1974: 26).

La inversión de las ideas responde a una causa, el proceso histórico de vida que Marx hace parecer tan común sin apenas describirlo a fondo al momento de compararlo con el proceso físico de vida que tiene injerencia en la inversión de los objetos en la retina humana. Cuestión esta de largo alcance que aunque describe perfectamente el porqué de la existencia de la ideología no va al verdadero origen, de momento, de esta inversión que debemos identificar como la parte sustancial del concepto de ideología. Así las cosas para Engels y Marx la ideología se presenta a los ojos del investigador como una distorsión natural inherente al observar del hombre, peligrosa por invertir la realidad, transformando el panorama de percepción de las personas y la interpretación y comprensión de su mundo real así como de su pasado.

La atención que remarca y reivindica al aspecto material ausente en este fenómeno se hace evidente al restar importancia a los elementos ideales que existen en las ideas de los hombres que no se corresponden a la realidad, de

este modo Marx devela el mecanismo a través del cual se lleva a cabo la ideología en la mente de los hombres.

“También las formaciones nebulosas que se condensan en el cerebro de los hombres son sublimaciones necesarias de su proceso material de vida, proceso empíricamente registrable y sujeto a condiciones materiales. La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellas corresponden pierden así, la apariencia de su propia sustantividad. No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su intercambio material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia” (Engels y Marx, 1974: 26).

Es evidente el peso con el que reivindican Engels y Marx las condiciones reales de vida, las condiciones materiales de vida que no son tomadas en cuenta al momento de pensar aspectos cruciales de la vida social como lo son la moral, la religión, la metafísica y demás formas de conciencia, actitud que se pretendía superada después de la revolución francesa, ellos, hacen énfasis en que:

“Las ideas, los conceptos, etc., surgen en el “pensamiento”, pero deben ser explicados en los términos de la práctica material, no al revés. Esto es totalmente coherente con la idea general de que la cultura, el conocimiento y el lenguaje tienen sus bases en la vida material y social y no son independientes o autónomos de ella” (Curran et. Al., 1981: 225).

El empirismo como fuente de toda verdad es notorio como elemento esencial para la construcción de la crítica a la ideología en Marx y de este modo y por estos medios auxiliados de la razón va construyéndose un concepto de ideología que para muchos autores no es el mismo que maneja en su obra magna “El capital”, cuestión que debemos abordar puesto que es mi opinión en base a lo investigado que la concepción de Ideología es una en toda la producción intelectual de estos pensadores, que es infundado pensar que existen dos concepciones de Ideología en nuestro personaje de estudio como a continuación mostraré.



La pregunta en la que coincidimos con los elementos reunidos es siguiendo a Hall:

“Las ideas que tenemos sobre nuestras condiciones pueden ser “irreales”; ¿pero cómo pueden serlo las prácticas sociales? Permítasenos, para clarificar la cuestión, replantearla basándonos en un aspecto diferente de la teoría de Marx: el que contiene el germen, el esbozo de la teoría más desarrollada de la ideología que siguió a la de la ideología alemana” (Curran et. al, 1981: 228).

Es en “El capital”, donde el sociólogo jamaicano coincide rotundamente con el sociólogo chileno Jorge Larraín, en que existe un avance en la teorización de esta problemática en su producción intelectual, pero es palmario que Marx se mantiene en una línea de pensamiento que no abandona sino que profundiza acerca del carácter de la ideología, postura en la que además el sociólogo británico John Mepham coincide al desarrollar esta tesis en “La teoría de la ideología en el capital”<sup>3</sup>.

Marx identifica que la producción social de la vida se nos presenta como individual en el sistema capitalista contradicción ésta en la que:

“El mercado representa un sistema que requiere producción e intercambio como si consistiese sólo de intercambio. Esta fue, por supuesto, la premisa clave de gran parte de economía política. Tiene, por tanto, la función simultánea de: a) transformar una relación en su opuesto (cámara oscura); b) hacer que la última, que es parte de las relaciones de producción e intercambio bajo el capitalismo, aparezca como la totalidad o la signifique (esta es la teoría del fetichismo desarrollada en el capítulo 1 del primer volumen de El Capital); c) hacer que la última –los cimientos reales de la sociedad capitalista, la producción- desaparezca de la vista (el efecto de ocultamiento). Por tanto, solo a través del mercado podemos “ver” que el trabajo y la producción son realizados; ya no podemos “ver” que es en la producción donde el trabajo es explotado y donde es extraída la plusvalía. Estas tres “funciones” hacen que las relaciones de

---

<sup>3</sup> Ver Mepham, John (1979): “*The Theory of Ideology in Capital*”, en J. Mepham y D.H. Ruben (eds), *Issues in Marxist Philosophy*, 3 tomos, Brighton: Harvester Press, tomo III.

mercado bajo el capitalismo sean, simultáneamente, “reales” e ideológicas.” (Curran et al., 1981: 229)

La ideología es para Marx un fenómeno común que presenta el capitalismo en el seno mismo de sus orígenes, de sus bases teóricas, de sus presupuestos más fundamentales. La crítica de la ideología religiosa que hizo en un primer momento la ilustración y el pensamiento crítico racional emergente, terminó no percibiendo la misma tergiversación en los cimientos de la nueva sociedad constituida que se consolidó sobre principios falsos, susceptibles de cuestionamiento sobre su veracidad, fenómeno este, histórico a raíz de la producción del conocimiento y la conciencia social.

Para ejemplificar lo anterior nos dice Hans Jürgen Krahl que:

“En las comunidades preburguesas, la economía produce determinadas imágenes del mundo y determinadas formas de conciencia: cosmologías, mitologías, metafísicas. En las sociedades feudales, en cambio, las formas de conciencia nacen de cosmologías y de imágenes del mundo, mientras la economía constituye solamente una base negativa. En la sociedad capitalista, la economía se torna la base directamente determinadora de las conciencia y de las instituciones” (Marx, 1974: 21).

Es imprescindible no confundir lo que en términos analíticos la propuesta metodológica anterior nos ofrece, si existe una interdependencia entre la base real creadora de las ideas y la producción social de estas, ello no significa que alguno de los dos aspectos tenga preeminencia sobre el otro sino que ambos están conectados.

Es en la historia de la emergente sociedad donde existe una especie de vicio de origen, en donde vemos también una de las principales aportaciones de Engels y Marx, la crítica a la forma tradicional de escribir la historia

“Toda la concepción histórica, hasta ahora, ha hecho caso omiso de esta base real de la historia, o la ha considerado simplemente como algo accesorio, que nada tiene que ver con el desarrollo histórico. Esto hace que la historia deba escribirse siempre con arreglo a una pauta situada fuera de ella; la producción real de la vida se revela como

algo protohistórico, mientras que la historicidad se manifiesta como algo separado de la vida usual, como algo extra y supraterráneo. De este modo, se excluye de la historia el comportamiento de los hombres hacia la naturaleza, que lo engendra la antítesis de naturaleza e historia. Por eso, esta concepción solo acierta a ver en la historia las acciones políticas de los caudillos y del Estado, las luchas religiosas y las luchas teóricas en general, y se ve obligada a compartir, especialmente, en cada época histórica, las ilusiones de esta época” (Engels y Marx, 1974: 41).

Aquí podemos extraer que existe en toda sociedad históricamente dada una división de facto, la base real es la base económica, de producción de las condiciones de vida donde existe un determinado modo de producción de la vida, modo de producción de los requerimientos básicos para la reproducción de la vida material de quienes las constituyen, este epifenómeno no se lleva a cabo en el vacío, sino que alrededor de esta base existe una construcción social que determina a su vez este proceso, guiándolo, dándole dirección y sentido, legitimándolo, que a su vez se reproduce y transmite entre los hombres a través del lenguaje, a esta construcción la denomina superestructura que a su vez está compuesta de distintas formas ideológicas de comprensión de la realidad, derecho, formas de gobierno, religión, moral, metafísica, etc.

Es precisamente de estas formas de conciencia, que se originan en gran medida influenciadas por la base real, que se explican las sociedades y sus cambios, la dinámica por medio de la cual se desarrollan y los mecanismos a través de los cuales es posible la organización social, la producción social, la realización de la vida social.

La dinámica de la base real no es de interés primordial en el presente trabajo pero es indispensable para comprender los procesos en conjunto. Es necesario advertir que en la visión marxista de la sociedad los fenómenos no suceden aislados del resto de los elementos que conforman a la misma y en vista de esto no podemos entender un fenómeno político o social aislado de la totalidad del organismo social, por ello el presente trabajo de investigación analiza estos

elementos por separado para después acudir a la problemática central a estudiar.

### **1.1.2 EL DERECHO**

El derecho es entendido comúnmente como “el conjunto de normas e instituciones formales que regulan la vida de los hombres en la sociedad”, así el positivismo interpreta al derecho partiendo del derecho mismo y sin relación con las condiciones sociales. Por el contrario para el materialismo histórico es concebido de una forma radical como una forma de la conciencia social que es instituida para la protección de la propiedad privada de la clase social dominante.

En el siglo XVIII particularmente en Alemania (entonces Sacro Imperio Romano Germánico), Georg Wilhelm Hegel representaba la nueva corriente filosófica que se consolidó en intérprete de una nueva época.

Para Hegel todos los fenómenos y aspectos de la vida debían de examinarse bajo el lente de la fenomenología del espíritu, su obra principal en donde describe y aborda de forma metódica-lógica el problema de la ciencia desde el punto mismo del concepto, en su pretensión de explicar al absoluto como meta necesaria en el sinuoso camino de la búsqueda de la verdad. El método utilizado es el dialéctico que retoma de Aristóteles y en cuya aplicación de la mano de la lógica pretende entender la cosa a través del concepto, explicar el ser para sí.

Su sistema filosófico de comprensión de la ciencia abarca tres elementos: la ciencia de la lógica, la filosofía del espíritu y la filosofía de la naturaleza. En el segundo elemento encontramos la división a su vez de tres componentes que son el espíritu subjetivo, el espíritu objetivo y el espíritu absoluto. “El espíritu objetivo que plantea una nueva y más grave dificultad, nace de su propio concepto: ser para sí. Pero al mismo tiempo es objetivo, un espíritu que está ahí, que no tiene sujeto, no es naturaleza pero tiene ese carácter de la

naturaleza de estar ahí. Aquí encontramos el derecho que se funda en la idea de persona, persona es un ente racional, un ente con voluntad libre, el derecho es la forma más elemental de las relaciones entre personas, lo que no es persona es propiedad de las personas, este es el carácter del derecho; en su concepto no entra el estado. Puede haber una infracción del derecho y no tratarse a una persona como persona, sino como cosa.” (Hegel, 1985: XXV).

En contraste, mientras que “Para Hegel todo terminaba por ser idea; para Marx todo dato social es, no materialidad, sino realidad. En el interior de este real global, sin embargo descubre la primacía (de allí su monismo de contradicción) de lo real-material (base) sobre lo real-ideal (superestructura)” (Poulantzas, 1986: 16).

A propósito describe el propio Marx:

“Mi primer trabajo, emprendido para resolver las dudas que me asaltaban, fue una revisión crítica de la filosofía hegeliana del derecho, trabajo cuya introducción vio la luz en 1844 en los anales franco-alemanes, que se publicaban en Paris. Mi investigación desembocaba en el resultado de que, tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que radican, por el contrario, en las condiciones materiales de vida cuyo conjunto resume Hegel, siguiendo el precedente de los Ingleses y franceses del siglo XVIII, bajo el nombre de <Sociedad civil> y que la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la economía política” (Engels y Marx, 1977: 343).

Este giro en la concepción del mundo se ha vuelto la parte fundamental a partir de la cual se diferencia a los dos pensadores, el uno la idea, el otro la materia, no obstante debe quedar claro que aún:

“cuando considera el nivel jurídico y estatal como la expresión ideal de las condiciones de existencia y no inmediatamente como relaciones sociales a nivel de las relaciones de producción, concibe ese nivel a la vez en cuanto ideal-axiológico (valores), ideal-ser (conjunto normativo) y también frecuentemente como normas y valores falsos, pues no están más adecuados a la base. Pero nunca los concibe como ideal-no real. Debido a que ese sistema de normas y valores es real (real-ideal), puede influir eficazmente, por

medio de su especificidad axiológica y normativa y no solo como fuerza bruta del estado, los niveles real-materiales de la base” (Poulantzas, 1986: 17).

Aunque no existe una teoría desarrollada del derecho en Marx, las deformaciones que han hecho los marxistas que han pretendido establecer una teoría marxista del derecho a partir de fragmentos de su obra de madurez han provocado equívocos y confusiones. Si bien advertimos en su fundamentación filosófica elementos de una crítica al derecho de la sociedad burguesa moderna, no podemos reducir a esas afirmaciones una teoría del derecho o una concepción del derecho en el materialismo histórico.

El derecho si bien configura relaciones entre individuos a través de una voluntad individual presupuesta, que posteriormente en la teoría iusnaturalista se emplea en integrar un acuerdo general derivado de la predisposición a la naturaleza de la sociedad, no establece la relación que conlleva la organización o estructura económica de la sociedad que se presupone natural y no histórica como en realidad es. Los valores que asigna a los individuos son reales, aunque no se corresponden con la base real y por eso son ideológicos, pese a ello ejercen entonces influencia sobre los individuos, de tal grado que permite la consolidación de un orden que no se remite a la represión directa para llevar a cabo su cometido. Los vínculos que establece son ideales, pues se han configurado conformes a un modo de producción que mantiene condiciones distintas a las que describe el orden instaurado por el que se autodefine. “Se comprueba así que para Marx no se trata de poner las realidades jurídicas en relación externa con las realidades de la base sino de hacerlo por mediación de la realidad-valor fundamental para el derecho: el voluntarismo individualista” (Poulantzas, 1986: 19).

Así es como históricamente se ha configurado el derecho, a partir de la noción más básica de reconocimiento entre los hombres que es la voluntad individual, aparecida en las sociedades mercantiles anteriores al capitalismo “Y es precisamente sobre esta voluntad-valor que las teorías del voluntarismo jurídico y estatal fundaron durante largo tiempo sus concepciones del Estado y del derecho, mistificándola y considerándola independiente de la base no como

voluntad individual privada sino como emanación “colectiva” del pueblo. (Por ejemplo, la serie de las teorías del estado-contrato social, que tuvieron sus repercusiones hasta en Hegel, y la de la escuela histórica del derecho)” (Poulantzas, 1986: 20).

La crítica al liberalismo y con ello al derecho liberal es uno de los puntos más importantes que ha aportado la comprensión sociológica del derecho en Marx, pero ¿Cómo es que llega a semejante conclusión?

Es aquí precisamente donde empiezan las dificultades a un debate aún vigente entre quienes rechazan totalmente la posibilidad de existencia de una teoría del Derecho en Marx como Bobbio y quienes tienden a considerar que el desarrollarla es posible pese a que esto no es lo que han estado haciendo los llamados marxistas, como es la opinión de Umberto Cerroni.

Es la crítica señalada en textos como “La cuestión judía” donde encontramos que la división de la vida en pública y privada con el ascenso del capitalismo y la separación efectuada en términos reales entre Estado y sociedad civil, que las únicas posibilidades reales de libertad e igualdad que ofrece el ámbito político, conquistado a partir de la revolución francesa se ven mermadas por las posibilidades presentadas para estos mismos individuos en el plano económico, transformación en la vida social que en anteriores modos de producción no existía.

“Los hombres concretos determinados por el universo jurídico (escisión del estado y de la sociedad civil) en su reificación social, son considerados como entidades numéricas abstractas. Sus relaciones sociales y la reglamentación jurídica de esas relaciones están sometidas a un universo reificado de relaciones entre bienes, realidades o sistemas de relaciones que revisten la forma de “cosas”: entre trabajo y mercancías, trabajo y capital, capital y mercancías entre sí. La libertad y la igualdad de esos hombres, ambas entidades fantasmas, son abstractas y formales, en la medida en que constituyen así valores simplemente postulados como necesarios para la estructuración de las normas reglamentando la propiedad privada moderna (absoluta, o sea, la libertad e igualdad), el valor de cambio de un trabajo totalmente cuantificado

(igualdad), la circulación universalizada y la reproducción ampliada de las mercancías (libertad e igualdad), la extracción específica del plusvalor (libertad e igualdad en el contrato de trabajo), la acumulación particular del capital (libertad e igualdad de los capitalistas entre sí), etc. Esos valores postulados en el universo estatal, en razón de su carácter formal y abstracto (escisión del estado y de la sociedad civil) y de los datos de la base que imponen ese carácter (esa escisión) se manifiestan en la sociedad civil mediante su contrario absoluto” (Poulantzas, 1986: 20).

El derecho enmarcado en las relaciones sociales que son las que se dan en la lucha de clases, ha sido creado por la clase dominante como medio legitimador de su propio poder económico y como elemento instrumental para la culminación de un propósito esencial: la perpetuación de su dominio no sólo económico, sino político, ideológico y social, manteniendo el sometimiento de la clase dominada.

“La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente” (Engels y Marx, 1974: 50).

Al dominar la economía los capitalistas dominan la sociedad en todos los órdenes y como toda estructura social -como más adelante se hará ver- debe estar regulada y legitimada jurídicamente en cuanto al tipo de dominación que en ella impere la clase dominante configura una ideología jurídica y política que le justifique su poder, característica ventilada en la constitución del Estado capitalista.

En suma no es posible estudiar al derecho como una temática aislada de los demás elementos que componen a la sociedad, hay una crítica en borrador que dirige al derecho emergente, de tal modo que en el “Manifiesto del partido comunista” señala

“Vuestras ideas mismas son producto de las relaciones de producción y de propiedad burguesas, como vuestro derecho no es más que la voluntad de vuestra clase erigida



en ley; voluntad cuyo contenido está determinado por las condiciones materiales de existencia de vuestra clase” (Engels y Marx, 1977: 36).

Pero ello no quiere indicar que la concepción del derecho quede agotada ahí, esta va más allá de la estructura económica, no está delineada pero gracias a algunos de sus escritos de juventud hoy podemos percibir que

“En la sociedad moderna la negación material de los valores de libertad e igualdad que el estado y el derecho postulan abstracta y formalmente es solo un aspecto del problema. Marx y Engels reconocieron un carácter positivo al derecho y al estado burgués en comparación con el periodo histórico anterior”. (Poulantzas, 1986: 20).

### **1.1.3 EL ESTADO Y LA POLÍTICA**

“El estado es la forma bajo la que los individuos de una clase dominante hacen valer sus intereses comunes” (Engels y Marx, 1974: 73). De igual forma que con el Derecho, el Estado es una entidad constituida por la clase dominante (burguesía) para proteger sus intereses de clase, de tal forma que la actividad que desarrolla es la intermediación entre clases, que a su vez posee diferentes entidades que trabajan para la consecución de este objetivo.

Recordemos que ante la emergencia de la burguesía como poder dominante, la filosofía que enarbolaba esta clase social, era en Inglaterra el utilitarismo Inglés, mientras que en Alemania el Idealismo, así hallamos en un primer momento que Marx combate al Hegelianismo en las primeras obras de su juventud como tarea que debía emprender al negar su pasado hegeliano, esclareciendo los límites que el pensamiento ideal le imponía, es en este germen de su teoría que hallamos críticas al Estado representativo y a la cosmovisión que la clase en ascenso deseaba imponer a las demás clases haciendo ver en el caso de Hegel “al estado burgués como la esfera superior de la eticidad y la racionalidad de la sociedad moderna, como el ámbito donde se resuelven civilizadamente las contradicciones de la sociedad civil” (Boron, 2006: 179).

Es posible afirmar que uno de los primeros aportes de Marx fue desenmascarar la pretensión ideológica del Hegelianismo, en tanto critica al Estado burgués que se pretendía neutro en la intermediación de las clases sociales, posteriormente su crítica más acabada al utilitarismo inglés y la economía inglesa la habrá de desarrollar en su obra cúlspide, pero la cuestión del Estado como componente de la superestructura es deducible del análisis socio-económico de la sociedad capitalista.

Al aplicar el materialismo histórico a determinados sucesos llega a la misma conclusión como cuando en “La lucha de clases en Francia” nos dice acerca de la composición del Estado “Como su monarquía era el nombre ideal para la dominación de la alta burguesía, en sus ministerios, los intereses privilegiados tenían que ostentar nombres ideológicamente desinteresados” (Engels y Marx, 1977: 193). Esto quiere decir que no importaba el nombre por medio del cual se manejaran los representantes del gobierno sino que siempre la burguesía era quien en ese momento de incertidumbre social mantenía el gobierno y por consecuencia manejaba al Estado.

El orden jurídico está inmanentemente unido a la concepción del Estado e incluso llegan a confundirse, su estructuración genética se funde en la división en clases de sociedades anteriores, llegando a constituirse en los valores actuales que sustenta la sociedad occidental actual: libertad e igualdad formal y abstracta. Acorde a lo que se ha venido expuesto son estos valores los que han permitido la acumulación del capital, el desarrollo de la industria y la internacionalización del comercio, de ahí la correspondencia entre la base y la superestructura. “De este modo, la formalidad y la abstracción de los valores de libertad y de igualdad, conjugados en el valor particular de calculabilidad y previsibilidad, constituyen los factores de estructuración de la especificidad actual del complejo de las normas jurídico-estatales” (Poulantzas, 1986: 24).

“Al finalizar este análisis comprobamos la identidad histórica, a la vez genética y específica, del estado y del derecho que Marx, Engels y Lenin señalaron. Desde un punto de vista interno, el estado se presenta como el orden axiológico-normativo de las reglas y de las instituciones jurídicas tomadas en su conjunto (estado-

organización). Desde un punto de vista externo, el estado se presenta como la fuerza de represión que, por medio de las reglas y las instituciones jurídicas, apunta hacia la explotación de clase (estado-órgano o instrumento)” (Poulantzas, 1986: 31).

El caso de la política genera debate entre los académicos como lo he señalado al inicio del presente trabajo, si bien el preguntarse por una teoría política en el pensamiento de Marx solo es posible desde la perspectiva de las ciencias sociales, estas mismas han cuestionado la posibilidad de la existencia de un aporte a la teoría política de parte del filósofo de Tréveris.

En esto hay opiniones divididas; hay quienes niegan toda posibilidad, hay quienes aceptan rotundamente la existencia de una teoría “negativa” de la política en Marx, sobre esta segunda he de centrar la exposición siguiente.

Para el pensamiento de Marx “El poder político, hablando propiamente, es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra” (Engels y Marx, 1977, 40), así tenemos que en el orden de la historia, esta actividad se ha configurado como la conocemos desde sus inicios en la concepción de la política por los antiguos griegos, recordemos que en las primeras ciudades-estado fue donde nació este fenómeno tal y como lo conocemos actualmente, hecho que no desestimaba el propio filósofo que era un conocedor a profundidad de las obras de Aristóteles.

En el antiguo modo de producción de las ciudades griegas existían también clases sociales, en donde los llamados “asuntos públicos” eran atendidos por grupos privilegiados, como lo podemos constatar al revisar las fuentes históricas. Al pasar al modo de producción capitalista de algún modo se volvió la mirada al modo de organización social antiguo, anterior al feudalismo, he ahí que más de un pensador ilustrado como Rousseau, Locke y Montesquieu hablaran de instituciones antiguas para proponer el gobierno y organización de los modernos estados-nación.

Parte de la transformación de este ámbito de relaciones lo señala Engels cuando dice:

“La opresión violenta cedió el puesto a la corrupción, y a la espada, como principal palanca del poder social, fue sustituida por el dinero. El derecho de pernada paso del señor feudal al fabricante burgués. La prostitución se desarrolló en proporciones hasta entonces inauditas...En una palabra, comparadas con las brillantes promesas de los ilustradores, las instituciones sociales y políticas instauradas por el “triumfo de la razón resultaron ser unas tristes y decepcionantes caricaturas” (Engels, 1979: 35).

¿Qué era en realidad lo que sucedía en el estado de cosas en el que vivía Marx en donde había una disociación entre la realidad y la teoría de la realidad que se figuraban los pensadores preeminentes?

De tal forma que esto constituye una de las partes críticas de la teoría negativa sobre la política de Marx en donde:

“La crítica radical de la religión y del “cielo” de los ciudadanos –es decir, del estado y de la vida política en general- solo puede ser tal a condición de ir acompañada de una simultánea crítica del “valle de lágrimas” terrenal donde desfallecen productores y trabajadores. Sería difícil exagerar la importancia y la actualidad de esta tesis, toda vez que el saber convencional de la filosofía política en sus distintas variantes –el neocontractualismo, el comunitarismo, el republicanismo y el libertarianismo- persiste en volver sus ojos hacia la política y hacia el cielo de la vida pública, con total prescindencia de lo que ocurre en el embarrado suelo de la sociedad burguesa y en las estructuras opresivas y explotadoras de la economía capitalista. El aire de irrealidad y de fantasía que preside sus argumentaciones encuentra en esta omisión su razón de fondo” (Boron, 2006: 182)

De igual forma la pretensión de someter a examen cada vez que tenía la posibilidad de hacerlo, el llamado “siglo de las luces” responde a la observación que hacía de la situación histórica que le había tocado vivir en la que el orden social se había conformado acorde a las ideas, la ideología de la ilustración y de la revolución francesa, el liberalismo como doctrina política predominante es fuertemente cuestionada en una obra de juventud de Marx llamada “La cuestión judía”, lo cual responde a que Marx antes de elaborar la columna

vertebral de la teoría marxista de la sociedad fue un atento revisor de cuestiones tales como el derecho, el estado y por supuesto la política.

Citando y replicando un texto de Bruno Bauer próximo a la derecha hegeliana que trata la cuestión política de los judíos en Alemania, señala:

"En Francia, la libertad general no es todavía ley, la cuestión judía aún no ha sido resuelta tampoco, porque la libertad legal - la norma de que todos los ciudadanos son iguales - se ve coartada en la realidad, todavía dominada y escindida por los privilegios religiosos, y esta falta de libertad de la vida repercute sobre la ley y obliga a ésta a sancionar la división de los ciudadanos de por sí libres en oprimidos y opresores (Pag.65)" (Marx, 2004: 18).

En el campo de las ideas se ventilaba este conflicto que era caracterizado por la oposición entre el contenido religioso del estado y la necesaria laicidad del emergente estado que aun en Francia no se había consolidado, la necesaria división entre las cuestiones de la iglesia como institución antigua de sostén de un modo de producción superado, y la cuestión del naciente estado como tal lo conocemos actualmente y que fue concebido como el nuevo rector y sostén de la emergente burguesía como nueva clase social dominante debían de discutirse con el rigor científico que los revolucionarios franceses apenas y habían esbozado.

"Y se sigue, finalmente, que el hombre, aun cuando se proclame ateo por mediación del Estado, es decir, proclamando al Estado ateo, sigue sujeto a las ataduras religiosas, precisamente porque sólo se reconoce a sí mismo mediante un rodeo, a través de un medio. La religión es, cabalmente, el reconocimiento del hombre dando un rodeo. A través de un mediador. El Estado es el mediador entre el hombre y la libertad del hombre. Así como Cristo es el mediador sobre quien el hombre descarga toda su divinidad, toda su servidumbre religiosa, así también el Estado es el mediador al que desplaza toda su no-divinidad, toda su no-servidumbre humana" (Marx, 2004: 22).

Es esta una percepción que se había dejado de lado, la inmanente necesidad de separar la religión del Estado, que si bien en un inicio esto daría pauta a que

el mismo Estado así creado se volvería o tendería a volverse una religión, en el sentido figurado, donde el cielo de los ciudadanos sería su realidad política que aunque por leyes garantizada, en los hechos nulificada por las circunstancias reales de vida:

“El Estado anula a su modo las diferencias de nacimiento, de estado social, de cultura y de ocupación al declarar el nacimiento, el estado social, la cultura y la ocupación del hombre como diferencias no políticas, al proclamar a todo miembro del pueblo, sin atender a estas diferencias, como copartícipe por igual de la soberanía popular, al tratar a todos los elementos de la vida real del pueblo desde el punto de vista del Estado. No obstante, el Estado deja que la propiedad privada, la cultura y la ocupación actúen a su modo, es decir, como propiedad privada, como cultura y como ocupación, y hagan valer su naturaleza especial. Muy lejos de acabar con estas diferencias de hecho, el Estado sólo existe sobre estas premisas, sólo se siente como Estado político y sólo hace valer su generalidad en contraposición a estos elementos suyos” (Marx, 2004: 23).

Esto hace declarar finalmente a Marx que: “El Estado político se comporta con respecto a la sociedad civil de un modo tan espiritualista como el cielo con respecto a la tierra” (Marx, 2004: 24).

Cuestión aparte merece citar al producto más elevado resultado de la lucha de clases dada en Francia en 1789, los llamados “derechos del hombre y del ciudadano”,

“Registremos, ante todo, el hecho de que los llamados derechos humanos, los *droits de l'homme*, a diferencia de los *droits du citoyen*, no son otra cosa que los derechos del miembro de la sociedad burguesa, es decir, del hombre egoísta, del hombre separado del hombre y de la comunidad” (Marx, 2004: 36).

La visión individualista de los miembros de la sociedad de clases, excluye de alguna forma y de un grado considerable la posibilidad de ejercicio de la llamada democracia como forma de gobierno, puesto que esta presupone una igualdad de facto entre los componentes de esta como requisito indispensable sin el cual no es posible hablar de democracia según la historia y la teoría de la

democracia directa, de la democracia clásica, de la democracia griega. Esta contradicción es estructural en la nueva organización política y social emanada de la revolución francesa, contradicción que es cuestionada profundamente a través del carácter ideológico que sustenta esta visión.

El contenido de clase del derecho burgués, del nuevo orden normativo que regirá a la nueva sociedad capitalista abarca todos los aspectos de la sociedad puesto que también:

“el derecho humano de la libertad no se basa en la unión del hombre con el hombre, sino, por el contrario, en la separación del hombre con respecto al hombre. Es el derecho a esta disociación, el derecho del individuo delimitado, limitado a sí mismo. La aplicación práctica del derecho humano de la libertad es el derecho humano de la propiedad privada.” (Marx, 2004: 37).

“Ninguno de los llamados derechos humanos va, por tanto, más allá del hombre egoísta, del hombre como miembro de la sociedad burguesa, es decir, del individuo replegado en sí mismo, en su interés privado y en su arbitrariedad privada, y disociado de la comunidad.” (Marx, 2004: 38).

“Pero este hecho resulta todavía más misterioso cuando vemos que los emancipadores políticos rebajan incluso la ciudadanía, la comunidad política, al papel de simple medio para la conservación de estos llamados derechos humanos; que, por tanto, se declara al ciudadano servidor del hombre egoísta, se degrada la esfera en que el hombre se comporta como comunidad por debajo de la esfera en que se comporta como un ser parcial; que, por último, no se considera como verdadero y auténtico hombre al hombre en cuanto ciudadano, sino al hombre en cuanto burgués.” (Marx, 2004: 39).

¿Cuál era la causa de este equívoco, de esta incoherencia?, Marx se aventura a recurrir a explicar la inversión de ideas en el plano ideológico y que también percibimos en sus obras de juventud:

“Ahora bien, si nos empeñáramos en considerar la misma práctica revolucionaria como el planteamiento certero de la relación, quedaría por resolver el misterio de por qué en la conciencia de los emancipadores políticos se invierten los términos de la relación,

presentando al fin como medio y al medio como fin. Ilusión óptica de su conciencia que no dejaría de ser un misterio, aunque fuese un misterio psicológico, teórico” (Marx, 2004: 40).

Ahora la inversión nos lleva a deducir todas las premisas no contempladas por los intelectuales de la ilustración a quienes llama “emancipadores políticos”, puesto que sucedió otra cosa al momento de adoptar estos preceptos, el idealismo de la época vislumbro una sociedad, pero en realidad, en la vida real

“el hombre no se vio liberado de la religión, sino que obtuvo la libertad religiosa. No se vio liberado de la propiedad. Obtuvo la libertad de la propiedad. No se vio liberado del egoísmo de la industria, sino que obtuvo la libertad industrial.

La constitución del Estado político y la disolución de la sociedad burguesa en los individuos independientes- cuya relación es el derecho, mientras que la relación entre los hombres de los estamentos y los gremios era el privilegio - se lleva a cabo en uno y el mismo acto. Ahora bien, el hombre, en cuanto miembro de la sociedad civil, el hombre no político, aparece necesariamente como el hombre natural” (Marx, 2004: 42).

Con todo esto viene a comprobar que en todas las sociedades ha existido una conformación armoniosa de los elementos que la componen, alrededor de un centro definido de organización que conforma la clase dominante, que es el Estado:

“En las sociedades clasistas, la política es la principal –si bien no la única– esfera de la alienación, y, en cuanto tal, espacio privilegiado de la ilusión y el engaño. El estado “realmente existente” –no el postulado teóricamente por Hegel, sino aquel contra el cual Marx tuvo que enfrentarse en sus escritos juveniles– es en realidad un complejo dispositivo institucional puesto al servicio de intereses económicos bien particulares, y garante final de una estructura de dominación y explotación que la política convencional jamás pone en cuestión.

Una vez comprobado el carácter irremisiblemente clasista de los estados, y certificada la radical invalidación del modelo hegeliano del “estado ético, representante del interés universal de la sociedad”, el joven Marx se abocó a la tarea de explicar las razones del extravío teórico de Hegel.” (Boron, 2006: 183).



En el desarrollo de la teoría marxista de la política de donde viene una de las críticas más radicales hacia la visión tradicional de la política, en esto no vemos otra cosa más que expuesta la argumentación fundamentada de como el efecto ideológico de la superestructura se replica en muchos de los niveles que la componen, lo cual podemos deducir de la lectura de algunas de sus obras de juventud y no de su madurez puesto que en el último periodo de su vida se dedicó profundamente a investigar la economía de las sociedades como medio para encontrar la causa del extravío de Hegel cuando este hablaba del “Estado” y la “sociedad civil”, invirtiendo la relación real.

Uno de los principios de la ciencia social, la llamada objetividad se ve descartada en la posibilidad de estudiar la sociedad en la que vivimos, de ahí uno de los pilares de la teoría marxista como visión del mundo que reitera constantemente la necesidad de vincular la teoría con la práctica, en este caso la práctica revolucionaria del cambio, de la intervención de la mano del hombre para corregir lo que se nos presenta erróneamente como proveniente de un orden natural, de un azar, de un accidente pero que pertenece ineludiblemente al resultado de un proceso humano en el que la acción del hombre ha tenido participación activa.

“De acuerdo con lo establecido en la tesis onceava sobre Feuerbach, la filosofía no puede ser un saber meramente especulativo. Tiene una tarea práctica inexcusable y de la que no debe sustraerse: transformar el mundo en que vivimos, desenmascarando y poniendo fin a la auto-enajenación humana en todas sus formas, sagradas y seculares. Para cumplir con su misión, la teoría debe ser “radical”, es decir, ir al fondo de las cosas, al hombre mismo como producto social y a la estructura de la sociedad burguesa que lo constituye como sujeto alienado. La teoría debe “decir” cuál es la verdad y denunciar todas las mentiras del orden social prevaleciente.” (Boron, 2006: 183).

#### **1.1.4 LA RELIGIÓN**

La trama conductora de los pensadores de la nueva sociedad debía partir siempre de un cuestionamiento directo a la antigua institución rectora de la

sociedad, la Iglesia, entendida esta como una de las entidades normativas más antiguas puesto que el cambio producido en las ideas a partir de la “Ilustración” había develado que durante la edad media:

“El progreso consistía en englobar las ideas metafísicas, políticas, jurídicas, morales y de otro tipo supuestamente imperantes bajo la esfera de las ideas religiosas o teológicas, explicando así mismo la conciencia política, jurídica o moral como conciencia religiosa o teológica y presentando al hombre político, jurídico o moral y en última instancia “al hombre”, como el hombre religioso” (Engels y Marx, 1974: 17)

Tomando en cuenta el contexto en el que se desenvuelve la perspectiva del materialismo histórico en torno a la religión, debemos partir de la nueva concepción de la filosofía que giraba en torno a la crítica religiosa, en este ambiente habían surgido las ideas de Hegel y habían continuado las ideas de los llamados neo hegelianos quienes tomaban distancia de este, la concepción del hombre religioso se vio expuesta como carente de sentido, en su forma más radical con el humanismo ateo de Feuerbach de quien Marx extrajo el concepto de alienación pues, para Feuerbach “Todo el recorrido histórico de la filosofía le parece, consciente o inconscientemente, una teología; vale decir, una transferencia o una alienación de la esencia del hombre en la esencia de dios; por lo tanto, como una privación o mistificación del hombre” (Bobbio, 1999: 51).

La religión es analizada como ideología por excelencia, el ser del hombre es alienado a través de dios en quien las características de este son idealizadas y atribuidas a una entidad externa que representa la perfectibilidad inalcanzable de los hombres.

"El fundamento de la crítica irreligiosa es: el hombre hace la religión; la religión no hace al hombre...La miseria religiosa es, por una parte, la expresión de la miseria real y, por otra, la protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura agobiada, el estado alma de un mundo desalmado, porque es el espíritu de los estados de alma carentes de espíritu. La religión es el opio del pueblo. (Marx, 1982: 491).

Al pretender describir su realidad y su historia, los hombres habían dejado de lado como antes lo tratamos la vida material, la producción de su vida material que no era sino el abandono de esa prerrogativa que se necesita antes de hacer historia, que es el estar en las condiciones para hacer historia, ante esta omisión la religión se había desarrollado como un poder espiritual ajeno a la condición social de las personas, que se imponía por sobre ellas impidiendo la auténtica realización humana.

Al investigar la causa del abandono de esta premisa, llega al mismo resultado en el que la base material es omitida, tras un detenido y concienzudo estudio de los clásicos escribe en el “prólogo a la contribución de la economía política”:

“El resultado general a que llegue y que, una vez obtenido, sirvió de hilo conductor a mis estudios, puede resumirse así: en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia.” (Engels y Marx, 1977: 344).

El carácter y la preponderancia del efecto ideológico están presentes en su visión de la religión, de la que no ahonda profundamente en sus escritos sino tocándola de manera intermitente en varias obras suyas, es de notar por lo que dice acerca de esta que la crítica de la religión es la crítica a la institución humana de la religión, de la iglesia y por ende de sus representantes, no es por tanto la de Marx una diatriba en contra del espíritu religioso del hombre sino contra la alienación sufrida por el hombre en manos de lo que era la religión.

En esa transición del modo de producción la crítica de las ideas se trueca en la crítica de la producción material de los hombres, la crítica de la ley de la iglesia como antigua forma de organización se trueca en la crítica al derecho divino y

la crítica del poder eclesiástico en la crítica del poder monárquico, ello nos dice al decir que “La crítica del cielo se trueca, de este modo, en la crítica de la tierra, la crítica de la religión en la crítica del derecho, la crítica de la teología en la crítica de la política” (Marx, 1982: 492).

El efecto de inversión de la conciencia o de representación del mundo invertido ya que abarca todos los aspectos de la realidad social de la superestructura, incluye a la religión, pretendiendo superar la postura de Feuerbach es señalado que el origen de la religión está en el hombre, el Estado y la sociedad. Pretendiendo superar los límites de la religión como obstáculo a la transformación de la base material, como elemento de alienación y de consuelo para el hombre real y como representación del pasado, se ve en esta un motivo de conservación del orden social que se pretende superar.

“Sobreponerse a la religión como la dicha ilusoria del pueblo es exigir para este una dicha real. El pugnar por acabar con las ilusiones acerca de una situación, significa pedir que se acabe con una situación que necesita de ilusiones. La crítica de la religión es, por tanto, en germen, la crítica de este valle de lágrimas que la religión rodea de un halo de santidad” (Marx, 1982: 492).

### **1.1.5 LA CIENCIA Y LA CULTURA**

Es en la filosofía de Marx un tema preponderante el tratamiento de la ciencia sin haber hecho por ello una teoría específica de esta, recordemos que el nacimiento de su teoría se vio rodeado de los respectivos avances aportados a la teoría del conocimiento gestada en el renacimiento y continuada en la ilustración, que es sin lugar a dudas la base del desarrollo del concepto de ciencia que actualmente profesamos.

Es precisamente en el desarrollo del concepto de ideología como deformación no deliberada de la realidad social, como conciencia invertida y como pretendida verdad científica de objetos del mundo real en defensa de determinados intereses de clase, que hay que discurrir acerca del contenido de la ciencia, el conocimiento y la verdad objetiva del mundo real.

En el tránsito entre la razón de la fe a la fe de la razón, la ciencia emerge como aquella arma que combatiría el oscurantismo que envolvía al pasado, respaldada por numerosos descubrimientos en las áreas de la ciencia natural y social, estos salen a la luz, se expanden y dan al carácter de la vida en sociedad un nuevo cariz. No obstante dentro del desarrollo del conocimiento, aparece una disociación entre el mundo y el “discurso verdadero” que sobre él intenta hacer la epistemología de la época.

Sin dar crédito del todo a los avances en la teoría del conocimiento, Marx observa que los mismos encontraban un obstáculo a la búsqueda de la verdad en determinados aspectos de la realidad, en específico en lo relacionado a la que llama base real, debido a la intromisión de la ideología burguesa que había impregnado el contenido de la ciencia limitando el desarrollo de la sociedad en los estrechos límites de un modo de producción dominante: la producción capitalista industrial.

Denuncia la estrechez de este pensamiento al criticar en primer término al pensamiento filosófico alemán en su crítica a la filosofía entera de Hegel como se ha señalado, continuando con el pensamiento social francés con el que converge pero rechaza debido a que “criticaba el modo capitalista de producción existente y sus consecuencias, pero no acertaba a explicarlo, ni podía, por tanto, destruirlo ideológicamente; no se le alcanzaba más que a repudiarlo, lisa y llanamente, como malo” (Engels, 1979: 53), y culminando con el pensamiento económico inglés que si bien había tenido considerables avances en voz de los clásicos Smith, Ricardo y Malthus, permanecía estancado en la “imperfección científica de su procedimiento”.

Debe quedar claro que esta crítica pretendía reivindicar lo presupuesto del elemento material en la reflexión de los acontecimientos históricos que ocurrían en toda Europa, dando por resultado la conformación de su teoría, impregnada fuertemente por la confrontación de cada uno de estos aspectos como la disputa teórica en torno a la preeminencia del elemento material en la comprensión de la realidad, tal como lo expone en las once tesis sobre

Feuerbach que son claro ejemplo de la revolucionaria concepción práctica de la ciencia:

“Marx mostró, desde las tesis sobre Feuerbach, que la verdad de la ciencia dependía de su relación con las prácticas de transformación deliberada y controlada de la realidad. Dicho de otra manera, la ciencia, aislada de las técnicas del modo capitalista, no existe. Lo que existe es una actividad tecno-científica, cuyas semillas han aparecido en los modos de producción asiático, esclavista y feudal, y que se ha desplazado como parte integrante de las fuerzas productivas del modo de producción capitalista” (Fougeyrollas, 1981: 193).

La ciencia es para Marx un medio de transformación del mundo, en consonancia con lo planteado por las ciencias naturales, pretendía aplicar el llamado método científico a la sociedad tomando como premisas fundamentales las que ya hemos discutido largamente al inicio del presente capítulo. De ahí su famosa afirmación en la onceava tesis sobre Feuerbach “Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo”, de ahí las premisas fundantes de esta visión del mundo.

La ciencia como fenómeno correspondiente a la superestructura tiene la inercia de desarrollarse de manera paulatina, aunque existe la posibilidad de su acelerado crecimiento las fuerzas productivas regulan esta capacidad con el fin de salvaguardar los intereses de la clase dominante que se verían afectados por este tipo de innovaciones y progresos, la ciencia en si está sujeta al arbitrio constante del capital que es una de las primeras fuerzas de producción, la superestructura jurídica regula entonces la producción de la ciencia, lo que ha hecho decir a un marxista del siglo XX que:

“esta actividad tecno-científica, parte integrante de las fuerzas productivas, no es separable de las relaciones capitalistas de producción que la gobiernan y le confieren su carácter histórico. Así los gigantescos progresos de las ciencias y de las técnicas de nuestro siglo, lejos de traducirse en la famosa “revolución científica y técnica” cantada por los ideólogos stalinianos y sus seguidores, son, en rigor, esterilizados o desviados por las relaciones capitalistas de producción bajo su forma actual. La

destrucción de la fuerza de trabajo por el desempleo y la descalificación, los enormes presupuestos dedicados al sobrearmamiento generalizado, el mantenimiento de África, de Oceanía y de la mayor parte de Asia y de América Latina en la miseria y en el atraso, muestran que las relaciones capitalistas de producción constituyen en nuestros días un obstáculo al desarrollo de las fuerzas productivas de la humanidad, incluido el desarrollo ilimitado de la actividad tecno-científica y de sus efectos potenciales” (Fougeyrollas, 1981: 193)

Pero también se encuentra en el origen de la concepción del mundo de Marx, pues para llegar a ese resultado no debemos de perder de vista que la conclusión a la que había arribado, fue producto de la investigación profunda que había realizado para entender los fenómenos de su tiempo y en el caso de la ciencia como parte del cambio en el modo de producción, cuyas contradicciones salían a flote al pasar el tiempo con las constantes luchas de los obreros de los países por obtener mejores condiciones de trabajo y que esto a su vez no reflejaba las ilusiones de la época de la ilustración y de la revolución industrial, un error no previsto en las soluciones extraordinarias que los pensadores burgueses querían eludir.

Que en palabras de Engels: “Los hechos venían a dar un mentís cada vez más rotundo a las doctrinas económicas burguesas de la identidad de intereses entre el capital y el trabajo y de la armonía universal y el bienestar general de las naciones, como fruto de la libre competencia” (Engels, 1979: 50).

De este modo la interacción entre ciencia, como parte de la superestructura, y base real fluctúa entre la lucha ideológica y científica, circunstancia que era preciso substituir y destruir por medio de una verdad objetiva y real que se arroga el movimiento del socialismo científico y que toma forma en que “Los socialistas y comunistas son los teóricos de la clase proletaria, como los economistas son los representantes científicos de la clase burguesa” (Marx, 1984: 10).

Finalmente de lo dicho podemos resumir que la ciencia puede incluirse como componente de la superestructura en el momento en que toma la forma de

ideología en el pensamiento, dicha impresión debe ser superada a través del proceso de conocimiento del hombre y que culmina en el descubrimiento certero de las condiciones reales sobre el mundo. Que este ha sido el destino del devenir histórico, pues ha existido ciencia antes de Marx, de índole natural como social, no obstante, esta última ha sido más propensa al fenómeno ilusorio de la presencia de esa distorsión que genera la ideología. La ciencia en este sentido es como dice Engels “una fuerza histórica motriz, una fuerza revolucionaria”<sup>4</sup>.

El caso de la cultura es muy similar, a los otros elementos de la superestructura pues en la visión de Marx “La religión, la familia, el Estado, el Derecho, la moral, la ciencia, el arte, etc., son solo modos particulares de producción y caen bajo la misma ley universal” (Bobbio, 1999: 48).

La cultura “es el conjunto de valores, creencias, tradiciones, instituciones, lenguaje, etc., que elabora y transmite una sociedad”<sup>5</sup>, si esta sociedad reproduce determinadas formas de relaciones sociales y la superestructura corresponde a esta base, las visiones y representaciones del mundo tendrán que ir acorde a todo el conjunto social.

El ser humano es un animal eminentemente social, en la producción de sus medios materiales de vida hace uso de determinadas herramientas y transforma su entorno, compuesto por la naturaleza que lo acoge, es en este proceso que toma parte una relación doble entre este y sus semejantes y estos y la naturaleza. “La reproducción de la sociedad humana, en formas crecientemente complejas y extendidas, y la reproducción de la existencia material están fundamentalmente vinculadas: en efecto, la adaptación de la naturaleza a las necesidades materiales del hombre sólo se logra por medio de las formas que asume su colaboración con los otros hombres” (Curran et al., 1981: 221).

---

<sup>4</sup> Engels, Discurso pronunciado ante la tumba de Marx en inglés por F. Engels en el cementerio de Highgate en Londres, el 17 de marzo de 1883.

<sup>5</sup> Grijalbo, gran diccionario enciclopédico ilustrado, 2000.



De ahí que la historia se contraponga a la naturaleza, la acción del hombre sobre la naturaleza da a las relaciones sociales ese carácter histórico, mismas que han transitado a través del tiempo por distintas formaciones sociales que se han diferenciado por asumir distintas “formas materiales y sociales de la producción, el modo en que el trabajo es organizado y combinado con las herramientas para producir, el nivel de desarrollo técnico, las instituciones por las que circulan las mercancías y se realiza el valor, los tipos de asociación civil, de vida familiar y del estado a todo ello apropiado constituyen un conjunto de relaciones y estructuras que muestra una configuración identificable, un esquema, un “modo de vivir” para los individuos y grupos sociales. (Curran et al., 1981: 223).

Es el énfasis puesto sobre la importancia en la determinabilidad de la forma cultural de una sociedad, del modo de producir las condiciones materiales de vida, que en otras palabras “la “cultura” nos refiere a la disposición –las formas– asumida por la existencia social bajo determinadas condiciones históricas” (Curran et al., 1981: 223).

“Cultura, en este significado del término, es el propósito objetivado ante la existencia humana cuando “hombres concretos bajo condiciones concretas se apropian de las producciones de la naturaleza de un modo adaptado a sus propias necesidades” e “imprimen ese trabajo como exclusivamente humano” (Marx 1961). Esto está muy próximo a lo que podríamos llamar la definición “antropológica” de la cultura” (Curran et al., 1981: 225).

El sentido en el que muchas concepciones del conjunto social aparecen, va relacionado directamente con la forma en que se obtienen los objetos y elementos para permitir la vida, la agricultura y la caza en un primer momento influyeron en la concepción del mundo, en la determinación de las creencias y las instituciones del hombre antiguo, he ahí la explicación de la relación próxima en las comunidades primitivas entre las fuerzas naturales en armonía y las fuerzas del hombre. En el caso de formas más complejas de organización social han aparecido otras prácticas sociales que han tenido una vinculación estrecha con la estructuración del trabajo social.

Es por esto que escribe en la ideología alemana que la historia no puede leerse como la suma de la consciencia de la humanidad. Las ideas, conceptos, etc., surgen “en el pensamiento”, pero deben ser explicados en los términos de la práctica material, no al revés. Esto es totalmente coherente con la idea general de que la cultura, el conocimiento y el lenguaje tienen sus bases en la vida material y social y no son independientes o autónomos de ella.

### **1.1.6 LA HEGEMONÍA**

En una sociedad determinada, con grupos poseedores de diversos intereses siempre ha existido una marcada división entre quienes toman las decisiones y quienes las llevan a cabo, el gobierno tiene raíces profundas en la historia y la concepción materialista de la historia profundiza en las causas principales del por qué existe dicha división.

En los escritos sobre la cuestión política del fundador del materialismo dialéctico podemos advertir un constante señalamiento a la capacidad de organización de las clases dirigentes, al asalto al poder político tradicional que llevó a cabo la burguesía en su ascenso como clase dominante y a los medios empleados para su cometido histórico.

Como ya se ha descrito para Marx el poder político se puede definir como la violencia organizada de una clase para la opresión de otra, pero este conflicto de intereses tiene una causa, la falta de acuerdo entre las partes, que bien tiene muchas razones en las que se funda pero la más común es la desigualdad de fortunas que es el principal conflicto que se presenta en la sociedad civil desde la antigüedad.

En la crítica del derecho del Estado de Hegel, Marx invierte la relación que el filósofo había descrito, en donde la familia y la sociedad civil provenían del Estado siendo producto esto de la idea real, por el contrario debía reconocerse que el Estado no puede existir sin la base natural de la familia y la base artificial

de la sociedad civil dando como consecuencia el señalamiento de que el Estado es algo abstracto y solo el pueblo es lo concreto.

Pero, ¿Cómo puede ser que el Estado desde sus orígenes se ha impuesto como instrumento de dominación de un grupo sobre otros?, y ¿cómo ha permanecido en la transformación continua de los modos de producción?

“Como la sociedad civil es el palenque del interés privado individual de todos contra todos, es aquí donde tiene su asiento el conflicto entre interés privado y los asuntos particulares comunes y entre estos juntos y aquel con los puntos de vista y las órdenes superiores del Estado. El espíritu corporativo, que nace de la legitimidad de las esferas particulares, se trueca por sí mismo directamente en el espíritu del Estado, puesto que encuentra en el Estado el medio para asegurar los fines particulares. En esto reside, por este lado, el secreto del patriotismo de los ciudadanos: en que saben que el Estado es su sustancia, puesto que asegura sus esferas particulares, su legitimidad y su prosperidad. En el espíritu corporativo, que entraña directamente el arraigo de lo particular en lo general estriban, por tanto, la profundidad y la fortaleza del Estado, que este abriga en la intención” (Marx, 1982: 355).

De esta forma la capacidad de la ideología de presentar una relación artificial como “natural”, así como de invertir la apariencia de una relación que se presenta en la vida real merece la atención necesaria para descubrir las razones reales que subyacen sobre las ideas y su interpretación en un momento dado, en el caso de la política había que desentrañar la verdadera naturaleza de una actividad que a partir del modo de producción capitalista quedaría escindida de la identidad que mantenía con la sociedad civil en la edad media permitiendo a los autores del Manifiesto del partido comunista señalar:

“¿Qué demuestra la historia de las ideas sino que la producción intelectual se transforma con la producción material? Las ideas dominantes en cualquier época no han sido nunca más que las ideas de la clase dominante” (Engels y Marx, 1977: 38).

Y en efecto una clase social determinada para constituirse en poder dominante no solo debe cifrar su dominación en la violencia organizada, en la organización en conjunto que realiza alrededor de sus intereses, puesto que ello no aseguraría su permanencia en el tiempo, sino que debe a su vez presentarse ante el resto de la sociedad y de las clases como portadora de las demandas de los otros grupos, como defensora de los intereses comunes de la totalidad, en este sentido la ideología y las ideas que se erigen dominantes juegan un papel determinante en la constitución de la misma, las ideas que porten deberán permitir su aceptación y consentimiento en la mayoría o la totalidad de la sociedad.

Estas consideraciones sobre el dominio político habrían de cristalizar y desarrollarse en el pensamiento de Antonio Gramsci 1891-1937, para quien en el contexto de la Italia del siglo XX la lucha por el empoderamiento de la clase proletaria en el poder como consecuencia necesaria para la revolución socialista le habían hecho analizar el pasado inmediato de su contexto histórico, centrándose en el denominado “resurgimiento” que fue el proceso de unificación de Italia en el siglo precedente, que le había llevado a observar que:

“El criterio histórico-político en que debe basarse la investigación es este: que una clase es dominante de dos maneras, esto es, es “dirigente” y “dominante”. Es dirigente de las clases aliadas, es dominante de las clases adversarias. Por ello una clase ya antes de subir al poder puede ser “dirigente” (y debe serlo): cuando está en el poder se vuelve dominante pero sigue siendo también “dirigente” (Gramsci, 1999: 107).

Para Gramsci como filósofo y político marxista era necesario esclarecer ante la ingente masa obrera de Italia las orientaciones e indicaciones necesarias para hacerse con el poder, pero el énfasis que a casi cien años de la primera formulación de Marx se daba a la concepción predominante y errónea de que la lucha violenta por el poder era la única vía de la revolución, le hizo ver que era necesario desarrollar el complemento de esta premisa pues de ser verdad que para lograr la dictadura del proletariado era necesario emplear la fuerza física bastaba con que se conformase un grupo mayor de combatientes proletarios

en relación a los detentadores del orden a derrocar, no siendo esto posible pues el resultado obtenido sería débil y con pocas posibilidades de subsistir.

Derivado de las premisas señaladas en la obra de Marx y por supuesto de la influencia de Lenin como lo hace constar Gramsci, construye el concepto al que se le atribuye la paternidad dentro de la teoría marxista del que expresa:

“La dirección política se convierte en un aspecto del dominio, en la medida en que la absorción de las élites de las clases enemigas conduce a la decapitación de éstas y a su impotencia. Puede y debe existir una “hegemonía política” incluso antes de llegar al gobierno y no hay que contar solo con el poder y la fuerza material que éste da para ejercer la dirección o hegemonía política” (Gramsci, 1999: 107).

En este sentido la hegemonía hace referencia al dominio en la dirección política que se obtiene a través del consentimiento de los grupos dominados y que solamente en excepción a esta regla en el caso de que estos opongan resistencia se ejerce entonces la dominación, que está relacionada con el uso de la coacción física, lo que explica en gran medida la forma de relación gobernantes-gobernados en distintos estadios históricos.

Pero el uso de este término habría de llevarse también por vía de la generalización a la cuestión del Estado:

“Este estudio conduce también a ciertas determinaciones del concepto del Estado, que de costumbre es comprendido como sociedad política o dictadura, o aparato coercitivo (para conformar la masa del pueblo, de acuerdo al tipo de producción y la economía de un momento dado) y no un equilibrio entre la sociedad política y la sociedad civil (hegemonía de un grupo social sobre toda la sociedad nacional ejercida a través de las llamadas organizaciones privadas, como la iglesia, los sindicatos, las escuelas, etc.) y precisamente es en la sociedad civil en la que sobre todo actúan los intelectuales” (Gramsci, 1998: 17)

Serían pues los intelectuales quienes a través de la ideología llevan a cabo la propagación y elaboración de la dirección de las masas pues no serían más que la expresión de la clase a la que pertenecen, de esta forma ellos son

precisamente los portadores de las ideas dominantes que se implantan de manera directa y efectiva entre los demás grupos sociales, que adquirirían importancia debido a que:

“no existe una clase independiente de intelectuales, sino que cada clase tiene sus intelectuales; pero los intelectuales de la clase históricamente progresista ejercen tal poder de atracción que acaban, en último análisis, por convertir en sus subordinados a los intelectuales de las otras clases y por crear el ambiente de una solidaridad de todos los intelectuales con vínculos de carácter psicológico (vanidad, etcétera) y a menudo de casta (técnico-jurídicos, corporativos)” (Gramsci, 1999: 108).

Así pues la hegemonía no se ciñe a este criterio, pues engloba un conjunto de patrones culturales que conjuntando moral, tradiciones, costumbres, principios filosóficos y religiosos crean una cosmovisión proveniente de la clase que ejerce dominación agrupando aquellas fuerzas que Marx llamó “espirituales”, para obtener la adhesión de los gobernados a ese tipo especial de concebir al mundo.

“la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente” (Engels y Marx, 1974: 50).

En este sentido el Estado como dictadura de clase y el Estado como sociedad no son más que dos momentos de un único fenómeno general y describen el hecho de que la supremacía de una clase social es evidente en dos formas diferentes como “dominio” y como “dirección intelectual y moral”. Finalmente para Gramsci “Estado es todo el complejo de actividades prácticas y teóricas con las cuales la clase dirigente no sólo justifica y mantiene su dominio sino también logra obtener el consenso activo de los gobernados” (Gramsci, 1998: 107).

## **1.2 BASE REAL O INFRAESTRUCTURA**

Es la principal aportación del pensamiento marxista el señalar la necesidad de tomar en cuenta la estructura económica de una sociedad al momento en que pretendemos estudiar su historia, o algún otro elemento de la misma, no obstante en el ulterior desarrollo de esta premisa, Marx llega a la conclusión de que todo el universo social, lo que denomina la superestructura está íntimamente relacionada con la estructura económica como se ha apuntado anteriormente “que la suma de las fuerzas productivas accesibles al hombre condiciona el estado social y que, por tanto, la ‘historia de la humanidad’ debe estudiarse y elaborarse siempre en conexión con la historia de la industria y del intercambio.” (Engels y Marx, 1974: 30).

La causa del extravío histórico que identifica se debe a que:

“Toda la concepción histórica, hasta ahora, ha hecho caso omiso de esta base real de la historia, o la ha considerado simplemente como algo accesorio, que nada tiene que ver con el desarrollo histórico. Esto hace que la historia deba escribirse siempre con arreglo a una pauta situada fuera de ella; la producción real de la vida se revela como algo protohistórico, mientras que la historicidad se manifiesta como algo separado de la vida usual, como algo extra y supra terrenal. De este modo, se excluye de la historia el comportamiento de los hombres hacia la naturaleza, que lo engendra la antítesis de naturaleza e historia. Por eso, esta concepción solo acierta a ver en la historia las acciones políticas de los caudillos y del Estado, las luchas religiosas y las luchas teóricas en general, y se ve obligada a compartir, especialmente, en cada época histórica, las ilusiones de esta época.” (Engels y Marx, 1974: 41).

Esta denominada base real tiene una conformación específica que le da su carácter de singularidad ante la comparación histórica que se hace al estudiar la civilización, la humanidad y la sociedad, las diferentes culturas y países del mundo. Del estudio e investigación minuciosa de la historia, Marx y Engels comprueban que esta configuración consiste en tres elementos de la vida social que siempre han existido, que lo mismo en el presente como en el pasado han estado presentes y que constituyen el modo de creación de las

condiciones de vida de los seres humanos de carne y hueso que interactúan entre sí.

Las fuerzas de producción, las relaciones sociales de producción y los medios de producción, de cuyo estudio se hace cargo la llamada economía política, y que a razón de lo referido por el propio Engels en el prólogo a la edición inglesa del capital:

“Es evidente que una teoría que concibe la producción capitalista moderna como una simple estación de tránsito en la historia económica de la humanidad, tiene necesariamente que emplear términos distintos de los que emplean aquellos autores para quienes esta forma de producción es definitiva e imperecedera” (Marx, 1999 :15).

El punto de vista del que parte el sistema marxista de la crítica a la economía política es el ampliamente desarrollado y difundido pensamiento inglés, recordemos que si bien históricamente Inglaterra se ha distinguido por ser una nación industrialmente desarrollada, los progresos científicos comenzaban a dar frutos no solo en las ciencias naturales sino también en las ciencias sociales como la economía, los verdaderos artífices de la institucionalización de esta disciplina fueron precisamente Adam Smith con “La riqueza de las naciones” y David Ricardo en “Principios de economía política y tributación”.

Marx retoma muchos de sus conceptos al desarrollar la crítica a la economía política, como por ejemplo en el concepto del valor acepta lo expresado por “El sistema de Ricardo, que establece en principio –que el valor relativo de las mercancías depende exclusivamente de la cantidad de trabajo requerida por su producción-“(Marx, 1984: 62). Es más, reconoce que el pensamiento económico inglés ha sentado las bases para comprender de manera científica este aspecto de la vida social, el modo de producción capitalista en un momento clave en donde el derrumbamiento de las instituciones feudales dejaban un vacío temporal que permitiría reconcebir las instituciones de la sociedad y a la sociedad misma, superando el mercantilismo y la fisiocracia que no servían al emergente capitalismo.



“Ricardo comprueba la verdad de su fórmula haciéndola derivar de todas las relaciones económicas, y explicando por este medio todos los fenómenos, hasta los que a primera vista le contradicen en apariencia, como la renta, la acumulación de los capitales y la relación de los salarios con los beneficios. Esto es precisamente lo que hace de su doctrina un sistema científico” (Marx, 1984: 68).

No obstante marcadas diferencias en cuanto a determinados conceptos también son la fuente del distanciamiento del Marx, quien propende a superar las concepciones clasistas de la economía clásica, exponiendo principalmente las causas del porque el sistema capitalista era solo un modo transitorio del desarrollo económico:

“Para probar "que el trabajo es la única medida definitiva y real por la que puede apreciarse y compararse en todos los tiempos y en todos los lugares el valor de todas las mercancías", dice A. Smith: "Cantidades iguales de trabajo poseen siempre el mismo valor para el obrero, en todos los tiempos y en todos los lugares. En su estado normal de salud, fuerza y diligencia y supuesto en él el grado medio de destreza, el obrero tiene que sacrificar siempre la misma cantidad de descanso, libertad y dicha." De una parte. A. Smith confunde aquí (aunque no siempre) la determinación del valor por la cantidad de trabajo invertida en la producción de la mercancía con la determinación de los valores de las mercancías por el valor del trabajo, pretendiendo por tanto demostrar que a cantidades iguales de trabajo corresponde siempre un valor igual.” (Smith, citado en Marx, 1999: 55).

De igual forma lo hace con los principales postulados y principios de los que parten estos pensadores, denunciando de forma evidente el carácter de clase que tienen estas perspectivas de estudio de la economía.

“Se trata más bien –véase por ejemplo el caso de Mill- de presentar a la producción, a diferencia de la distribución, etc., como regida por leyes eternas de la naturaleza, independientes de la historia, ocasión esta que sirve para introducir subrepticamente las relaciones burguesas como leyes naturales inmutables de la sociedad in abstracto” (Marx, 1974: 43).

Es menester tomar en cuenta que el emergente liberalismo como doctrina político-económica ganaba terreno en las sociedades industriales debido a su carácter integro como nueva forma de concebir la nueva sociedad del siglo XIX donde el desarrollo industrial, comercial y social enaltecían el valor humano más supremo que es la denominada libertad. A este respecto las ideas de muchos enciclopedistas y de teóricos políticos de la época muy influenciados por la tendencia a creer en la teoría del derecho natural basaron toda una concepción del Estado y de las nacientes naciones alrededor de un orden político-jurídico que prescribía la no intromisión del Estado en la libertad individual o privada de los individuos, y por ende la separación de la esfera de los asuntos públicos de la esfera de los asuntos privados. Inglaterra no era el mejor ejemplo para el liberalismo político pues la monarquía como forma de organización feudal prevaleció por sobre las ideas de los ilustrados, pero si era una nación que estaba a la vanguardia en cuanto a desarrollo económico e industrial.

Esta base real gira en torno a conceptos abstractos que buscan conceptualizar la realidad social material a conceptos universales aplicables dado su generalidad a distintas épocas y lugares históricos, solo sobre esta consideración analítica es que es posible estudiar el universo social. Así Marx en el capital examina específicamente a:

“La sociedad burguesa (que) es la más compleja y desarrollada organización histórica de la producción. Las categorías que expresan sus condiciones y la comprensión de su organización permiten al mismo tiempo comprender la organización y las relaciones de producción de todas las formas de sociedad pasadas, sobre cuyas ruinas y elementos ella fue edificada y cuyos vestigios, aun no superados, continua arrastrando, a la vez que meros indicios previos han desarrollado en ella su significación plena, etc.” (Marx, 1974: 62).

### **1.2.1 MATERIALISMO HISTÓRICO**

Como ya se ha expuesto hasta aquí lo que desarrollaron en conjunto Marx y Engels era una nueva concepción del mundo, no solo una proposición teórica para estudiar las etapas históricas por las que había transitado la sociedad,

sino también un planteamiento muy original en cuanto que presupuesto científico sobre el devenir de las sociedades. Además es uno de los primeros intentos de estudiar la sociedad humana a través del método científico, de estudiar a través del rigor de este medio de conocimiento los procesos sociales desde una perspectiva integral y general.

Es preciso notar que esta “concepción materialista de la historia” fue nombrada por quienes abrazaron las ideas de Marx con:

“el nombre de “materialismo histórico” para designar esa concepción de los derroteros de la historia universal que ve la causa final y la fuerza propulsora de todos los acontecimientos históricos importantes en el desarrollo económico de la sociedad, en las transformaciones del modo de producción y de cambio, en la consiguiente división de la sociedad en distintas clases y en las luchas de estas clases entre sí” (Engels, 1979: 15).

Esta postura por demás comentada surge en reacción a la interpretación que hace el espíritu de la época en voz de sus principales representantes, juristas, estadistas, historiadores, filósofos y pensadores sociales, sobre las transformaciones sociales tendientes al desarrollo del capitalismo, para quienes al margen o tomando parte de las ideas del liberalismo contemplaban las instituciones políticas y económicas emanadas de un orden “natural”, en coincidencia con:

“Los economistas tienen una manera singular de proceder. Para ellos no hay más que dos clases de instituciones: las del arte y las de la naturaleza. Las instituciones del feudalismo son instituciones artificiales, y las de la burguesía son instituciones naturales. En lo cual se parecen a los teólogos, que establecen también dos clases de religiones: toda religión que no es la de ellos es una invención de los hombres, al paso que su propia religión es una emanación de dios” (Marx, 1984: 137).

Si bien el derecho natural describía perfectamente el origen de las sociedades y su posterior evolución, esta teoría no conformó una escuela homogénea, puesto que no existía convergencia entre quienes se adhirieron a esta idea, las diferencias acerca de lo que es justo e injusto o lo que es natural o no es

natural entre quienes la sostenían nos permite actualmente hablar de diversos planteamientos iusnaturalistas, pero a su vez existe una serie de formulaciones científicas que cuestionan la posibilidad de hablar de un derecho natural, por ejemplo mientras que para Kant (y en general para todos los ius-naturalistas modernos) la libertad era natural; para Aristóteles la esclavitud era natural. Para Locke la propiedad privada era natural, pero para todos los utopistas socialistas, la institución más conforme a la naturaleza humana era la comunidad de bienes.

La concepción de los procesos sociales de la época le hace advertir que el uso de ciertas categorías abstractas a pesar de su validez contienen en sí mismas limitaciones determinadas por las condiciones históricas que las engendraron y como tales solamente válidas y correctas para el contexto en que se originaron. La crítica que emite en este punto es la pretensión del pensamiento tradicional de presentar al capitalismo como la culminación de una serie de progresos que se han venido dando a lo largo de los años.

“La así llamada evolución histórica reposa en general en el hecho de que la última forma considera a las pasadas como otras tantas etapas hacia ella misma, y dado que solo en raras ocasiones, y únicamente en condiciones bien determinadas, es capaz de criticarse a sí misma –aquí no se trata, como es natural, de esos periodos históricos que se consideran a sí mismos como una época de decadencia- las concibe de un modo unilateral” (Marx, 1974: 63).

Para atacar una postura intelectual que se pretendía científica, no bastaba con criticarla y presentar una propuesta alterna de estudio, sino que era preciso someter a la realidad esa propuesta, aplicarla al estudio de determinados procesos sociales para descubrir su veracidad, ante esto los fundadores de esta concepción deciden aplicar este método al estudio de episodios históricos pasados y contemporáneos a su tiempo. Así han llegado hasta nuestros días como fruto de ello las emblemáticas obras: “Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850”, “El dieciocho brumario de Luis Bonaparte”, “La guerra civil en Francia” y “La guerra civil en estados Unidos”.

Al explicar las revoluciones sociales y políticas en íntima relación con los sucesos de la estructura económica de las sociedades, las fuerzas de producción y las relaciones sociales de producción, llegan a la conclusión de que el régimen económico en el que viven será transformado en un momento próximo, puesto que las contradicciones que se desenvuelven dentro de este han sido las que en otros modos de producción han generado la revolución espontánea de todas las estructuras que no permiten armonizar la relación entre los componentes activos de la vida social.

“Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desarrollado hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian esas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de revolución por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción. Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos solo brotan cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización. A grandes rasgos, podemos designar como otras tantas épocas de progreso, en la formación económica de la sociedad, el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués” (Engels y Marx, 1977: 344).

El cambio entonces es inminente, como una ley natural que se erige en consonancia con la perspectiva que tenían los antiguos griegos que en la naturaleza el cambio es una ley universal y constante.

Debe aclararse que aunque el factor económico es importante, este no es determinante, puesto que también en el resto de su producción teórica se acepta la influencia de los factores de la superestructura tal y como reivindica Engels en carta a Joseph Bloch<sup>6</sup>.

### 1.2.2 MATERIALISMO DIALECTICO

Es conocido que el método dialectico de razonamiento fue elaborado en la antigüedad por los griegos, en un primer momento Sócrates con la mayéutica una técnica de averiguar la verdad por medio de preguntas y respuestas, luego con Platón quien expuso el método dialectico con los diálogos que escribió y llegando finalmente con Aristóteles al sistema de pensamiento que este denominó lógica.

Las raíces de la dialéctica se hallan en otros filósofos denominados presocráticos, Heráclito por ejemplo, de quien no se conservan sus escritos pero por referencias sabemos de él, se le atribuye la frase “Nadie se baña dos veces en el mismo río”, explicando con ello la cualidad cambiante de la realidad entera, incluyendo la del mismo ser humano.

Históricamente bajo la Edad media el pensamiento filosófico había evitado el uso de esta tradición de pensamiento, no sería sino hasta la ilustración alemana que Hegel retomaría en su sistema de pensamiento esta forma de concebir e interpretar al mundo. Desde la “Fenomenología del espíritu” hasta la

---

<sup>6</sup> “Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta --las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas-- ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma.” Engels, Carta a Joseph Bloch, 1890.

“Lógica” Hegel retomaba la idea de los griegos en la que el espíritu infinito expresado en la Idea Suprema pasaba constantemente por contradicciones entre tesis y antítesis hasta llegar a la síntesis en un proceso de progreso y evolución continua que daban forma a las ideas del mundo y al mundo material a su vez.

Marx influido fuertemente por esta interpretación del mundo estructuró con este método sus investigaciones y aunque nunca llegó a exponerlo íntegramente, sí hizo alusión constante a su empleo de este en sus trabajos.

Engels fue quien en una de sus obras expuso el método que denominó materialismo dialéctico, en contraposición a la concepción inmovilista del mecanicismo que imperaba en Francia que era completamente metafísico, para ellos frente a la concepción de la naturaleza como un todo inmutable se opone una concepción más avanzada que en su tiempo emergía entre los naturalistas, la que proponía que la naturaleza tiene su historia en el tiempo y que así como el nacimiento y la muerte están concatenados, la sucesión continua del cambio era una constante natural.

El materialismo como corriente opuesta a la postura filosófica del idealismo que señala a la materia como producto de la mente o el espíritu, ostenta que la materia es lo primario y la conciencia y el pensamiento, son consecuencia de ésta, de este punto principal de desacuerdo con el pensamiento hegeliano nace el método del materialismo dialéctico, pues:

“Según la lógica, o más bien doctrina del logos, hegeliana, lo contradictorio no está en el pensamiento, que por su naturaleza es simplemente subjetivo y representación consciente, sino que se encuentra objetivamente en las cosas y hechos mismos y puede hallarse en ellos, por así decirlo, de carne y hueso, de tal modo que el contrasentido no es simplemente una combinación imposible del pensamiento, sino una fuerza real.” (Engels, 1983: 111).

Como una consecuencia derivada de la concepción materialista de la historia, el materialismo dialéctico se constituyó como el método de pensamiento con

más precisión que fue el instrumento de construcción de la elaboración teórica del socialismo como estadio superior de organización social producto del capitalismo, de manera análoga a la naturaleza, en la sociedad históricamente dos grupos contrarios se habían enfrentado, dependiendo del lugar que ocupaban en la producción social y del modo de producción imperante, estas fuerzas contrarias habían sido el verdadero motor de la historia que respondían a intereses opuestos irreconciliables y que solo podrían armonizarse en una síntesis entre ellos en el llamado comunismo donde no habría propiedad privada.

Según Marx este modo “verdadero” de concebir el mundo se hallaba de cabeza en Hegel, puesto que en el terreno idealista no quedaba clara su dinámica y significación y por lo tanto tampoco sus consecuencias, al convertirla materialista la dialéctica pudo entonces describir el mundo “real”. De ahí que emanaran entonces, extendiendo y explicando Engels esta proposición, las leyes principales de la dialéctica, aquellas que en distintos campos de la vida han promovido los progresos puesto que “La dialéctica no es, empero, más que la ciencia de las leyes generales del movimiento y la evolución de la naturaleza, la sociedad humana y el pensamiento” (Engels, 1983: 132).

La primera ley que formula es la de la unidad y lucha de contrarios “Pero todo cambia completamente en cuanto consideramos las cosas en su movimiento, su transformación, su vida, y en sus recíprocas interacciones. Entonces tropezamos inmediatamente con contradicciones. El mismo movimiento es una contradicción; ya el simple movimiento mecánico local no puede realizarse sino porque un cuerpo, en uno y el mismo momento del tiempo, se encuentra en un lugar y en otro, está y no está en un mismo lugar. Y la continua posición y simultánea solución de esta contradicción es precisamente el movimiento” (Engels, 1983: 112).

La segunda ley que formula es la de los cambios cuantitativos en cualitativos “Dimos allí uno de los ejemplos más conocidos, el de la transformación de los estados de agregación del agua, que a presión normal y hacia los 0° C pasa del fluido al sólido, y hacia los 100° C pasa del líquido al gaseoso, es decir, que en esos dos puntos de flexión la alteración meramente cuantitativa de la temperatura produce un estado cualitativamente alterado del agua” (Engels, 1983: 118).



Y finalmente la ley de la negación de la negación “Pensemos en un grano de cebada. Billones de tales granos se muelen, se hierven y fermentan, y luego se consumen. Pero si un tal grano de cebada encuentra las condiciones que le son normales, si cae en un suelo favorable, se produce en él, bajo la influencia del calor y de la humedad, una transformación característica: germina; el grano parece como tal, es negado, y en su lugar aparece la planta nacida de él, la negación del grano. Pero ¿cuál es el curso normal de la vida de esa planta? La planta crece, florece, se fecunda y produce finalmente otros granos de cebada, y en cuanto que éstos han madurado muere el tallo, es negado a su vez... y cada repetición de este proceso cada nueva negación de la negación, aumenta dicho perfeccionamiento” (Engels, 1983: 127).

Así en esta obra Engels toma ejemplos de distintas ciencias naturales y exactas para demostrar con evidencias la existencia en vida de la dialéctica, misma que trasplantada al estudio de la realidad social engendra el materialismo histórico, en suma este planteamiento es singular puesto que aunque toma distancia de la dialéctica idealista de Hegel que denomina estas leyes o tres momentos del pensamiento como tesis, antítesis y síntesis no termina de reconocer que:

“Los hombres han pensado dialécticamente mucho antes de saber lo que era dialéctica, del mismo modo que hablaban ya en prosa mucho antes de que existiera la expresión "prosa". La ley de la negación de la negación, que se cumple en la naturaleza y en la historia conscientemente, e inconscientemente también en nuestras cabezas hasta que se la descubre, fue formulada de un modo claro por vez primera por Hegel” (Engels, 1983: 133).

### **1.2.3 LUCHA DE CLASES**

Una de las principales observaciones de Marx al estudiar la historia y la filosofía fue advertir que “la historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases” (Engels y Marx, 1977: 20).

En la existencia de los diversos modos de producción, la sociedad se ha dividido en diversas clases, mismas que se han encontrado en situación de

conflicto y de los constantes encuentros entre estos se han escrito innumerables páginas de la historia, tal como Marx reconoce en una carta que escribe a Joseph Weydemeyer el 5 de Marzo de 1852<sup>7</sup>.

También había arribado a la misma conclusión al decir después de hacer una revisión crítica de la filosofía hegeliana del derecho:

“Mi investigación desembocaba en el resultado de que, tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por si mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que radican , por el contrario, en las condiciones materiales de vida cuyo conjunto resume Hegel, siguiendo el precedente de los ingleses y franceses del siglo XVIII, bajo el nombre de “Sociedad civil”, y que la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la Economía Política” (Engels y Marx, 1977: 343).

El momento crucial en el que vivieron les dio la oportunidad de presenciar la lucha política de la burguesía en contra de la decadente aristocracia o antigua nobleza de alcurnia, en esta transición de modo de producción los conocimientos de la época les permitieron profundizar en sus observaciones, que desembocaron de la aparición de la lucha de clases que se dio en aquel momento histórico.

De esta misma forma en el pasado se había dado el conflicto entre “Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otra franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases en pugna” (Engels y Marx, 1977: 21).

El conflicto dentro de la sociedad se ha concentrado entonces alrededor de las condiciones económicas, esto está demostrado por la misma historiografía tradicional según Marx y es preciso en la lógica de la dialéctica materialista

---

<sup>7</sup> ...Por lo que a mí se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía económica de éstas....

disolver esta contradicción social por la circunstancia que lo engendra que para Marx es en este estadio histórico la propiedad privada, por ello el énfasis que pone en exhibir las contradicciones del sistema económico que tanto crítica y que según el desarrollo que hace de estas conducen ineludiblemente a la instauración del socialismo con la dictadura del proletariado para después culminar en el comunismo como estadio superior de organización.

Aunque estuvo entre sus planes hacerlo, Marx nunca escribió una definición de “clase social”, aunque podemos atrevernos siguiendo a uno de los grandes intérpretes del pensamiento de Marx que “Las clases sociales son conjuntos de agentes sociales determinados principal pero no exclusivamente por su lugar en el proceso de producción, es decir, en la esfera económica” (Poulantzas, 1998: 12).

Es necesario observar que “Las clases sociales significan para el marxismo, en un único y mismo movimiento, contradicciones y lucha de clases” (Poulantzas, 1998: 13). Esto quiere decir que aplicando una de las leyes de la dialéctica materialista la unidad y lucha de contrarios se materializa en esta composición de la sociedad. Es por eso que nunca se puede hablar de clases sociales sin hablar de lucha de clases, al menos en la teoría de Marx.

La determinación de las clases está configurada por las relaciones económicas, por ello es que Marx ante los límites que le imponía la visión general y corriente de los acontecimientos de su tiempo hubo de remitirse al origen de la composición de la sociedad, terminando por descubrir que consistía en la economía política, “La esfera económica está determinada por el proceso de producción, y el lugar de los agentes, su distribución en clases sociales, por las relaciones de producción” (Poulantzas, 1998: 17).

Históricamente el modo de producir las condiciones materiales de vida de los hombres ha determinado en última instancia las restantes condiciones secundarias necesarias, pero la forma de producir los medios de vida no ha sido siempre el mismo aunque si ha presentado los mismos elementos necesarios para su realización, haciendo abstracción de la realidad económica

encontramos que dentro de este proceso de producción encontramos relaciones de producción.

Las relaciones de producción han presentado distintas configuraciones a través del tiempo, “están constituidas en una sociedad dividida en clases, por una doble relación que engloba las relaciones de los hombres con la naturaleza en la producción material. Las dos relaciones son relaciones de los agentes de la producción con el objeto y con los medios de trabajo (las fuerzas productivas) y, así, por este rodeo, relaciones de los hombres entre ellos, relaciones de clase.” (Poulantzas, 1998: 18).

Por fuerzas productivas se entiende a la capacidad humana de desarrollar trabajo físico productivo, la capacidad humana de transformar la naturaleza, en el modo capitalista estas coinciden con la inmensa masa obrera que no tiene mas haber, mas propiedad en sus manos que el trabajo físico por el que espera remuneración.

Los medios de producción son los utensilios, máquinas y técnicas de transformación de la naturaleza para la subsistencia de la sociedad, estos pueden incluir a la tierra por ser esta también medio principal de producción de la vida social, en el modo capitalista estos se encuentran en manos de un número reducido personas, los capitalistas o burgueses que han acumulado gran cantidad de dinero y se encuentran en una posición de origen ventajosa en relación al resto de la población.

Finalmente las relaciones sociales de producción determinan el que los trabajadores sin propiedad reciban el influjo de los detentores de los medios de producción así como las condiciones que reproducen y sostienen la estructura económica que se erige sobre estas condiciones históricas, dando forma, lógica, dirección y razón a todo el sistema económico en general.

## **2. CONTEXTO DE LA FILOSOFÍA DE MARX: SIGLO XIX.**

Reviste relevancia señalar el contexto social en el que estuvo inmerso el pensamiento del socialismo científico puesto que una de las premisas que sostuvo en su momento fue la de prever el curso de los acontecimientos, fundado sobre todo al analizar la realidad social de forma histórica.

Al caracterizar al capitalismo en su análisis de la sociedad como una forma transitoria de organización económica y social, los fundadores del socialismo científico se encontraban en un país clave en el desarrollo de este modo de producción, cada progreso técnico, cada postura política, cada acontecimiento social sucedido en la época nos permiten inferir las razones por las cuales la teoría marxista de la sociedad tomó los derroteros de la revolución social como estandarte para el cambio.

Encontramos también la elevación en todos los ámbitos de la vida social de la burguesía, la fisiología capitalista de la sociedad va tomando forma y ante este fenómeno que va homogenizando las características de todos los países de Europa, la teoría de la dinámica del capital se desarrolla proyecta y generaliza en la construcción teórica que escriben magistralmente sus autores ya mencionados.

El concepto de Ideología como se ha expuesto está fuertemente vinculado al uso de la razón para cuestionar todo un orden existente, el espíritu de toda una época es determinante también para la crítica del orden consecuente que apareció a finales de la alta edad media, de ahí por qué contemplar un examen general de la culminación de ese proceso.

### **2.1 DIVISIÓN Y ORGANIZACIÓN POLÍTICA DE EUROPA**

El continente europeo se encontraba en una de las mayores transformaciones sufridas en su historia, después de la independencia de las colonias americanas y de la revolución francesa, las demandas políticas de los diferentes pueblos de Europa eran, en distintos puntos convergentes y en otros

más, divergentes totalmente, la división de las fronteras era motivo de conflicto y guerra y en general la inestabilidad de las mismas era un signo de la época.

La Europa que conocemos a mediados del siglo XIX es el resultado del esfuerzo frustrado de Francia de imponer su hegemonía en todo el continente, bajo el influjo de las ideas de la ilustración con la dirección que Napoleón Bonaparte había imprimido en el movimiento. Tras la oposición concertada entre varias potencias europeas de evitar la proliferación y adopción de las ideas liberales que puso fin al imperialismo francés, el mapa de Europa adquiere otro cariz según el acuerdo del congreso de Viena cuyo objetivo principal era restaurar el absolutismo.

Otro de los objetivos del congreso era conseguir un equilibrio entre las potencias lo cual se hizo parcialmente, pues a pesar de la división de demarcaciones, algunos imperios se hicieron de territorios que no correspondían con la división original que tenían antes de la guerra, además el ingente nacionalismo de determinados pueblos haría tambalear ese orden impuesto que pretendía restaurar lo que la revolución francesa había derrocado.

Así encontramos una Europa dividida en 18 estados independientes: El Imperio Austriaco, el Reino de Baviera, el Reino de Cerdeña, la Republica de Cracovia, el Reino de las dos Sicilias, el Reino de España, los Estados Pontificios, el Reino de Francia, el Reino de Hannover, el Imperio Otomano, el Reino Unido de los Países Bajos, el Reino de Portugal, el Reino de Prusia, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda, el Reino de Dinamarca, el Imperio Ruso, San Marino, el Reino de Suecia y la Confederación Suiza.

Como se puede observar el absolutismo era la forma de organización política predominante en el continente, aunque no de forma uniforme pues:

“Pese a que la consistencia territorial de las monarquías, grandes o pequeñas, imperiales, reales o de menor monta, que se reparten el continente, es el resultado de una nueva división y pese a que numerosos europeos no tienen ya como soberano al

príncipe o al heredero del príncipe que reinaba sobre ellos antes de 1789, su obediencia, su lealtad de súbditos es requerida en todas partes en nombre de un principio de legitimidad que ha servido de base a los doctrinarios de la contrarrevolución, con diversos matices, unas veces más teocrática –el derecho divino en su forma pura-, y otras más sensibles a la costumbre, el lastre del pasado –el derecho histórico-.”(Palmade, 1990: 12).

Las ideas liberales habían permeado aun así en otras formas de organización del continente, el ejemplo más ilustrativo está en el orden político de Inglaterra cuya monarquía no había sucumbido a las ideas liberales pero este si había limitado el poder absoluto del monarca con un equilibrio de poderes desde fines del siglo XVIII “Inglaterra dependía de un rey cuyo gabinete, presidido por un primer ministro, estaba integrado por miembros del parlamento y, por lo tanto, íntimamente vinculado con él. El parlamento se dividía en Cámara Alta o de los Lores, y en Cámara Baja o de los Comunes” (Appendini y Zavala, 2006: 323).

Es necesario señalar que no sólo Inglaterra era la excepción a una organización monárquico-absolutista pues había sus “excepciones, además de la efímera Republica de Cracovia, anexionada por Austria en 1847, cuatro ciudades salvadas en Alemania del naufragio de los antiguos Estado suburbanos (Fráncfort, sede de la Dieta de la Confederación Alemana y tres ciudades hanseáticas: Bremen, Hamburgo y Lübeck), y los cantones suizos”. (Palmade, 1990: 12).

Del mismo modo el pujante liberalismo había producido que dentro de los regímenes monárquicos se hiciese una concesión que demandaban gran número de súbditos, la adopción de una constitución que muchas provincias habían creado a razón de los modelos que presentaba tanto Inglaterra en una forma implícita y consuetudinaria como la Francia revolucionaria con una carta escrita en donde se reconocían determinadas libertades públicas.

El que las monarquías tomaran semejantes medidas obedecía a una primera oleada revolucionaria acaecida después de 1820 que sacudió el continente en demanda de derechos y sistemas constitucionales para las naciones oprimidas.

A razón de ello “En todas partes, y sobre todo donde no es un simple enmascaramiento del absolutismo de hecho, el régimen constitucional lleva la impronta de la influencia o del espíritu revolucionarios” (Palmade, 1990: 17).

A estas circunstancias vendrían a sumarse la necesidad ya señalada de la emergencia de los nacionalismos en donde más de una nación Europea vendrá a oponerse a lo suscrito en el congreso de Viena, los alemanes e italianos serán ejemplo de estos deseos y estos sucesos contribuirán al resquebrajamiento del orden emanado en pos de una serie de demandas que pugnarán por obtener la independencia de ciertos grupos étnicos de los grandes poderíos imperiales Europeos.

## **2.2 LA SOCIEDAD ESTAMENTAL Y EL DOMINIO POLÍTICO**

La edad media según diversos análisis de ciertos autores contenía básicamente a tres estratos sociales, nobleza secular y religiosa, burgueses y campesinos, aunque por una parte hay quienes clasifican la composición de la sociedad feudal en estados –clero, nobleza, estado llano (burgueses y campesinos)-, más una subclase de mendigos y jornaleros sin puesto alguno en la organización de la sociedad.

Lo que hay de cierto en ambas clasificaciones es que la nobleza como estamento predominante sobresale no solo por su poder económico que detenta sino también por su posición en la escala social y la jerarquía política que ostenta, pues el gobierno en general está en manos de esta, excluidas de facto las otras clases sociales.

La composición de la sociedad feudal había tenido cierta uniformidad a lo largo de Europa pero también con el tiempo había ido alcanzando definición propia la emergente clase social burguesa en detrimento de la preponderante nobleza pues “La génesis de la acumulación capitalista y la disolución del modo feudal de producción no fueron procesos disociados, sino estrechamente ligados entre sí.” (Van Dulmen, 1984: 83).



La dinámica de la sociedad feudal giraba en torno a la propiedad de la tierra, pues en la edad media y en la edad moderna la tierra era la más importante fuente de riqueza, y, por ello, el derecho de propiedad de la tierra actuaba como diferenciador de clases.

El cambio introducido en el modo de producción hizo que la estructura de las relaciones políticas cambiara. Por ello el camino que tomó la revolución francesa fue enarbolado por las clases poseedoras, la emergente burguesía pues “solo en nombre de los derechos generales de la sociedad puede una clase en especial reivindicar para si la dominación general” (Marx, 1982: 500).

Marx fue contemporáneo a la restauración del antiguo régimen después de haber caído la fuerza de la revolución social que había iniciado en 1789, y pese a que “Con el Congreso de Viena comenzó una época de esplendor de la diplomacia europea, en la que los intereses burgueses se asocian cada vez más a las formas aristocráticas, sin por ello lograr suprimirlas en el curso del siglo XIX” (Bergeron et al, 1991: 190), pudo prever que el esfuerzo continuo de la incipiente burguesía lograría obtener el poder político.

### **2.3 LA TRANSICIÓN DEL MODO DE PRODUCCIÓN**

Es complicado indicar con exactitud cuándo comenzó la transición del modo de producción feudal hacia el capitalismo “No cabe duda...que en los siglos XVI y XVII las grandes revoluciones que se produjeron en el comercio con los descubrimientos geográficos y que incrementaron rápidamente el desarrollo del capital comercial constituyen un factor fundamental en el favorecimiento de la transición del modo feudal de producción al capitalista. La súbita expansión del mercado mundial, la diversificación de las mercancías en circulación, la rivalidad entre las naciones europeas por apoderarse de los productos asiáticos y de los tesoros americanos, el sistema colonial, contribuyeron fundamentalmente a derribar las barreras feudales de la producción” (Van Dulmen, 1984: 82).

Las características del modo de producción Feudal son, actividad productiva basada en el cultivo de la tierra, propiedad de la tierra en manos de los señores feudales y ausencia de un comercio desarrollado, en este contexto las

relaciones sociales de producción eran determinadas por la nobleza –clero, nobles y el rey- quienes eran los principales beneficiarios de la producción excedente, aunque existía ya el dinero por entonces la circulación de este era limitada, la tributación se extendía a todos aquellos que no pertenecían a la nobleza –campesinos, comerciantes y artesanos- y el vasallaje era la forma en general en la que la mayoría de la población vivía, obteniendo protección y sustento a la vez del señor feudal.

“La sociedad Europea de la Baja Edad media está caracterizada por la coexistencia del comercio urbano, la actividad artesanal y la agricultura feudal” (Van Dulmen, 1984: 84). La sociedad agraria era organizada en Feudos, término que denominaba a la tierra y los derechos fiscales cedidos a una autoridad (conde u otro) a cambio de la administración y defensa de una circunscripción territorial, la división del trabajo entre la ciudad y el campo, tanto en la actividad artesanal como en la producción agrícola respondía al mismo sistema de producción, con ello los gremios artesanales se concentraban en las ciudades y su producción de bienes de consumo era a su vez regulada por normas estrictas. En cuanto al comercio regional que siempre había existido, se limitaba a abastecer el intercambio de productos de primera necesidad bajo determinadas restricciones mientras que el comercio con países lejanos se orientaba hacia el intercambio comercial de artículos de lujo para el consumo exclusivo de la capa señorial de las ciudades y la nobleza.

Las referidas limitaciones al comercio aunque al principio aparentemente compatibles con las características de este modo de producción caerían ante la expansión del mercado mundial a razón del descubrimiento de América y la consecuente expansión europea. Al aumentar la demanda, las razones de restringir el comercio perdían razón porque sólo aquel país que lograba y podía cubrir esa demanda se hacía de los beneficios económicos resultantes.

Así en un principio los principales beneficiados de esta situación fueron los comerciantes que no dependían de los productores directamente y que su actividad recibió las condiciones adecuadas para desarrollarse. Liberadas en la inversión para la productividad, antes restringida severamente, de la mano de

“innovaciones o condiciones técnicas y organizativas que garantizaban el funcionamiento permanente de la nueva economía de división del trabajo” (Van Dulmen, 1984: 87) y de la racionalización de la producción para conseguir mayores rendimientos y beneficios, el comercio comenzó su ascenso que habría de conquistar para la instauración del capitalismo.

El capital adquiere relevancia en esta transición, la complejidad del comercio y la ampliación de este favorecen la proliferación y adopción general del uso de la moneda, la transformación de la economía hace su aparición instaurando estructuras y formas de organización que aun hoy en día prevalecen. El paso de un estadio de producción a otro está tan entrelazado que incluso podemos advertir la adaptación y cambio que adquieren grupos gestados en la sociedad feudal al pasar a la sociedad capitalista. Como en el caso de que:

“Lo más decisivo para la acumulación de capital comercial fue la conversión de las antiguas corporaciones de comerciantes y sociedades familiares en sociedades capitalistas, en conexión con la fundación de bancos y Bolsas públicas, que, mediante la separación entre actividad económica y forma social de vida, hicieron posible una mayor participación en el lucrativo comercio de ultramar, incluso para personas ajenas al comercio que disponían de fuertes capitales.” (Van Dulmen, 1984: 87).

Finalmente también la expansión del mercado favoreció la institucionalización del primitivo Estado moderno, que aunque no tendía en un principio a favorecer con todos los presupuestos institucionales al desarrollo de la burguesía, mantuvo estrechas relaciones con sus súbditos de quienes dependía y de cuya relación habrían de propiciarse la ampliación de sus intereses. Relaciones necesarias para el desarrollo del Estado y de la economía capitalista.

#### **2.4 DESARROLLO INDUSTRIAL**

La Europa del siglo XIX fue testigo de la revolución industrial que habría de cambiar las características y el aspecto de las sociedades de Occidente en aquel siglo y en el siguiente, el referente empírico de quienes hablan de revolución industrial es Inglaterra en este contexto, porque fue precisamente

donde ésta fue más rápida y donde la instauración de la industrialización fue más patente, antes incluso que otras naciones mercantiles.

No es coincidencia que los primeros progresos de la ciencia económica sean debidos a dos grandes ingleses Adam Smith 1723-1790 y David Ricardo 1772-1823, situación privilegiada la que gozaba Inglaterra si se toma en cuenta que:

“En tanto que los países del este, dentro del proceso de expansión de Europa, intensificaban la producción de cereal destinado al mercado, dando lugar al estancamiento de su propia producción industrial, y los nuevos países coloniales se concentraban en la producción de algodón y azúcar, los del norte y del oeste de Europa monopolizaron la industria, consiguiendo así la preponderancia económica” (Van Dulmen, 1984: 86).

Si bien desde siglos antes Inglaterra había tenido un proceso de desarrollo industrial, las innovaciones fueron un pilar importante para el desarrollo de este proceso, pero “no constituyen más que la primera de una serie de revoluciones industriales cuyas últimas etapas no conoce todavía el mundo contemporáneo.” (Bergeron et al, 1991: 7).

Es un acuerdo entre los historiadores situar el triunfo de la nueva organización técnica y económica de la producción en la rama textil, pues la sustitución de la producción artesanal por una producción industrial masiva en el Reino Unido en 1810 provocó la renovación completa de todas las actividades industriales.

“Actuando como causa motriz, la industria textil impulsaba la modernización de la industria química y mecánica, a la espera de que el desarrollo general de las industrias desencadenara la revolución de los transportes y determinase el perfeccionamiento de la industria metalúrgica, convertida a su vez en motriz.” (Bergeron et al, 1991:7).

Es pertinente indicar las premisas que en conjunto permitieron el desarrollo de la industrialización en el Reino Unido y posteriormente en el resto de las

naciones, pues los hechos históricos difícilmente son mono causales, debe decirse que una economía en expansión requirió de tres presupuestos sociales:

#### 1.-La evolución demográfica.

“De 1750 a 1770, la curva del crecimiento demográfico sube sensiblemente. Hacia 1770-1780 se produce una caída que parecía anunciar el fin de este movimiento cíclico. Pero, desde 1780, la fertilidad comienza de nuevo a aumentar, y mantiene esta tendencia de forma duradera hasta ya avanzado el siglo XIX. Es, parece, el acontecimiento más importante de la historia demográfica inglesa del siglo XVIII, y explica el salto hacia delante de la población, que superará los 9 millones de habitantes hacia 1800” (Bergeron et al, 1991: 9).

Se ha aducido como responsable de este aumento de la población al retroceso de la mortalidad producto de los progresos de la técnica agrícola y la comercialización de los productos del campo, además de la posible influencia de los “ciclos de virulencia” de los agentes patógenos y de las modificaciones climáticas que podrían haber actuado lo mismo en una mejora de las cosechas que en una atenuación de determinadas enfermedades. Además de que obedece a una relación simple de aumento de la fuerza de trabajo y por lo tanto de la demanda de consumo, factores concernientes a la que se consideraba una economía en expansión.

2.- Las transformaciones agrícolas. Como se ha expuesto los progresos técnicos aunque pequeños marcaban un cambio enorme en la nueva producción masiva, la llamada revolución agrícola que tendía a abarcar la demanda de alimentos de una población en constante crecimiento, fue imprescindible para la emergencia de la industria.

3.- La influencia del mercado en la revolución industrial. La aparición de la distribución más efectiva de productos de consumo entre las clases más bajas proviene de las mejoras introducidas en el sistema de producción, así como a la intensificación del consumo “Las ferias, donde se efectuaban periódicamente las compras, principalmente después de la recolección, decaen muy pronto, en

beneficio del mercado semanal y de la tienda; las compras, antes marginales e intermitentes, se vuelven continuas, indicio de disponibilidades monetarias acrecentadas.” (Bergeron, 1991: 13).

Muchos de los presupuestos de la industrialización habían estado desenvolviéndose años antes,

“incremento de las importaciones de materias primas provenientes del báltico; búsqueda, llevada hasta los límites geográficos de la rentabilidad, de las reservas rurales de mano de obra, por medio del putting-out system; uso creciente del carbón como combustible industrial; innovaciones técnicas de alcance limitado, que no son todavía capaces de alterar enteramente tal o cual rama industrial (piénsese en el perfeccionamiento de la industria textil por obra de John Kay, así como en las primeras máquinas de hilar); primeros esfuerzos de racionalización del trabajo (la famosa fábrica de alfileres tomada como ejemplo por Adam Smith) o de estudio sistemático del mercado (Josiah Wedgwood descubre el principio de la fabricación en serie de modelos clásicos de vajilla de calidad, destinados a la clientela burguesa)” (Bergeron et al, 1991: 14).

“El invento del primer motor de vapor aplicable a la industria, ideado por James Watt en 1767, fue sucesivamente utilizado en maquinarias que invadieron el campo de la actividad humana, substituyendo, con ventaja, la fuerza muscular de los hombres o de los animales” (Appendini y Zavala, 2006: 328).

En cuanto a la relación aparecida en la vinculación de la ciencia con la industria, se ha supuesto que pudieron haber sido los trabajadores o empresarios quienes introdujeron los cambios e innovaciones, pero fueron realmente los científicos con deseos de utilizar sus descubrimientos en la industria quienes crearon nuevas técnicas y máquinas para facilitar el trabajo. Incluso antes del siglo XIX la colaboración entre ciencia e industria se hace patente en Inglaterra:

“en Birmingham, en la Lunar Society, donde se realiza del modo más perfecto la fusión de la investigación pura con la aplicación industrial...A partir de 1781, Manchester tuvo

también su Literary and Philosophical Society, cuyos fines eran utilitarios a la par que científicos.” (Bergeron et al, 1991: 17).

Mucho hay escrito acerca del “espíritu” que animó el ascenso del capitalismo en Inglaterra, hay quienes vinculan constantemente y atribuyen la influencia del carácter de racionalización de las iglesias protestantes predominantes en aquel país hacia el rumbo de la revolución industrial, concepciones que señalan la creencia en las virtudes significantes del trabajo, del esfuerzo, del ascetismo y del desarrollo del sentido de riesgo y de la responsabilidad individual, elementos que enaltecen la actividad trabajadora que el hombre realiza en la tierra<sup>8</sup>.

A su vez el utilitarismo como doctrina filosófica en auge, el espíritu newtoniano, el espíritu de empresa y el espíritu de lucro ejercieron dirección al incipiente uso de los avances tecnológicos en la producción<sup>9</sup>.

Esta revolución también tuvo profundas implicaciones sociales y políticas, a través del análisis estas nuevas condiciones Engels y Karl Marx desarrollaron su pensamiento y crítica al nuevo modo de producción. Dentro de los problemas surgidos esta la adaptación del trabajador a los horarios de la fábrica, mucho más estrictos que el trabajo desempeñado en el campo y con una necesidad considerable de personas calificadas con cierto conocimiento mínimo para poder efectuar las labores que la industria requería. Si bien al principio parece que las condiciones del trabajador no son las mejores existen empresarios que desarrollaron cierto tipo de paternalismo a través de la concesión de ciertas ventajas o estímulos a los trabajadores para su mejora sustancial de vida.

La revolución industrial generó que “Los artesanos que tiempo atrás poseían sus talleres y realizaban su trabajo a mano, no pudieron seguir elaborando sus pequeñas industrias, pues las fabricas realizaban más a prisa y a menor costo

---

<sup>8</sup> Ver Weber, Max (2012): “*La ética protestante y el espíritu del capitalismo*”. Ediciones Brontes, Barcelona.

<sup>9</sup> Ver Stuart Mill, John (1984): “*El utilitarismo: un sistema de la lógica*”. Alianza, Madrid.

la labor que ellos hacían empleando mayor tiempo y gasto de energías.” (Appendini y Zavala, 2006: 329).

El desplazamiento del campo hacia la ciudad, principal centro de concentración del trabajo generó que los trabajadores tuvieran que adaptarse a condiciones precarias de vida, hacinamiento, alimentación irregular y menos higiénica y malas condiciones sanitarias en el trabajo son los principales problemas que enfrentaron. Además “en el plano psicológico, la evolución hacia el individualismo de los hogares arrancados del marco de la comunidad campesina se vio acompañada de una destrucción de las bases tradicionales de la vida familiar, a causa del trabajo de las mujeres y los niños, ampliamente difundido desde el final del siglo XVIII”. (Bergeron et al, 1991: 21).

En este sentido se genera una nueva estructura social del proletariado:

“Su característica primordial...fue sin duda la de amasarse en lo más bajo de la escala social en condiciones hasta entonces inusitadas de degradación y aislamiento, mientras que su separación económica y moral con relación a la clase de los empresarios crecía fuertemente. En efecto, la importancia de los beneficios industriales abre más que nunca el abanico de las rentas, mientras que los dogmas del liberalismo, triunfantes a partir de Adam Smith, reducen el trabajo a su mínimo valor – el de la satisfacción de las necesidades vitales elementales- y proponen como vía de acceso a la felicidad terrenal y al mejoramiento de la condición social, no sin hipocresía, el esfuerzo individual. De hecho, el obrero de las fábricas se convierte en un marginado de la sociedad, a la que no le unen otros lazos que los rígidos vínculos económicos que le esclavizan a su patrón.” (Bergeron et al, 1991: 22).

“El capitalista o los capitalistas dueños de fábricas manejaban a sus obreros a su antojo, les imponían el salario que les parecía conveniente, los separaban de su empleo, les aumentaban las horas de labor sin que el Estado interviniese pues seguía la política llamada dejar hacer<sup>10</sup>.” (Appendini y Zavala, 2006: 329).

De manera especial Inglaterra a pesar de haber entrado en la dinámica de la revolución económica no se sucedió en esta una revolución política tal y como

---

<sup>10</sup> “*Laissez faire, laissez passer*” dejar hacer, dejar pasar. Principal lema del mercantilismo.



los mismos presupuestos habían generado en el resto de Europa ante las mismas circunstancias. No hubo levantamientos armados, como en el caso por antonomasia que es la revolución francesa, la pregunta solo resuelta al investigar a fondo la historia y los acontecimientos procede de un conjunto de causas entrelazadas.

Es necesario señalar que la imagen de este país era bien reconocida entre los demás Estados europeos por su posición económica pero también por su estabilidad política, el caso de esta nación modelo del industrialismo es por demás importante.

Afirmar que durante las grandes transformaciones no hubieron movimientos populares y protestas es ignorar la historia, si bien grandes masas populares afectadas por las transformaciones agrarias llegaron a manifestarse por la insuficiencia y la iniquidad del sistema de representación y de sufragio; por el carácter aristocrático y cerrado, del parlamento, cuya actividad parecía ejercerse al margen y de espaldas al resto de la nación, estas manifestaciones no trascendieron más allá de reformas que subsanaron esas deficiencias del sistema político.

Los obreros también se manifiestan con una serie de demandas para contrarrestar su posición desventajosa ante los capitalistas pero también estos problemas son resueltos con una serie de reformas a la ley que logran preservar la estabilidad y permanencia del sistema político.

Finalmente la respuesta se encuentra en que el conservadurismo inglés se había adaptado perfectamente a las nuevas condiciones socioeconómicas del nuevo modo de producción, permitiendo desde antes del siglo XIX a la emergente burguesía adquirir títulos nobiliarios y acceder a posiciones políticas desde donde habían desarrollado los aspectos necesarios más convenientes a sus intereses.

“Sin duda se debe a que el recurso a la violencia revolucionaria se vio contrariado, incluso en las masas populares, por el sentimiento nacional y anti francés; pero sobre

todo a que el radicalismo popular carecía del elemento dirigente, que hubiera podido ser la burguesía comercial inglesa. Esta, por el contrario, no podía sino formar un bloque contra aquel, junto con toda la alta sociedad, por el hecho de que no tenía nada esencial que reprochar al régimen político: su fortuna le permitía incorporarse a él. Así, por una paradoja que solo es aparente, la Inglaterra de los primeros años de la Revolución industrial fue quien, a través del liberal Burke (Reflexiones sobre la revolución Francesa, 1790), se puso a la cabeza de la contrarrevolución europea y a la defensa del orden establecido” (Bergeron et al, 1991: 24).

## **2.5 MOVIMIENTO OBRERO**

Las revoluciones burguesas acontecidas en el continente Europeo durante el siglo XIX se habían mantenido al margen de los nuevos problemas que hicieron su aparición con la adopción de la nueva división del trabajo y la aparición de las modernas técnicas de producción que a través de las maquinas desplazaban a la antigua producción artesanal (revolución industrial), con ello también emergieron ideas sobre la necesidad de reordenar la sociedad bajo los principios de libertad e igualdad que tanto se proclamaban en las ideas de la ilustración.

Mientras que el liberalismo como doctrina económica y política ya había hecho su aparición, el socialismo nacía como propuesta alterna de organización política, aunque en sus primeras concepciones “utópicas” no existía una definición clara del cómo sería una sociedad orientada a la igualdad entre sus integrantes, más bien sus exponentes eran “Pensadores filántropos, deseosos de mejorar la vida de las grandes masas populares, (quienes) elaboraron toda una serie de doctrinas con respecto a nuevos sistemas de gobierno, de organizaciones sociales y económicas” (Appendini y Zavala, 2006: 326).

Roberto Owen (1771-1858) fue un filántropo liberal, nacido en Gales, Inglaterra, poseedor de fábricas de tejidos de algodón, consciente de los inconvenientes del sistema industrial introdujo en sus industrias reformas que él consideraba necesarias como reducir la jornada de trabajo, mejoró el salario de sus obreros, prohibió que trabajasen niños menores de doce años y protegió a las mujeres

con leyes justas, realizó además un experimento de sociedad utópica con una comunidad obrera en Indiana, Estados Unidos y ante el fracaso volvió a Inglaterra en donde “Pugnó por crear sociedades de obreros o cooperativas que debían desligarse de sus patronos y trabajar por cuenta propia. En 1834 fundó la Unión Nacional de Industria para confederar a todas las asociaciones obreras” (Appendini y Zavala, 2006: 326).

Henri de Saint-Simon (1760-1825) dueño de una fábrica de algodón y otra de cerámica, estaba seguro de que el futuro del mundo estaba en manos de los industriales.

“Atacó a los ociosos y apoyó a los trabajadores o industriales. Quería que el gobierno de Francia estuviese en manos de los trabajadores de espíritu, es decir, artistas, sabios, pensadores y de industriales o patronos, o sea, técnicos y obreros. Los asalariados debían recibir un sueldo que asegurara su existencia y auxilios necesarios en caso de enfermedad. La guerra y la lucha debían de sustituirse por sentimientos humanitarios” (Appendini y Zavala, 2006: 326).

Cabe mencionar que sus ideas estaban muy relacionadas con la religión cristiana pues creía que se podía crear una sociedad sin clases a través de una renovación ético-religiosa.

Charles Fourier (1772-1837) utopista francés, sus postulados están fuertemente influidos por su concepción radical acerca de la civilización fue un mordaz crítico de la industrialización, de la civilización urbana y de la familia basada en el matrimonio. Postula el desarrollo de las “pasiones” de los hombres que están reprimidas en el orden social de su época.

“Para él “el trabajo debía distribuirse según los gustos y las necesidades sociales y económicas de la comunidad. Quería que el mundo se organizara en millones de falansterios que debían substituir a las naciones y a las ciudades. Estos pequeños grupos podrían alcanzar la armonía universal y la perfecta comprensión y paz de los pequeños grupos humanos. Fourier fundó en Boston, Massachusetts, Estados Unidos, un falansterio; pero no logró la paz y la armonía que había soñado” (Appendini y Zavala, 2006: 334).

En el contexto de la expansión de la revolución industrial por los países del continente las condiciones de los obreros se agravaron, se ampliaron las demandas del recientemente conformado sector proletario que se encontraba en una posición desfavorable pues durante las tres terceras partes del siglo XIX casi ninguna ley protegía en Europa a los trabajadores manuales, los gobiernos pensaban que los obreros y los patronos debían resolver por sí solos sus conflictos, es cuando nacen propuestas alternas al socialismo que se había mantenido hasta entonces más en el campo de la utopía.

El anarquismo toma definición con Pierre Joseph Proudhon (1809-1865) cuya principal obra es ¿Qué es la propiedad? En donde asegura que “la propiedad es un robo”, criticando el establecimiento en su época de la propiedad privada, de las condiciones de los trabajadores y de la indiferencia del estado hacia las vindicaciones de los que menos tienen. Genera a su vez la concepción económica de crear cooperativas mutualistas donde los obreros hagan trabajo en conjunto en donde no existan patronos.

El llamado socialismo científico del que ya se ha descrito las generalidades, fundado por Karl Marx y Federico Engels destaca en el “manifiesto del partido comunista”, marcar distancia del socialismo utópico, tomando como denominación específica la de “comunismo”, una meta particular que tenía para diferenciarse de otras corrientes socialistas fue pugnar por socializar la propiedad de los instrumentos de producción para asegurar la felicidad de todos los seres del mundo que debían ser libres e iguales.

Aunque el movimiento socialista inició a principios del siglo XIX, le fue posible cristalizar en 1848 debido a la carestía de víveres y a la peste de la patata que desde hacía tres siglos era el alimento indispensable para los pobres, sobre todo en Alemania, Inglaterra, Irlanda, Francia, Bélgica y Holanda.

“La crisis se había iniciado en Irlanda en 1845; una pésima cosecha de patatas obligó a numerosos irlandeses hambrientos a buscar el sustento fuera de su isla; para colmo, también hubo catastróficas cosechas de trigo en Inglaterra y en el continente...En los

mercados, las mujeres se disputaban las escamas, entrañas y cabezas de pescado, y la carne de perro se vendió a razón de seis céntimos la libra. En 1847, el año anterior a la revolución, Francia se vió afectada por aquella espantosa escasez, y las consecuencias fueron rápidas: el precio del pan subió vertiginosamente, la vida encareció en todos los aspectos, y la disminución de la capacidad adquisitiva acarreo el hambre general.” (Grimberg, 1987: 388).

Ante ese escenario negativo la nueva economía conoció una de sus primeras crisis, debido a que la incipiente industria trabajaba a pleno rendimiento, los fabricantes produjeron tal cantidad de mercancías que el mercado quedo incapaz de absorberlas. Como en serie el caos se generalizó, los bancos se declararon en suspensión de pagos, las fábricas cerraron sus puertas y sus obreros fueron despedidos, ocurría una consecuencia normal de la política de dejar hacer, dejar pasar, de la imperfección de la autorregulación de los competidores en el mercado. Como efecto de ello se organizaron “marchas del hambre” en todas las regiones francesas y en los primeros meses de 1848 entró formalmente en la escena histórica el obrero.

“Los burgueses que habían logrado imponerse durante la revolución francesa, a fines del siglo XVIII, humillando a la aristocracia, eran a su vez atacados al mediar el siglo XIX por el proletariado, que pugnaba por alcanzar su propia felicidad y sus propios derechos.” (Appendini, Zavala, 2006: 334).

La cuestión del movimiento obrero puede analizarse de una manera dual, pues los verdaderos pronunciamientos de esta nueva clase social no emergieron en todo el continente, sino en las dos sociedades más avanzadas hacia el industrialismo, Inglaterra y Francia, Alemania les seguiría pero por entonces las luchas dentro del llamado imperio prusiano se confundían entre la lucha por el nacionalismo y las demandas de los campesinos y artesanos ante la nobleza que se negaba a ceder sus privilegios.

En este contexto son punto de referencia del movimiento obrero las protestas de 1848 en Francia, puesto que mientras en Inglaterra a pesar de la urbanización avanzada que había acarreado la revolución industrial:

“la estructura social de estas masas sigue siendo muy heterogénea, y comprende todavía, junto a verdaderos proletarios de la industria moderna, una parte muy importante de artesanos y obreros que pertenecen a sectores en proceso de mecanización y a profesiones que no se han visto afectadas por la revolución industrial, tales como la construcción, el vestido, la imprenta, etc.” (Bergeron et al, 1991: 181).

La situación de los obreros en Inglaterra habría de iniciarse con el famoso movimiento “ludita” con los tejedores, en donde a raíz de que las máquinas desplazaban la mano de obra de los trabajadores, la lucha de estos se orientó a destruirlas como solución a su problema que era la falta de empleo, de igual forma algunos años después de este acontecimiento el llamado movimiento del “Capitán swing” consistirá en la destrucción de las máquinas agrarias que en este caso les quitaban el trabajo a los jornaleros agrícolas. La limitación de estos movimientos al no poseer una articulación determinada con objetivos específicos fue obstruida por represiones del gobierno.

Con el paso del tiempo la protesta organizada de los obreros sería la palanca por medio de la cual pugnarían por mejorar sus condiciones de vida, el sindicalismo sería el medio idóneo por el que harían valer sus derechos y conseguir rebasar la crítica a las máquinas por la crítica a los dueños de estas. El cooperativismo de Owen también emergió como la postura más moderada de estas demandas que habrían de adquirir el grado de movimiento político solo con el movimiento cartista.

“Derrotada en el terreno de la reforma económica y social, la clase obrera unió una vez más sus fuerzas a las de la pequeña burguesía radical para reivindicar la democracia política” (Bergeron et al, 1991: 184). El movimiento extrajo su nombre de la “Carta del Pueblo” documento elaborado en 1836 por la pujante burguesía que solicitó la participación política en el parlamento al Rey y que en esta ocasión dirigía aquella manifestación popular conformada por las clases más bajas, cuyas peticiones consisten en los seis puntos de la carta en los que sólo se hablaba de la reforma electoral y parlamentaria. De hecho el cartismo

se escinde y los grupos divididos toman cauces distintos, mientras que por un lado están los que pugnan por la igualdad política, hay grupos que llegan incluso a evocar a través del uso de la violencia la socialización de los medios de producción.

Con el tiempo a partir de 1843 el retorno de la prosperidad desmoviliza a las masas obreras y “El estado mayor del cartismo se divide: unos –especialmente aquellos que apoyan el movimiento de las trade-unions- condenan la violencia; otros, se pierden en utopías agrarias” (Bergeron et al, 1991: 185).

Desmembrado el movimiento y denegadas desde el gobierno las peticiones, los últimos resabios de protesta son disueltos ante una enorme concentración de fuerzas de orden público. El impulso de la industrialización lleva consigo el triunfo político del conservadurismo liberal, que concede simultáneamente el libre cambio y la hornada de diez horas en Inglaterra en 1847. Finalmente nuevas confederaciones profesionales y una nueva central sindical renuncian en los años cuarenta a querer hacer triunfar una teoría general de la sociedad, para atenerse en adelante a objetivos prácticos y limitados.

En el continente, en 1848 las incipientes demandas de una sociedad encaminada al desarrollo industrial eran evadidas por las autoridades de una monarquía constitucional que había dotado de cierta paz y estabilidad por más de diez años a Francia, frente a esta se encontraba Luis Felipe, los sectores reformistas constituidos por obreros, estudiantes y burgueses descontentos con la situación de Francia denunciaban que los franceses que sostenían al rey no eran sino una exigua minoría y que el régimen del rey burgués se apoyaba en la policía, en la corrupción y el soborno.

Los hechos se agudizaron cuando:

“en la mañana del 23 de febrero de 1848, la Guardia Nacional se amotinó y cuando el gobierno intentó utilizar la tropa para reprimir las manifestaciones iniciadas la víspera, solo tres regimientos de los doce que guarnecían París obedecieron la orden; los otros

nueve se unieron al pueblo que en masa recorría las calles al grito de: -¡Vivan las reformas!-(Grimberg, 1987: 389).

Después de desatarse el enfrentamiento directo a causa de un accidente, la protesta derivó en un conflicto directo en el que habría de salir desterrado el rey Luis Felipe, dando pie a la formación de un gobierno provisional en el que estarían representados todos los sectores reformistas, incluso los mismo obreros, tras una serie de medidas reformistas la ruptura entre posiciones diferentes habría de ocurrir en medio de una crisis económica que habría sido agudizada por la revolución aún más.

Fue a través del voto democrático y popular que la burguesía moderada obtuvo el triunfo sobre la revolución obrera, al suprimir las demandas concedidas al derrocamiento de la monarquía a los obreros de París, estos llevaron a cabo la ofensiva contraria llevando como consecuencia el surgimiento de la revolución civil, fue cuando la Asamblea concede poderes dictatoriales a Cavaignac ministro de la Guerra quien reprime la insurgencia implantando de nuevo la república. Tras recurrir nuevamente a las reglas democráticas es elegido el sobrino de Napoleón Bonaparte y con ello terminaba la ilusión de las masas populares que en medio de un desconcierto y la falta de una guía específica perdía la batalla ante la burguesía triunfante.

“En el mapa se ve claramente la proyección social de este ataque de desesperación que lanza a una clase obrera aun arcaica –en la que los artesanos tienen un peso igual o mayor al de los obreros de las fábricas o los ferrocarriles- contra la coalición de los acomodados: las clases dirigentes, la pequeña burguesía amedrentada, los campesinos que envían sus guardias Nacionales a cooperar en la represión” (Palmade, 1990: 41).

El saldo de las revoluciones de 1848 no fue muy prospero, los historiadores lo han adjudicado a que las bases mismas de los movimientos eran muy limitadas para asegurar su éxito, las posibilidades de una revolución socialista eran muy pocas: clases obreras en su mayoría preindustriales en Francia, “una abundancia de doctrinas de las que no surge ninguna clara visión de la relación



de fuerzas, ningún método, ninguna estrategia; por otra parte, ningún partido organizado en ningún sitio, ni siquiera en Inglaterra, país que tiene planteados problemas de otra índole” (Palmade, 1990: 51) como ya se ha mencionado.

Con el paso del tiempo las circunstancias darían la razón a este grupo social, siendo el desarrollo de los obreros completamente distinto en Inglaterra y Francia. En el primer país los sindicatos afianzaron entre los trabajadores y aunque en un principio se evadió tener un fondo político, con el paso de los años se obtuvo lo que durante años habían pedido:

“una reforma electoral para acceder a la vida política y ven satisfechas sus peticiones por las reformas de reformas de 1867 y 1884...Las reivindicaciones políticas esenciales han conseguido sus objetivos, tanto en lo que respecta al sufragio como en lo que respecta al reconocimiento legal de los sindicatos, y la mayor parte de los dirigentes obreros se adhieren al programa del partido Liberal” (Palmade: 1990: 201).

Mientras que en Francia los obreros son mucho más vigilados, disimulados bajo el nombre de sociedades de socorros mutuos se encuentran asociaciones de resistencia frente a los empresarios, tras la derrota y represión de 1848 “La organización obrera en Francia está totalmente en estado embrionario: conserva la doble tradición del utopismo de los artesanos y de la jacquerie de los campesinos y no se decide a escoger entre cooperativismo y lucha política” (Palmade, 1990: 203).

El ejemplo de Alemania ilustra la inauguración de una nueva época en donde los trabajadores harán sus demandas realidad a través de la lucha política pues es el país en el que después de 1848 va a nacer el primer partido socialista europeo, de esta forma Alemania alcanza su papel en el mundo de ser cuna del socialismo así como años atrás Inglaterra lo fue del sindicalismo.

El socialismo democrático es el resultado de los fracasos de las revueltas de 1848, lo cargan como estandarte un puñado de exiliados franceses en Londres que fundan la Liga de los justos, en el decenio de 1840, y de algunos militantes ingleses del movimiento de los fraternal democrats. Son también las de

aquellos que fundan en Londres la I Internacional. La idea es producto de varios integrantes de estas asociaciones con miras a emancipar a los obreros de todas las naciones, conscientes de que la nueva organización económica generará las mismas consecuencias en los países que no han obtenido avances en la industria, además se pretende con ello la educación política de las masas.

Aquí entran en colisión las posiciones cooperativistas contra las visiones radicales de revolución política en las nacientes organizaciones sociales de trabajadores, estas distintas perspectivas ya se enfrentaban en aquella organización que fue la I Internacional en donde “Las deliberaciones del consejo se ven a menudo paralizadas por inacabables disputas entre Marx por una parte, y los proudhonianos franceses y Bakunin por otra” (Palmade, 1990: 206).

La I Internacional como expresión máxima de organización del movimiento obrero entra en descomposición al encontrar obstáculos a su florecimiento, su composición heterogénea en cuanto a las líneas de acción obstruye el desarrollo óptimo de esta, pues incluso ejerce menos influencia sobre los obreros de las nuevas industrias nacidas de la revolución industrial que sobre los del artesanado o de las industrias en regresión. La verdadera crisis de la organización habría de provocar su fin a la llegada de la guerra franco-alemana de 1870-1871, causada a raíz de pretensiones expansionistas de ambas naciones que buscaban consolidar su supremacía en el continente, no sólo dentro de la organización internacional tomarían partido en la guerra los provenientes de los países en disputa sino que el evento derivado de la guerra habría de desencadenar la ruptura y fin del movimiento obrero del siglo XIX.

Posteriormente a la guerra aparece la Comuna de Paris (marzo-mayo 1871), es una revuelta espontánea y sin objetivos claros, de carácter popular y pequeñoburgués más que realmente obrero.

“El desarrollo de los acontecimientos es rápido: el 18 de Marzo, ejecución de dos generales por la muchedumbre parisina, traslado de Thiers a Versalles al día

siguiente, elección de un consejo general el 26 de Marzo, seguido dos días después de la proclamación de una Comuna libre en una atmosfera de fiesta, y desencadenamiento el día tres de abril de una ofensiva contra las tropas del gobierno legal, ofensiva que fracasa. Sigue luego una guerra civil de dos meses que acaba con una –semana sangrienta- del 21 al 28 de Mayo: una lenta reconquista calle por calle, barricada por barricada, que por sí sola causa 20.000 muertos” (Palmade, 1990: 208).

Tras la represión del gobierno en esa época, la primera internacional muere, no por lo sucedido en la comuna como experimento social, pues su influencia ejercida es demasiado limitada en el asunto, sino por la represión:

“la mayoría de los militantes franceses han desaparecido y los ingleses se han retirado, desaprobando la violencia parisina. Alemanes y austriacos son ahora más vigilados dentro de sus respectivos países. Se producen ciertamente nuevas afiliaciones en Dinamarca, Holanda, Bélgica, Italia, España, e incluso en Bohemia, pero estos nuevos afiliados no quieren aceptar la –dictadura- del consejo general de la Internacional donde Marx, tras haber hecho excluir a Bakunin, impone sus punto de vista. Ya no parece posible hacer coexistir en el seno de una misma organización unas corrientes que divergen cada vez más” (Palmade, 1990: 211).

Con este episodio histórico se cierran las luchas violentas por acceder al socialismo, después de 1880 las pretensiones de las organizaciones obreras consistirán en integrarse al juego democrático e influir y canalizar por esta vía sus deseos de conseguir mejorar sus condiciones de vida.

### **3. INSTRUMENTOS DE LEGITIMACIÓN DEL ESTADO CAPITALISTA**

Con la consolidación del Estado capitalista en Europa habrían de propiciarse las condiciones necesarias para la progresiva adopción de esta forma de organización económica y social en el resto del mundo en los años siguientes, pues si ha sido uno de los continentes por tradición histórica expansionistas ello ha permitido que la totalidad de su cultura haya permeado diversas latitudes del orbe, también ha sido clave de uno de los procesos económico-

sociales que ha modelado la moderna faz de la tierra: la transición del sistema feudal al capitalista y la continuidad de esta transición en la globalización.

La organización temprana de la sociedad capitalista se asentó sobre las bases del comercio libre, la propiedad privada de los medios de producción y el capital, razones económicas que han arraigado en la producción de los medios de vida en las sociedades del siglo XIX y XX, la propensión a adoptar sistemas liberales de gobierno ha alcanzado preponderancia en la mayoría de países del mundo y en general existe actualmente una cultura que ha tendido a volverse global, pues la cultura occidental se ha reproducido en lugares de oriente y la forma de pensar y de vivir en el mundo está fuertemente influida por las pautas culturales de occidente.

A dos siglos de su instauración, esta forma de organización social se mantiene vigente, la capacidad de estabilidad que ha alcanzado llama la atención sobre las cualidades que le han dotado de orden y permanencia, independientemente de la capacidad de renovación y adaptación de la infraestructura cuya reproducción es una condición vital del Estado capitalista y que a pesar de que como lo habían previsto los más acérrimos críticos del mismo, las crisis económicas que se han presentado históricamente no han puesto en duda su continuidad.

Las estructuras institucionales de la vida social son consideradas por la teoría crítica como instrumentos de dominación del Estado capitalista (como se ha expuesto en los capítulos precedentes), en la lógica de que la hegemonía que ejercen en la sociedad va dirigida hacia la aceptación implícita de un sistema social que se articula en todos los ámbitos de la vida social.

Al reconocer la relevancia de la hegemonía capitalista resulta necesario explicar ¿Cómo es que esa forma de Estado continúa reproduciéndose de la misma forma dentro de la sociedad? Y ¿Cómo podemos comprender que en las sociedades contemporáneas exista e incluso prevalezca la dominación?

A este propósito debemos referir que como se ha indicado, la hegemonía se presenta como un fenómeno que se puede dividir en dos elementos, en el primero como uso o la amenaza de uso de la coacción física, se ejerce por medio del poder que “significa la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad” (Weber, 2012: 43), mientras que en el segundo momento en el aspecto de consenso activo de los dominados y por tanto dirección intelectual y moral, la hegemonía se ejerce a través de la dominación, por la que “debe entenderse la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato de determinado contenido entre personas dadas” (Weber, 2012: 43).

De esta manera el Estado capitalista está integrado por un conjunto de estructuras institucionales que resguardan y aseguran el orden y la continuidad del mismo, mientras que, por un lado están las que se dedican a mantener la hegemonía del Estado a través de corporaciones ligadas al monopolio del uso de la coacción física entre las que podemos encontrar a la policía y el ejército, por otra parte podemos encontrar a las que propenden por medio de la ideología a reproducir y promover la hegemonía del Estado a través de distintos mecanismos de dominación y que están relacionadas con la cultura en general, así encontramos a la Iglesia, la Escuela, la Política, el Derecho, la Familia y los Medios de Información.

No se puede entender la hegemonía burguesa sin antes comprender que la dominación no puede hacerse efectiva sin una justificación efectiva, pues “la subsistencia de toda “dominación”...se manifiesta del modo más preciso mediante la autojustificación que apela a principios de legitimidad” (Weber, 2012: 706).

“Esa justificación tiene por base fundamental diversos motivos “puede depender directamente de una constelación de intereses, o sea de consideraciones utilitarias de ventajas e inconvenientes por parte del que obedece; o puede depender también de la mera “costumbre”, de la ciega habituación a un comportamiento inveterado, o puede

fundarse, por fin, en el puro afecto, en la mera inclinación personal del súbdito” (Weber, 2012: 707).

En otras palabras la búsqueda de la obediencia en las personas necesita apoyarse en motivos jurídicos, en motivos de su legitimidad en consideraciones racionales acerca de lo que es justo y por lo tanto bueno y aceptable, de los que en su forma pura según Weber sólo son tres.

1. La dominación legal o racional: que descansa en la creencia en la legalidad de ordenaciones estatuidas y de los derechos de mando de los llamados por esas ordenaciones a ejercer la autoridad (autoridad legal).

2. De carácter tradicional: que descansa en la creencia cotidiana en la santidad de las tradiciones que rigieron desde lejanos tiempos y en la legitimidad de los señalados por esa tradición para ejercer la autoridad (autoridad tradicional).

3. De carácter carismático: que descansa en la entrega extracotidiana a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y a las ordenaciones por ella creadas o reveladas (llamada) (autoridad carismática). (Weber, 2012: 172).

De estos tres principios que legitiman un orden social dado y sostenido por algún grupo dominante (en este caso la burguesía) según la concepción de Weber no es posible que encontremos históricamente una circunstancia de dominación pura en la que solo uno de los tres principios la sustente. En la moderna sociedad capitalista cada uno de los ámbitos sociales está imbuido y constituido alrededor de la conjugación de esos principios de legitimidad que se replican en la raíz dirigente del orden social en el Estado.

La actividad que despliegan en la sociedad estructuras menores bajo el respaldo del orden estatal se amolda a reproducir la aceptación de las condiciones de vida que bajo tal orden se erijan como preponderantes. Las estructuras institucionales del actual capitalismo continuarían, en este orden de ideas, reproduciendo y legitimando las características sobre las que se basa y sostiene el modo de producción capitalista, o en el caso menos influyente manteniéndose al margen de las cuestiones concernientes a los principios, valores y normas que determinan la composición del status quo.

Desde esta perspectiva la Iglesia, el Estado, la Escuela, la Empresa, la Familia, la Moral, los Medios de Información y la Cultura entre los muchos sentidos que poseen en la vida moderna tienen la consigna -no primordial ni declarada- de legitimar ante los gobernados la forma de vida que establecen y mantienen los gobernantes.

### **3.1 MEDIOS MASIVOS DE INFORMACIÓN**

Históricamente los “medios de información” han sido incluidos en la categoría de “medios de comunicación”, imagen distorsionada de una realidad que con el avance de las ciencias de la comunicación se ha tendido a difuminar. Si bien un medio de información como el papel escrito sirvió a la comunicación en el pasado en forma de epístolas y correspondencia, con el paso del tiempo la presencia de nuevas formas de comunicación más eficaces y directas obtenidas a través de avances tecnológicos como el teléfono o el telégrafo permitieron desplazar una forma tradicional de comunicarse entre los hombres.

Los medios de comunicación pueden entenderse bajo dos concepciones que permiten la vinculación entre los hombres, a través de la distancia y a través del tiempo, en un primer sentido (medios de comunicación) se refiere a medios tecnológicos que permiten el intercambio de mensajes entre dos personas que se encuentran en lugares remotos de manera simultánea mientras que en un segundo sentido (medios de comunicación como medios de transporte) hace alusión a los medios tecnológicos que propenden a facilitar la transportación de un lugar a otro de las personas o de material alguno reduciendo los obstáculos que impone el desplazamiento físico con objeto de facilitar el acercamiento, contacto y relación entre los hombres.

Los medios de información a los que orientamos el presente trabajo, podemos diferenciarlos del primer grupo de los medios de comunicación (Teléfono, Telégrafo, Correo postal, Correo electrónico/ mensajería instantánea: Internet) en vista de que un medio de comunicación conecta al emisor de un mensaje con el receptor del mismo dando la posibilidad de permitir el intercambio de

mensajes e ideas a través de este canal de forma simultánea, mientras que, por el contrario, en los medios de información (Libro, Prensa, Radio, Cine, Televisión y en cierto aspecto la Internet) un mensaje es presentado al receptor sin la posibilidad inmediata o posible de que el emisor sea interpelado por el receptor, quedándose solo en información el mensaje transferido por el canal que sirvió como medio de enlace.

Hay empero y sin embargo quienes argumentan que “La combinación de la comunicación y el transporte constituye el correo” (Herz et al, 1997), y es cierto que como forma tradicional de comunicación y transporte presenta las características de las dos clasificaciones, puede también argumentarse que en vista de que la recepción de un mensaje por medio de este canal no se obtiene de manera inmediata, no encaja en la clasificación de “medio de información” pero si en la de “medio de comunicación”, por ello queda fuera de esta delimitación aun el mismo “correo electrónico” siendo que la clasificación que adoptamos en el presente es transitoria con el único fin de establecer la diferencia entre medios.

Los también mal llamados y comúnmente popularizados “medios de comunicación social” fueron rápidamente desarrollados durante el siglo XX con fines económicos y sociales, pues “el deseo de llegar con un mensaje a una muchedumbre de personas, de conseguir una influencia sobre las masas, ha puesto su sello, de manera muy particular, en dos campos de la sociedad humana: el mundo de los negocios y el de la política” (Herz et al, 1997).

A decir del primer medio de información históricamente conformado que fuera la prensa no habría sido posible de que se llegase a conformar tal y como hoy en día lo conocemos de no haber revolucionado la imprenta en el siglo XV la expresión escrita, no obstante, la clave en el desarrollo de esta técnica lo permitió la creación de la rotativa que permitió su evolución y masificación hacia finales del siglo XIX. El libro como medio de información a pesar de tener una larga historia desde antes de la creación de la imprenta por Johannes Gutenberg, no puede considerarse como tal hasta que se hace masivo su uso, circunstancia que solo fue posible hasta la liberación de la cultura de las manos



de unos cuantos grupos reducidos y selectos de elite hacia las mayorías, situación que aparece de manera gradual en la historia hasta llegar a su culminación en el auge de la prensa escrita.

La prensa actual ha sufrido una serie de transformaciones como se puede verificar en “Historia y crítica de la opinión pública” (Habermas, 1999) combina un formato en donde se presentan anuncios y noticias del acontecer diario y es distribuida a través de diversas formas, actualmente de manera impresa o de forma digital con ayuda de las nuevas tecnologías de la información, es preciso señalar que su popularidad ha decaído de manera generalizada en el mundo desde el siglo XXI.

La radio es un invento del siglo XIX cuya paternidad la disputan hombres de diversas nacionalidades como lo fueron Aleksandr Stepánovich Popov en San Petersburgo, Rusia; Nikola Tesla en San Luis Misuri, Estados Unidos de América; Guillermo Marconi en el Reino Unido o el comandante Julio Cervera en España.

A principios del siglo XX fue perfeccionada la técnica de la radiofonía y solo en la década de los veinte se crearon emisoras informativas y de entretenimiento en el continente americano (Estados Unidos y Argentina), con el paso de los años antes de 1950 este medio de información habría de producirse y popularizarse en distintas partes del resto del mundo.

Actualmente existen miles de radiodifusoras en distintas regiones del mundo, además de que la radiofonía por Internet se ha sumado a la gama de diversidad que ostenta este medio de información cuya importancia es considerable en vista de que produce y transmite entretenimiento, noticias y expresiones artísticas musicales.

La televisión no aparece como una invención íntegra, pues muchas de sus características son aportes científicos y tecnológicos procedentes de distintos inventores de distintas nacionalidades, desde el disco patentado de Paul Nipkow en 1884 en Alemania como proyecto de televisión que dadas las

circunstancias no le fue posible materializarse, pasando por el iconoscopio de Vladimir Zworykin en Rusia en 1931 hasta la agregación del color en 1940 por Guillermo González Camarena en México.

Merece distinción la creación del cinematógrafo que con los primeros aportes de Thomas Alva Edison, al patentar el kinetoscopio en 1891 creado en su laboratorio por William Dickson, propició que los hermanos Lumière, hijos del fotógrafo Antoine Lumière, crearan el cinematógrafo en 1895, en París, apareciendo este medio como un apéndice de lo que vendría a ser la producción de la televisión años más tarde. El cine presenta información a un conjunto considerable de personas cada cierto tiempo, adjuntando al entretenimiento que presenta información publicitaria.

A partir de 1940 la producción de televisión estaba más o menos generalizada entre los países desarrollados, rápidamente adquirió auge debido a las posibilidades comerciales y sociales que ofrecía y tendió a expandirse hacia todos los demás países siendo el caso que en México se implantó en 1950.

El más complejo medio de información actual es el compuesto por la world wide web (WWW), red amplia mundial o red Informática global en la Internet, en la red de redes cuyo nacimiento es adjudicado a propósitos bélicos suscitados durante la llamada “Guerra Fría” y cuyo origen se puede rastrear a finales de la década de los cincuentas, independientemente de las características diversas que posee la Internet, la Web como medio de información fue creada a finales de los ochentas, esta existe en combinación con otros servicios que la Internet ofrece como el envío de correo electrónico (SMTP), la transmisión de archivos (FTP y P2P), las conversaciones en línea (IRC), la mensajería instantánea y presencial, la transmisión de contenido y comunicación multimedia -telefonía (VoIP), televisión (IPTV)-, los boletines electrónicos (NNTP), el acceso remoto a otros dispositivos (SSH y Telnet) o los juegos en línea<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> <http://es.wikipedia.org/wiki/Internet> (consultado el 1 de septiembre de 2013)

Por estas características podemos incluirla tanto dentro de los medios de comunicación como dentro de los medios de información, siendo ambas funciones las que la han popularizado como un sistema multimedia.

Ello significa que el contenido de la Internet actualmente incluye muchos de los servicios que aportan todos los demás medios de información tradicionales, así como los que prestan los medios de comunicación, además, dado que el campo de Información es la especialidad de este medio, incumbe a la perspectiva de estudio en boga contemplarlo dentro de la clasificación. El desarrollo de este sistema tecnológico a lo largo del siglo XX está profundamente relacionado con el objeto de estudio y por eso no es preciso excluirlo de las transformaciones del siglo pasado que propiciaron la mediatización de la vida social.

En suma todos y cada uno de estos canales de información, a través de la imagen, a través del sonido, a través del texto, a través del video o a través de la conjugación de algunos o de todos estos elementos configuran el mensaje informativo que puede ser emitido y captado al mismo tiempo, o en momentos distintos, conformando, al almacenarlos en forma de datos, un archivo sin igual de la historia social de nuestro tiempo. Muchas de las características enunciadas permiten distinguir que todos estos medios masivos de información se han empleado con fines comerciales y políticos, para ofrecer productos o ideas, consecuencia de que la capacidad del impacto directo y el efecto en la formación de la opinión que producen en las masas es muy grande. “Cuando millones de radioyentes y telespectadores participan de la misma información, se crea una conciencia cultural uniforme. De este modo, si, por otra parte, se corre el riesgo de una uniformidad exagerada, por otra, se logra un entendimiento mejor entre los hombres” (Herz et al, 1997).

### **3.2 LA ESCUELA DE FRANKFURT (JÜRGEN HABERMAS)**

A principios del siglo veinte aparece en Alemania un grupo de intelectuales que, seguidores de las ideas de Marx, someten a discusión y crítica la sociedad

industrial, en el marco histórico precedente de las guerras mundiales, distanciándose de la ortodoxia marxista de la URSS.

Una de las grandes aportaciones de la “teoría crítica” (escuela de Frankfurt) es el develar la configuración y desenvolvimiento que ha obtenido el desarrollo del capitalismo en Europa y su correspondencia para con el resto del mundo. Uno de los tópicos que abordarían sería precisamente incluir en el análisis crítico las instituciones capitalistas que no se habían desarrollado en la época de Marx y la caracterización de una cultura que comenzaba a globalizarse.

Es en uno de los discípulos de Theodor Adorno y de Max Horkheimer en quien encontramos los elementos necesarios para desarrollar una teoría crítica del desenvolvimiento del concepto de Ideología y su relación con los popularmente conocidos medios de comunicación masiva en la moderna sociedad industrial del siglo pasado como prólogo necesario para comprender las transformaciones que a través del tiempo han sucedido en lo relacionado a este fenómeno social.

Jürgen Habermas en “Historia y crítica de la opinión pública” describe antes que nada la serie de transformaciones que han ocurrido en el sistema de producción de acumulación del capital, que claramente no es el mismo en el que escribió su crítica el filósofo de Tréveris, por principio de cuentas narra cómo la sociedad burguesa hace su irrupción en el siglo XVIII asentando el término de “Publicidad” como atributo del tráfico mercantil y del trabajo social según sus propias leyes libres.

En la edad media no existía una delimitación clara entre lo público como esfera autónoma, porque la misma configuración del dominio feudal integra elementos de organización comunitaria en una estructura social articulada en “relaciones jurídicas de señorío y propiedad de la tierra” (Habermas, 1999: 44). Existen atributos de dominio que son públicos pero en un sentido de “publicidad representativa” que más bien no pertenece a un ámbito social es más bien como una característica de status particular.

Sociedad y Estado están unidos, porque la representación de la autoridad descansa en quienes son a su vez cabeza de la producción para la vida, en tanto que dueños de la tierra y del trabajo de la misma, esta relación comienza a perder su naturaleza en el momento en que “La última forma de la publicidad representativa, contraída y retirada en la corte del monarca y, al mismo tiempo, agudizada, es ya una reserva en medio de una sociedad que se está separando del Estado. Solo ahora comienza a escindirse las esferas pública y privada en un sentido específicamente moderno” (Habermas, 1999: 50).

Con el temprano advenimiento del capitalismo financiero y comercial la organización social comienza a transformarse, aunque en un principio es asimilada la emergente burguesía por el orden estamental, los elementos que integra a la dinámica social propenden a demoler las relaciones estamentales de dominio “Nos referimos a los elementos del nuevo marco de relaciones: el tráfico de mercancías y noticias creado por el comercio a larga distancia del capitalismo temprano” (Habermas, 1999: 53).

El inicio del desarrollo progresivo en un corto periodo de tiempo de las comunicaciones y del transporte se debe a la incipiente necesidad de derrumbar los obstáculos a la actividad comercial, así aparece:

“el tráfico de noticias desarrollado sobre las vías del tráfico mercantil. Los cálculos del comerciante orientado en el mercado, necesitaban, como consecuencia de la extensión del comercio, de información más frecuente y más exacta sobre hechos y antecedentes especialmente lejanos. Por eso, desde el siglo XIV, el viejo tráfico epistolar del comerciante da lugar a una especie de sistema profesional de correspondencia” (Habermas, 1999: 54).

Podemos identificar el inicio del Estado moderno, tal como lo conocemos actualmente y cuyas características no terminaron de fraguar sino hacia finales del siglo XIX con el surgimiento de las bolsas, la prensa, el correo y la comunicación duraderos, aunque la transmisión de información de interés privado en un principio no resultaba cómodo que se hiciese pública, hasta que

“el tráfico de noticias se desarrolla no solo en relación con las necesidades del tráfico mercantil: las noticias mismas se han convertido en mercancías. La información periodística profesional obedece, por tanto, a las mismas leyes del mercado, a cuyo surgimiento debe ella su propia existencia” (Habermas, 1999: 59).

La necesidad de información a través de los dos medios existentes por ese entonces (correo y la naciente prensa), permite conjuntar en una actividad al principio privada, dos ámbitos que tienden a conformarse independientemente, el privado en donde se lleva a cabo la reproducción de la vida, y el público donde el ejercicio de la dominación se convierte en administración pública, cada uno de los cuales reclama para sí el control de la publicidad.

Aparece entonces la disputa entre la sociedad civil y el Estado relacionada con las pugnas por un control mutuo, en donde la publicidad, la vida social pública asume diferentes tareas, por ejemplo la regulación del ámbito privado en el comercio pero a su vez el control y la supervisión del ejercicio del poder público, en este marco de reclamos aparece entonces la inversión de la publicidad reglamentada desde arriba, en donde el público pasa a ser de una vez por todas ese conjunto de personas privadas racionantes que oponen decididamente a la práctica del secreto el principio de la publicidad.

De esa forma “las fuerzas empeñadas en conseguir influencia en las decisiones del poder estatal apelan al público racionante para legitimar sus exigencias ante esta nueva tribuna” (Habermas, 1999: 94), la de la publicidad política que se hace patente en Inglaterra entre los siglos XVII y XVIII, cabe mencionar que esto sucede como producto de que la opinión se emancipa de los vínculos de la dependencia económica, en el marco de un desarrollo libre de la prensa constituyéndose en el órgano crítico de un público políticamente racionante, llegando incluso a constituirse en cuarto poder al margen del cual deberían de dirimirse los conflictos acendrados de una sociedad en transición.

Finalmente encontramos en el ejemplo de Inglaterra en tal contexto histórico el origen de la organización política liberal, con todo y su organización social que ha impregnado al mundo contemporáneo con todo y las llamadas asociaciones

e instituciones del público políticamente raciocinante: la prensa, los partidos políticos, las organizaciones sindicales.

Pero sucede que este orden ha sido derivado de condiciones históricas específicas que habrán de tropezar con sus contradicciones y limitaciones una vez acelerada la expansión del capitalismo, quizá en ello se haya basado el que “el Estado burgués de Derecho pretende, sobre la base de la publicidad políticamente activa, una organización del poder público que preserve la subordinación de este a las necesidades de una esfera privada que se presenta a sí misma como neutralizada desde el punto de vista del poder y como emancipada respecto de la dominación” (Habermas, 1999: 119).

De este modo las normas o preceptos legales que se instituyen para la sociedad en donde se contienen las garantías de derecho liberales como la vida, la libertad y la propiedad están atados a un modelo de la sociedad burguesa que en modo alguno coincide con la realidad de esta, es el caso que se dio en el momento de la consolidación de la burguesía como poder político pues el presupuesto de la generalización del acceso a la vida social pública se basaba en la identificación de “hombre” con la de “propietario”, presentando el interés de un grupo reducido de burgueses como el interés general, como resultado de esta situación, fue posible que pudiese hablarse de ideología a partir de esta época.

Se concibe al naciente término de opinión pública como la autocomprensión de la publicidad burguesa, siendo esta concepción radicalmente diversa de su significación trivialmente atribuida que la define “juicio incierto o no completamente probado” o de “reputación formada en el espejo de las opiniones”, sino alrededor de la que se concibe como pretendida racionalidad objetiva del sujeto.

Centrándose en la génesis intelectual del concepto señala que mientras que Kant la concibe como mediadora entre el Estado y la sociedad, consolidándose como el “principio de la ordenación jurídica y como método de la ilustración”, puesto que en la concepción ilustrada el pensar por sí mismo parece coincidir

con el pensar en voz alta, de igual modo el que el uso de la razón equivalga a su uso público, pretende finalmente diluir el conflicto presente en la sociedad civil al menos en la resolución de conflictos de manera conjunta.

En cambio para Hegel la racionalización del dominio al que llevaría la aceptación de la publicidad burguesa es una ficción liberal en el momento en que pretende que la opinión pública sea por excelencia la legítima razón en un contexto anárquico y antagónico del que llama sistema de necesidades, cuestiona fuertemente el que el interés común y presuntamente general del propietario privado políticamente raciocinante no sea un interés meramente particular.

En una línea similar de pensamiento “Marx denuncia a la opinión pública como falsa conciencia: ella se oculta a si misma su carácter de máscara del interés de clase burgués” (Habermas, 1999: 155). La crítica a la economía política aborda los presupuestos sobre los que se forma la autocomprensión de la publicidad políticamente activa, la creencia en una sociedad de hombres y propietarios, evade la circunstancia de que en vez de una sociedad de estamentos medios constituida por pequeños productores de mercancías, lo que se ha formado es una sociedad de clases en la que las expectativas de ascenso social del trabajador asalariado a propietario son cada vez más reducidas, además la falta de una regulación de la anarquía del mercado lleva a que se conformen nuevas relaciones de poder entre propietarios y trabajadores asalariados.

No existen los presupuestos de una igualdad de oportunidades en la sociedad burguesa que ha escindido la dinámica social en vida pública y vida privada, en donde cada persona pueda conseguir el status de propietario y con ello las cualificaciones para ser admitido en la publicidad como lo son la propiedad y la instrucción. “En tanto no sean efectivamente neutralizadas, en la reproducción de la vida social, las relaciones de poder y la sociedad civil misma se base aun en el poder, ninguna situación de derecho o justa que reemplace la autoridad política por la autoridad racional puede constituirse sobre su base” (Habermas, 1999: 157).



De forma similar ya entrado el siglo XIX la perspectiva liberal incurre en la observación ambivalente de la opinión pública como idea e ideología, como idea en el tenor de que la racionalización de los conflictos privados habría de dirimirse de forma pública por medio del juicio público. Siendo que en la realidad:

“Los conflictos hasta aquel momento reservados a la esfera privada aparecerán ahora en el escenario de la publicidad; necesidades de grupos sociales que ninguna satisfacción podían esperar de un mercado autorregulado, tenderán a ser reguladas por el Estado; la publicidad, encargada ahora de mediar en esas reivindicaciones, se convertirá en campo de enfrentamiento de intereses, enfrentamiento que adquirirá los rudos rasgos de una disputa violenta” (Habermas, 1999: 163).

La irrupción de un tercer actor en la disputa entre la nobleza decadente y la burguesía hace su aparición con la consecuente “reforma del derecho electoral (que) es el tema del siglo XIX: la ampliación del público, y no ya meramente, como en el siglo XVIII, el principio de la publicidad como tal” (Habermas, 1999: 164). Los irreconciliables intereses fluyen entonces a la discusión de los asuntos públicos y la opinión pública dominante se ve orillada a imponerse por medio de la coacción, mientras que estaba pensada teórica y originalmente como la única coacción de la inteligencia.

Hace aparición la crítica liberal a la publicidad burguesa basada en el argumento de que el dominio de la opinión pública aparece como el dominio de la muchedumbre y los mediocres, con todas las implicaciones morales y políticas que implica la conformación de lo que se ha dado por llamar opinión pública difundida por la prensa, los liberales Jhon Stuart Mill y Alexis de Tocqueville desde distintos contextos (Inglaterra y Francia), concuerdan en que ha pasado la publicidad política activa de ser crítica y supervisora del poder público a constituirse también en objeto de poder, que también debería estar sometida al juicio público.

La irrupción de las masas en la política acarrea el problema de la generalización de la publicidad, de la vida social pública, el problema inherente del conflicto permanente entre desposeedores y propietarios se traslada al parlamento pero no se detiene ahí, en todas las demandas se hace evidente lo que impide la unidad de la razón y la opinión pública, que es la ausencia de un objetivo en que concuerden los integrantes de la sociedad, la imposibilidad de percibirse la racionalidad de lo que llaman el “interés general”.

De pretenderse fuera del contexto del poder, irrumpe en la dinámica de este, no solo limitando al poder constituido sino que se orienta al reparto de este, he ahí la advertencia que han hecho los críticos liberales a los riesgos de haber permitido la entrada a la publicidad burguesa de minorías sociales al haber extendido el derecho al sufragio, por ende la solución de la que son partícipes en este orden de cosas es trasladar esa participación política a grupos especializados, a las elites, en abierta confrontación con algunas ideas de Jeremy Bentham, de cerrar la posibilidad de injerencia en la dirección del estado a las “masas”, por medio de la posibilidad de creación de una nueva aristocracia que recuerde a la publicidad representativa de la alta edad media.

Cabe decir que el resto del libro de Habermas continua en una línea crítica sobre lo que actualmente se llama opinión pública, plantea las líneas seguidas a partir del siglo XIX por un capitalismo organizado en la transformación de la esfera pública y su contraparte privada, cuestionando la génesis misma de la vida social pública, así como describiendo el desarrollo del universo social que contextualiza lo que rodea el ámbito de la publicidad o vida social pública tal como está instituida en la concepción liberal, en las constituciones políticas de la mayoría de los países.

### **3.3 LA ESCUELA DE BIRMINGHAM (STUART HALL)**

La denominada escuela de Birmingham surge en el contexto de mediados del siglo pasado en Inglaterra, como resultado de la convergencia de estudios sociales en diferentes materias y disciplinas críticas de la llamada sociedad de masas, concepto acuñado con referencia a las formaciones sociales surgidas

de una fase avanzada del industrialismo, dichos estudios, se centraban en la definición y concepción de la cultura como la integración de todas las prácticas sociales y la suma de sus interacciones.

El acercamiento que proponen para estudiar los medios masivos de información aunque parte de una relación distanciada de la postura Marxista, al denominarse “estudios culturales” mantienen una estrecha relación con la metodología y la teoría de Marx, además de que se diferencian por esto mismo de las posturas que desde la metodología conductista presentan un modo particular de abordar el fenómeno social. Stuart Hall describe de una manera breve la singular perspectiva en el texto “El redescubrimiento de la “ideología” el retorno de lo reprimido en el estudio de los medios” (Bennett et al., 1982).

Según Hall el estudio de los medios de comunicación transitó el siglo pasado por tres fases, la primera se remonta al siglo XVIII al menos, pero fue al final del siglo XIX que se retomó intensamente, podemos identificarlo con los fundadores de la Escuela de Frankfurt –Adorno, Horkheimer y Marcuse- para quienes los efectos de la irrupción de los medios de comunicación de masas – como se les llama- en la sociedad industrial moderna tuvieron repercusiones culturales, como la trivialización de la llamada “alta cultura”, políticas, como la vulnerabilidad de las masas a la propaganda e influencia de estos y hasta sociales, como la desintegración de los vínculos sociales y la exposición de las masas a las influencias comercializadas de las élites (Bennett et al., 1982: 157).

La segunda etapa fue la conformada por la perspectiva conductista originada en los Estados Unidos donde la concentración de la investigación en los efectos de los medios de comunicación en las audiencias, a través de métodos empíricos y cuantitativos, llegaron a conclusiones más “optimistas” acerca de la relación de estos y la sociedad. Ampliamente conocidos son los estudios de este tipo de tonalidad más “práctica”, pero que a través del tiempo alcanzaron sus limitaciones, que generaron que floreciera una tercera perspectiva de análisis.

Podemos comparar a los dos enfoques primigenios más allá de sus respectivas conclusiones a las que llegaron, pues “el enfoque europeo era históricamente y filosóficamente amplio, especulativo, ofrecía un conjunto de hipótesis rico pero muy generalizado. (Mientras que) El enfoque estadounidense era empírico, conductista y científicista” (Bennett et al., 1982: 157). De igual forma con muchas de sus divergencias presentes entre las tradiciones de investigación en las ciencias sociales de los dos territorios, se replican aquí condiciones y posturas ideológicas enfrentadas tal y como se ha declarado con anterioridad.

De tal forma que muchos presupuestos de la teoría conductista y su manera de abordar el estudio de los medios de comunicación eran considerados de manera limitada, se asumieron definiciones de conceptos relacionados e inherentes al tema como la cultura, las formaciones de clase (o incluso su inexistencia), los procesos económicos y los conjuntos de poder institucionales. En todo caso los resultados a los que llegaban los “análisis de contenido”, las investigaciones de los efectos y de los mensajes fueron leídos y codificados en términos de las intenciones y los prejuicios de los comunicadores.

Una perspectiva demasiado reducida a reconocer sus propias limitaciones al concluir, después de todo, que:

“los medios no eran muy influyentes (y que) se fundó en la creencia de que, en su sentido cultural más amplio, los medios en gran medida reforzaban aquellos valores y normas que ya habían alcanzado un amplio fundamento consensuado. Ya que el consenso era “una cosa buena”, aquellos efectos reforzadores de los medios fueron leídos de una manera benigna y positiva” (Bennett et al., 1982: 160).

En los últimos años del dominio del paradigma conductista comenzaron las escisiones dentro de los presupuestos que sostenían al mismo, la primera referida al consenso y su desviación integrada por aquellos que no encajaban en los grupos que actuaban bajo la lógica estructural indefinida, esos conjuntos no idénticos a los principales de la “sociedad de masas” comenzaron a definirse como subculturales puesto que se agrupaban alrededor de la cultura dominante que incluso comenzaron a ser estudiados y en vista de percibir la

importancia de estos comenzó a cuestionarse el que fuesen definidos secundariamente y en relación a los que integraban perfectamente el consenso.

“¿Quién tenía el poder de definir a quién? Y, más pertinentemente, ¿En el interés de que se aseguraba la disposición de poder entre los que definen y los que son definidos? ¿En el interés de quien “funcionaba” el consenso? ¿Qué tipo particular de orden especial sostenía y sustentaba?” (Bennett et al., 1982: 162)

Ese consenso emanado del consentimiento más o menos generalizado significaba algo muy importante para la conservación del orden social, es mas era un presupuesto sin el cual se ponía en duda incluso la continuidad de existencia del orden político, económico y social. Pero esto suscitó preguntas acerca del papel de los medios en la sociedad, pues si tendían a reforzar un consenso ya existente, no solo reproducían aquellas mismas definiciones de la situación sino que favorecían y legitimaban el orden existente.

Comenzó a discutirse también que mucho tenían que ver en cuanto a que un punto importante acerca de la producción del consentimiento giraba en torno a cómo se definían las cosas “Pues la realidad ya no podía verse como simplemente un conjunto dado de hechos: era el resultado de una manera particular de construir la realidad. Los medios definían, y no meramente reproducían “la realidad” (Bennett et al., 1982: 163).

Finalmente la discusión pasó de analizar los medios en términos del mensaje en cuanto tal sino sobre términos de su estructuración ideológica, pues importaba analizar el que los medios parecían respaldar y reproducir las llamadas “reglas de juego” que operan continuamente en la sociedad en beneficio de ciertos grupos y personas a costa de los demás, quebrándose entonces el paradigma pluralista conductista y volviendo la vista a la concepción del poder que estaba en juego y que mucho debía entonces a la noción de ideología, puesto que se había negado rotundamente considerar un centro de poder identificable, el:

“poder que surge de moldear apreciaciones, cogniciones y preferencias de modo que ellos (los agentes sociales) acepten su rol en el orden existente de las cosas, o porque no pueden ver o imaginar ninguna alternativa a él, o porque lo consideran natural e inalterable, o porque lo valoran como disposición divina o beneficiosa” (citado en Bennett et al., 1982: 163).

Aparece entonces el estudio de lo ideológico en los medios, pero también en la sociedad y la cultura, con lo que este tercer estadio de estudio de los medios florece, en el resto del texto se esgrimen los principales supuestos en los que se basa y las aportaciones principales a esta perspectiva desde distintas ciencias sociales relacionadas con la comunicación, haciendo notar principalmente que lo concerniente a la producción y la transformación de los discursos ideológicos, fue apoyado con fuerza con aportes teóricos relacionados al carácter simbólico y lingüístico de los discursos ideológicos, en suma la noción de que la elaboración de la ideología encontraba en el lenguaje su esfera de articulación verdadera y privilegiada. Mientras que también la cuestión sobre como conceptualizar la formación ideológica dentro de una formación social, también obtuvo un amplio desarrollo científico.

Desde la antropología social con Levi-Strauss se concibe el lenguaje como un elemento cultural en el que pueden identificarse características comunes entre sociedades distintas, dando paso a la concepción de una significación común a ellas es que se extrapola la premisa de que sociedades enteras además de prácticas sociales, además del lenguaje podrían analizarse también sobre “el modelo de un lenguaje” de lo que después habría de desarrollar el estructuralismo marxista, concluyendo que el significado es una producción social, una práctica, por lo que el lenguaje y la simbolización son los medios a través de los que se produce el significado.

En este sentido los significados sociales no eran homogéneos sino diversos, pero ocurría que uno de ellos prevalecía sobre los demás, la pregunta emanada era entonces ¿Cómo se daba ese proceso en el que determinado discurso se tornaba dominante? ¿Cómo se daba en la práctica el que se privilegiaran determinados mensajes sobre otros? Y ¿Cómo es que las

instituciones encargadas de describir y explicar los eventos del mundo lograban obtener esos significados en los sistemas de comunicación?

“La significación era una práctica social porque, dentro de las instituciones de los medios, se había desarrollado una forma particular de organización social que permitía que los productores (las emisoras) emplearan el medio de producción de significado a su disposición (el equipo técnico) a través de uno de sus usos prácticos (la combinación de los elementos de significación identificados arriba) para producir un producto (un significado específico). La especificidad de las instituciones mediáticas se encontraba, por lo tanto, precisamente en la manera en la que se organizaba una práctica social para producir, así, un producto simbólico.” (Bennett et al., 1982: 167).

Esta forma de producción en la sociedad se diferencia de la que gira en torno de la producción material esencialmente por que la significación se diferenciaba de otros procesos modernos de trabajo precisamente debido a que el producto que producía la práctica social era un objeto discursivo.

El poder ideológico cernido en el poder de significar eventos de una manera particular se presenta en la sociedad de una manera específica, como en el ejemplo clásico en Marx acerca de que la sociedad burguesa se elevó al poder político a través de presentar sus intereses de clase como el interés general de la sociedad, en donde transformó un discurso cuyo sujeto era “burguesía contra la nobleza” en uno cuyo sujeto es el “la nación, nosotros, el pueblo” colectivo.

Pero hay que notar que esta disposición no se presenta de forma clara en los medios de información puesto que el poder de significar no es una fuerza neutral en la sociedad, se transforma en un campo de lucha activo, donde el objetivo para quien resulte vencedor es la realización de las luchas particulares, en este sentido la ideología pasa a ser una fuerza material real, no mero reflejo de la realidad, sino realidad misma.

Citando a Eliseo Verón es que podemos describir a la ideología no como un conjunto de mensajes codificados sino como un sistema de codificación de la realidad, donde una ideología puede definirse como un sistema de reglas

semánticas para generar mensajes, pues es uno de los muchos niveles de organización de mensajes, en ese sentido este enfoque rechaza apelar al contenido del mensaje particular para identificar su estructura subyacente.

De tal grado que “las afirmaciones pueden estar inspirándose inconscientemente en los marcos ideológicos y esquemas clasificatorios de una sociedad y pueden estar reproduciéndolos –para que parezcan ideológicamente gramaticales- sin que quienes los hacen sean conscientes de estar haciendo tal cosa” (Bennett et al., 1982: 171).

Con las aportaciones del psicoanálisis freudiano y lacaniano esta cuestión del lenguaje, la enunciación y el hablante se volvieron los elementos de uno de los mecanismos a través de los que se compone la ideología.

“De manera más general, no obstante, no es difícil entender como la proposición de Levi-Strauss –“los hablantes producen el significado, pero, a base de condiciones que no son de la creación del hablante, y que pasan a través de él hacia el lenguaje, inconscientemente” – podría asimilarse a la proposición marxista más clásica de que “las personas hacen la historia, pero solo en condiciones determinadas que no son de su creación, y que pasan a sus espaldas” (Bennett et al., 1982: 172).

La descripción de la realidad a través del discurso también fue puesta en duda a través de la teoría crítica, puesto que la realidad era entendida como el resultado o efecto de cómo se han significado las cosas, y no como si el lenguaje fuera transparente a la verdad de la realidad misma, “era debido a que una afirmación generaba una especie de efecto de reconocimiento en el receptor, que se tomaba o se “leía” como una afirmación empírica simple. El trabajo de formulación que la producía aseguraba esta clausura del círculo pragmático de saber” (Bennett et al., 1982: 174).

Esto no hace más que confirmar la base marxista en la que la ideología funciona porque parece basarse en la mera apariencia superficial de las cosas, esta dinámica reprime cualquier reconocimiento de la contingencia de las



condiciones históricas de las que dependen todas las relaciones sociales. Las representa, como fuera de la historia: incambiables, inevitables y naturales.

De la misma forma se confirma la deducción antes referida sobre la plenitud real que conforma la ideología a través de la aclaración de Althusser:

“La ideología podría proporcionar conjuntos de representaciones y discursos a través de los que vivimos, “de manera imaginaria, nuestra relación con nuestras condiciones de existencia reales” (Althusser 1969: 233). Pero era tan “real” o “material” como las llamadas prácticas no ideológicas, porque afectaba su resultado.” (Citado en Bennett et al., 1982: 182).

Finalmente la relación de la Ideología con el conjunto de la formación social es una noción polémica que en las primeras posiciones autodenominadas marxistas no se examinaba de forma clara el papel y vínculo de estas y la base real, más aun la teoría crítica había desarrollado su concepción desde este particular punto de vista dejando de lado el planteamiento original de la teoría en donde se hace hincapié en que las ideas de la clase dominante son en cada época las ideas dominantes, a raíz del abandono de la cuestión de clase como formalmente determinada en sociedades industriales modernas, iba en detrimento esta perspectiva que sin embargo era fundamental para comprender la noción de dominio íntegramente.

“Esa noción de dominación que implicó la imposición directa de un marco, por fuerza ostensible o coacción ideológica, sobre una clase subordinada, no era lo suficientemente sofisticada para satisfacer las complejidades del caso. Uno también tenía que entender que la dominación se realizaba en el nivel inconsciente así como en el consciente: entenderlo como una propiedad del sistema de relaciones involucrado, en lugar de como prejuicios ostensibles e intencionados de los individuos; y reconocer su papel en la misma actividad de regulación y exclusión que funcionaba a través del lenguaje y el discurso, antes de que una concepción adecuada de la dominación pueda asegurarse teóricamente. Mucho de este debate giraba en torno a la sustitución de todos los términos que significaban la imposición externa de ideas, o la incorporación total a las “ideas dominantes”, por el concepto ampliado de “hegemonía”. La hegemonía implicaba que la dominación de ciertas formaciones

estaba asegurada, no por coacción ideológica, sino por liderazgo cultural.” (Bennett et al., 1982: 185).

El consenso activo obtenido por la hegemonía de un conjunto de grupos dominantes, que son también dirigentes y por lo tanto líderes merece atención puesto que es el punto de enlace entre el poder y la dominación ejercida a través de la ideología y la producción del consentimiento en la que los medios tienen un papel crucial y de lo que se derivó de las conclusiones de la perspectiva conductista cuyo problema estaba mal planteado, pero cuyos indicios de abordar el problema derivaron en el encuentro y re-descubrimiento de la ideología.

“Este enfoque también podía ser usado para demostrar cómo las instituciones de los medios podían articularse a la producción y reproducción de las ideologías dominantes, aunque a la vez eran “libres” de coacción, e “independientes” de cualquier intento directo de los poderosos de sobornarlas.

Tales instituciones aseguran eficazmente el consentimiento precisamente porque su afirmación de ser independientes, del juego directo de los intereses políticos o económicos, o del estado, no es enteramente ficticia. La afirmación es ideológica, no porque es falsa sino porque no comprende adecuadamente todas las condiciones que hacen posibles la libertad y la imparcialidad. Es ideológica porque ofrece una explicación parcial como si fuera una explicación completa y adecuada: toma la parte por el todo (fetichismo). No obstante, su legitimidad depende de que esa parte de la verdad, que confunde con el todo, sea real en los hechos, y no meramente una ficción educada.” (Bennett et al., 1982: 186).

Todo esto nos lleva a la conclusión de que en el marco de las sociedades mediáticas podemos identificar que la legitimidad de las clases dominantes se desprende de su responsabilidad ante las opiniones de la mayoría de la población, por lo tanto uno de los mecanismos utilizados para obtener el consenso y la legitimidad es si los intereses del grupo dominantes pueden alinearse con los de la mayoría (como en el clásico ejemplo de Marx), en este acto el consenso es el medio a través del cual se obtiene el objetivo de hacer coincidir el poder y el consentimiento.

En el caso de los medios de comunicación (que se ha afirmado deberían denominarse de información), para ser independientes y objetivos necesitan evitar toda postura que les lleve a colocarse de un lado de cualquier conflicto u opinión “pero deben ser sensibles a las fronteras generales o el marco de “en lo que todos están de acuerdo”: el consenso” (Bennett et al., 1982: 187).

“Pero, al orientarse en el “consenso” y, a la vez, intentar enmendar el consenso, actuando sobre él de una manera formativa, los medios se vuelven parte integrante de ese proceso dialéctico de la “producción de consentimiento” —moldeando el consenso mientras lo reflejan— que los orienta dentro del campo de fuerza de los intereses sociales dominantes representados dentro del Estado.” (Bennett et al., 1982: 187).

En este sentido la lógica del Estado puesto que va en consonancia de determinados intereses que han asegurado su lugar en el mismo, no son cuestionados por los medios que simplemente continúan generalizando intereses particulares con el sello de la legitimidad en la misma dinámica de resolución de conflictos que perpetúa el Estado, en la que los entiende el Estado, este punto es importante puesto que muchas ocasiones esta circunstancia se ha tomado muy literal vulgarizando este planteamiento en el sentido de que el Estado tiene una injerencia directa de control explícito en los medios siendo que:

“Esta conexión es una conexión sistémica: esto es, opera en el nivel donde coinciden y se superponen los sistemas y las estructuras. Como hemos tratado de mostrar, no funciona en el nivel de las intenciones conscientes y los prejuicios de las emisoras” (Bennett et al., 1982: 188).

Finalmente lo importante en esta tercera fase del siglo pasado en el estudio de los medios de comunicación según Hall giraba en torno al planteamiento de que en la teoría crítica la ideología era una función del discurso y de la lógica de los procesos sociales y no una intención explícita del agente emisor. Centrarse entonces en el estudio de los medios es entonces centrarse en el análisis de un campo ideológico discursivo dominante que reproduce involuntariamente, inconscientemente el “status quo”.

### **3.4 ECONOMÍA POLÍTICA DE LOS MEDIOS DE INFORMACIÓN (GRAHAM MURDOCK Y PETER GOLDING)**

Otra perspectiva de estudio sobre la función de los medios de información en la sociedad industrial avanzada la ofrecen quienes se atienen y orientan a las condiciones de reproducción social y cultural que tradicionalmente ha ocupado el análisis sociológico, quienes acercan el estudio de estos a los términos de estratificación y legitimación.

Por ello orientan sus investigaciones alrededor de la idea de que la producción mediática es dirigida por aquellos que se sitúan en la cima de la estructura social, esta es la propuesta que aparece a mediados de los ochentas en Inglaterra encabezada por Peter Golding y Graham Murdock, en parte se ubican en un punto de partida opuesto al ofrecido a los llamados “estudios culturales”, o estudios marxistas que se centran en la ideología de los medios de comunicación.

En su texto inaugural de esta perspectiva señalan que los análisis ingleses sobre las clases sociales y la legitimación ignoran el papel de los medios masivos en la reproducción de las relaciones de clase pero que a su vez dentro del marxismo se encuentran limitaciones específicas de método para llegar a un consenso.

Señalan que los análisis de Marx antes de entrar a someter a análisis aspectos de la sociedad como la cultura, tuvieron como objeto principal los elementos de la economía y que puesto que la muerte lo sorprendió antes de terminarlos, muchos de sus aspectos e intereses sobre la sociedad quedaron sin analizar, hacen hincapié en que además de que a pesar de su intensa labor desarrollada en la prensa primigenia:

“nunca encontró tiempo para desarrollar una relación comprehensiva del papel de la prensa en las sociedades capitalistas. Esta ausencia, a su vez, no es más que un aspecto que la falta general de un análisis sostenido de la producción y la distribución del conocimiento social. Sin embargo, toda su obra está salpicada de una serie de

esquemas programáticos en los que identifica los temas claves que tal análisis debiera abordar y formula un enfoque general” (Curran et al., 1981: 25).

Recurriendo al ya mencionado pasaje de la Ideología alemana sobre el poder dominante y las ideas dominantes, identifican en él tres proposiciones importantes:

“que el control sobre la producción y distribución de las ideas se concentra en las manos de los propietarios capitalistas de los medios de producción, que, como resultado de este control, sus opiniones y sus visiones del mundo reciben insistente publicidad y llegan a dominar el pensamiento de los grupos subordinados; y que este dominio ideológico cumple una función clave en el mantenimiento de las desigualdades de clase” (Curran et al., 1981: 25).

Todas estas líneas de investigación aparecían difusas en la teoría original de Marx, más aun necesitaban desarrollarse, la cuestión parecía oscurecerse con la confusión y tergiversación histórica que se había dado a los elementos económicos en los procesos sociales, el llamado determinismo económico mal entendido en un Marx leído superficialmente, aunado a esa otra deformación que hacía resaltar una falta de conexión entre la base y la superestructura llamó la atención de los científicos solo bien entrado el siglo XX.

Además acusan al marxismo occidental, hablando en específico de la Escuela de Frankfurt, el haber matizado los aspectos superestructurales –como la cultura- como consecuencia de rechazar rotundamente el determinismo económico de origen soviético, degradando un tanto la postura original de Marx consistente en la mutua dependencia y determinación base-superestructura.

No desechando por ello la postura de dicha escuela puesto que “La insistencia de Adorno en que la dominación cultural tiene sus raíces en la dinámica económica de la “industria de la cultura” es un punto de partida indispensable para cualquier análisis marxista” (Curran et al., 1981: 29).

Preocupados por conocer el desarrollo de las premisas que utiliza como punto de partida la Escuela de Frankfurt, pretenden hacer hincapié en que se debe demostrar cómo funciona realmente ese proceso de reproducción, mostrando en detalle como las relaciones económicas estructuran la industria cultural. La crítica también engloba un desequilibrio parecido entre los análisis cultural y económico que caracteriza los escritos de dos de los más lúcidos marxistas que trabajan en el terreno de los estudios culturales en Gran Bretaña: Raymond Williams y Stuart Hall.

En estos estudios se hace menos o se le toma poca importancia al factor económico siendo un error considerable pues si bien no es el único elemento en juego tampoco se puede ignorar, es preciso reconocer que:

“lo distintivo y promisorio del marxismo como armazón para la investigación de la cultura y la comunicación reside precisamente en el hecho de que se centra en las complejas conexiones entre la economía y la producción intelectual, entre la base y la superestructura. Apenas se le quita valor o no se desarrollan debidamente estas conexiones, el marxismo pierde gran parte de su poder teórico, cosa que muchos de sus detractores han captado muy bien” (Curran et al., 1981: 31).

Se plantea entonces a grandes rasgos que ni la sociología ni el marxismo han avanzado en la creación de un análisis detallado del papel de las comunicaciones masivas en la producción de las relaciones de clases, centrándose en el problema de la propiedad, el control y la producción de los medios de masas (de información) en Gran Bretaña tomando como punto de partida de Marx en La Ideología Alemana pretenden subsanar tal deficiencia. Evitando de igual forma la postura completamente opuesta centrada en la variable económica indican que el control de los recursos materiales y su distribución son en última instancia la más poderosa de las palancas de la industria cultural.

Buscan calibrar “La medida en que los propietarios de las empresas de medios den prioridad a la economía, y la medida en que puedan o quieran influir en la producción para lograr esa prioridad, (que) son cuestiones empíricas.” (Curran

et al., 1981: 31), en otra forma de expresarlo pretende someter a estudio la naturaleza económica real de los medios que como el periódico, es un lujo de una empresa próspera y no el hobby de gente financieramente desinteresada.

En la continuidad de la observación marxista que suscribió que el avance del capitalismo haría que tarde que temprano los grandes productores absorberían a los medianos y a los pequeños productores, Murdock y Golding aseveran que en los últimos cien años se ha asistido a un cambio profundo de las economías capitalistas avanzadas, por el que la propiedad de los medios de producción se ha ido haciendo cada vez menos dispersa y cada vez más concentrada en manos de relativamente pocas corporaciones, las más de las veces en corporaciones transnacionales.

A través de un conjunto detallado y documentado acerca de la concentración de la industria de las comunicaciones en países del primer mundo como Canadá, Estados Unidos y la misma Gran Bretaña, comprueban que el incremento de dicha concentración en las empresas multimedia tiende a acrecentarse en específico después de la segunda guerra mundial, donde cada grupo de sectores en específico, discos, libros, periódicos, e incluso televisión, al momento en que van siendo absorbidos, establecen interconexiones entre estas industrias culturales puesto que forman parte de un conglomerado mayor.

“No se trata, simplemente, de que un puñado de empresas predomine en cada sector. Cada vez más, las grandes empresas dominan posiciones espectaculares en varios sectores a la vez. Esta evolución es parte de la tendencia general de las empresas líderes de la economía a adquirir una proporción cada vez mayor de la totalidad de los medios de producción.” (Curran et al., 1981: 37).

“Cuando la diversificación comporta el paso a un terreno que tiene más o menos poca relación con los intereses principales de la compañía, como fue el caso de EMI al afrontar la adquisición de la cadena que luego se llamó Golden Egg, la amalgama resultante se denomina, convencionalmente, conglomerado. En una economía capitalista, las probabilidades de supervivencia y crecimiento de una corporación dependen, en última instancia, de su capacidad de mantener y aumentar sus ganancias.” (Curran et al., 1981: 37)

De la misma forma analizan en líneas generales la situación de Gran Bretaña en donde la concentración de la industria en unas pocas manos en el sector multimedia es una tendencia a la alza y el caso más paradigmático es la “Associated Television Corporation” (ATC).

“La ATC es un buen ejemplo de multiconglomerado. Además de controlar la estación de televisión comercial de Midlands, ATV Network, dicha Corporación tiene también grandes intereses en la producción de películas; en la edición de discos, cassettes y música; en el teatro; en los equipos de contestadores telefónicos, y en el comercio, los seguros y la propiedad.” (Curran et al., 1981: 38).

Resulta interesante que estos emporios comerciales no se limitan al sector de servicios pues también algunos tienen presencia en conglomerados más amplios, con intereses en una amplia gama de sectores industriales y financieros.

“Por ejemplo, además de controlar las empresas líderes del país en publicación de diarios y revistas, Reed International tiene grandes intereses en la manufactura de papel y de pinturas. De manera similar, S. Pearson & Son no controla solamente el principal grupo periodístico local (The Westminster Press), la mayor empresa de libros en rústica (Penguin Books), y un gran grupo editor de libros encuadernados (Longman), sino que también es propietaria de Lazard's, el banco mercantil, y tiene vastos intereses industriales en los sectores del vidrio y la cerámica.” (Curran et al., 1981: 39).

Esta es una tendencia detectable en todas las economías capitalistas avanzadas, motivo suficiente para analizar un fenómeno tan peculiar, siendo el caso por excelencia de este la aparición de conglomerados multimedios en los mismos Estados Unidos, donde las leyes antitrust, relativamente restrictivas, han dado un mayor impulso a la diversificación, al cerrar las oportunidades de expansión de un solo mercado.

A este respecto las observaciones mencionadas nos llevan a rectificar dos circunstancias que vienen a confirmar lo esbozado en “La ideología alemana”:



las industrias de las comunicaciones de los países capitalistas de primer mundo están tornando a tener dos características definidas, la primera es la concentración en unas pocas manos de un gran número de sectores de la industria , mientras que el segundo es el más reciente incremento de la diversificación, que ha producido conglomerados, con inversiones significativas en sectores de la industria de las comunicaciones y el ocio.

En este sentido estamos hablando que este concentrado de capital y de industria en unas cuantas manos está haciendo factible el control sobre la producción y distribución de las ideas de la época, en razón de que tal como afirmo Marx la clase que detenta el poder económico afirma y sostiene a través del mismo su posición jerárquica de poder a través del control sobre la producción y distribución de bienes materiales y los sistemas de reconocimiento de ese poder como legítimo, para conservar su dominio.

Por el lado de las ciencias sociales la desacreditación de esta sentencia parecía una tendencia a la alza entre los más prominentes científicos sociales de Europa y Estados Unidos, de hecho no dudaban en desplazar el análisis de clases de la visión marxista por una concepción pluralista de la estratificación social que explicaba que la tendencia, por el contrario, era el divorcio completo entre la dirección de la corporación en unas pocas manos hacia la propiedad compartida de un grupo de empresarios, de lo que se sigue que el gobierno de los medios de administración habría reemplazado decisivamente la propiedad de los medios de producción como base para el control efectivo de la corporación contemporánea.

Aunque en apariencia es verdad esta separación, en los hechos no existe tal divorcio y tal como lo demuestran los autores la posesión de acciones de las corporaciones ha salido de las manos de personas particulares para ir a dar a manos de instituciones financieras y, después, a manos de otras corporaciones financieras, coadyuvando esto a la concentración referida.

De tal grado que estas transformaciones han generado que los propietarios de los medios de producción mantengan un alto grado de control sobre la

producción y la distribución además de que la concentración global de la posesión de la propiedad ha servido para mantener un alto grado de relación y comunidad de intereses entre los diversos sectores del capital industrial y el financiero.

“Tras analizar a los accionistas y directores de las primeras empresas televisivas de Gran Bretaña, Clive Jenkins llega a la conclusión de que «los mismos intereses bancarios, de seguros e industriales que constituyen los nervios y centros motores de la economía británica, controlan también los latidos de los contratistas de programas de la televisión comercial» (Jenkins, 1961, p. 12).” (Citado en Curran et al., 1981: 44).

Este conjunto de intereses interrelacionados llegan a conformarse en un bloque definido y coherente, con intereses comunes que viene a confirmar una vez más lo expresado en “La Ideología Alemana”.

Una vez generada esta perspectiva principal para abordar el estudio de la sociología de la comunicación, refieren que es importante centrarse también en la mediación generada a través de la producción cultural, en donde encuentran dos tendencias, la primera trata de manera simple la relación de las estructuras y relaciones económicas y la naturaleza de la cultura que producen los medios masivos en una sociedad capitalista. En donde entre muchas teorías esbozadas resaltan las desarrolladas por Althusser y Poulantzas en donde los medios masivos son entendidos como Aparatos Ideológicos del Estado.

La segunda por ser más pertinente y menos simplificadora según los autores es la de examinar críticamente el producto de los medios masivos y de ahí inferir las intenciones confesadas y los hechos deliberados de los productores, no obstante señalan sin ambages que:

“Ambas tendencias no hacen un planteo completo del problema de la mediación, que tanto preocupaba a Sartre en su crítica del «marxismo holgazán», que tiende a hacer «entrar a los hombre reales en los símbolos de sus mitos», en lugar de erigir una «jerarquía de mediaciones que (...) haría comprensible el proceso que produce a la persona y a su producto...» (Sartre, 1968, pp. 53, 56).” (Citado en Curran et al., 1981: 46).

Para los autores el análisis se ha basado en el mensaje, en la explicación de este de manera descriptiva lo que no hace sino eludir el principal problema que se debería abordar, el de la legitimación de un orden social específico a través de los medios por medio de la ideología, siendo de las primeras tareas definir la naturaleza de esta y explicar las premisas y supuestos en que se funda, para después demostrar la aparición de tales premisas y supuestos en el producto de los medios.

A razón de contribuir a este propósito en razón de la lógica de la sucesión de examinar primero las estructuras económicas y luego sus productos culturales “Sólo situando a los productos culturales dentro del nexo de los intereses materiales que circunscriben su creación y distribución es como se pueden explicar plenamente su gama y su contenido” (Curran et al., 1981: 48).

Se carece -entre tantas otras explicaciones acerca de la ideología- de la manera como se presenta y explica la estratificación de las clases en los medios masivos contemporáneos habiendo solamente especulación que a falta de sustentación adecuada puede servir como punto de partida, es preciso entonces desarrollar este entramado científico y sustentarlo en datos empíricos.

Mientras tanto dos de las consecuencias de la producción cultural de los procesos económicos indicados llaman la atención: la diversidad y gama de material existente tenderá a disminuir, en el entendido de que las fuerzas del mercado excluyen a todo aquel que no tiene éxito comercial, los grupos minoritarios o diversos no adheridos al conglomerado mayor de la industria tenderán a desaparecer debido a esa desigualdad de acceso a la producción de productos a gran escala.

La segunda es una consecuencia de la anterior y denota que este proceso excluirá las voces, la expresión, la oportunidad de disenso de quienes carecen de recursos o poderío económicos,

“De tal suerte, las voces que sobreviven son las de quienes están menos dispuestos a criticar la actual distribución de la riqueza y el poder. Inversamente, los más dispuestos a desafiar esta situación no pueden hacer público su disenso o su oposición, porque no tienen los recursos necesarios para establecer una comunicación efectiva con un vasto auditorio.” (Curran et al., 1981: 50).

Siendo esto relativo puesto que la exclusión no es absoluta ya que pueden existir expresiones marginales dentro de las mismas instalaciones de comunicaciones predominantes o en medios alternativos de menor difusión, no obstante, “Aunque bien recibidas, estas especies de estrategias de incorporación están sujetas a diversas limitaciones fundamentales. En términos generales, se les asignan cantidades de tiempo y de recursos muy limitados, por lo que fácilmente zozobran en la corriente principal de producción.” (Curran et al., 1981: 51).

También esa confinación a la marginalidad es la que afecta la posibilidad de permanencia de dichas alternativas de opinión, puesto que la colocación de esta etiqueta los circunscribe a una esfera carente de credibilidad más vasta o generalizable, además “En general, pues, la expresión de opiniones disidentes o desafiantes, enraizadas en intereses que por sí mismos son incapaces de sostener medios propios, también está en gran parte ausente del espectro de las opiniones e ideas legitimadas que suministran los medios más importantes.” (Curran et al., 1981: 51).

A su vez la necesidad de elevar al máximo los auditorios esta conducida por la necesidad de obtener ganancia, los medios incapaces de ello no pueden más que entrar en declive y desaparecer:

“De tal suerte, los periódicos que sirven a un público lector compuesto principalmente por la clase trabajadora tienen que alcanzar ventas mucho más elevadas que los dedicados a grupos de mayor poder adquisitivo. En consecuencia, se tornan inviables, aun con circulaciones varias veces superiores a la del diario de clase media.” (Curran et al., 1981: 51).

La invasión de la esfera pública por intereses privados ha generado por consecuencia la búsqueda del interés por el mercado en aspectos de la vida social, “La maximización del auditorio es la meta del espectáculo y también de las noticias, y en realidad ambas categorías se funden cada vez más, puesto que los medios informativos adoptan, como criterios para la presentación de sus productos, la conservación del público y la presentación.” (Curran et al., 1981: 53).

La exacerbada atención a los gustos de la mayoría ha tendido a desplazar las minorías existentes, extrapolándolo al ámbito de la prensa escrita las opiniones minoritarias están siendo marginadas y como consecuencia lo que se desplaza o evade es la voz de los que no tienen poder político. La transformación que opera en la sociedad a través del producto de la industria cultural aparece más nítida, penetra en todos los ámbitos y reafirma una de las presuposiciones sostenidas:

“En términos generales, pues, el contexto determinante para la producción es siempre el de su mercado. Para tratar de ampliar al máximo dicho mercado, los productos deben inclinarse a los valores primordiales más ampliamente legitimados y rechazar la voz disidente o la objeción incompatible con un mito dominante. La necesidad de un material de ficción fácilmente comprensible, popular, formularizado, no trastornador y asimilable es, a la vez, un imperativo comercial y una receta estética.” (Curran et al., 1981: 53).

Con lo esbozado a grandes rasgos se llega a obtener el objetivo de ingresar a un estudio mejor y más completo de la sociología de la comunicación de masas y de la dinámica de la estratificación social para comprender por consiguiente la necesidad de un análisis de los modelos de propiedad y control de las industrias de los medios y las implicaciones de tal análisis para el estudio de la forma y estabilidad de la clase dominante.

## CONCLUSIONES

A través de una revisión cuidadosa de la filosofía de Marx y la contribución de Engels se descubren los basamentos fundamentales de un enfoque integral para conocer y analizar la sociedad, en donde cada uno de los aspectos que la componen son necesarios e imprescindibles para comprender el funcionamiento de esta.

La división estrictamente formal para el análisis teórico de la estructura y la superestructura suscita un instrumento técnico imprescindible para diseccionar y comparar de forma simultánea formaciones sociales distintas aparecidas en diferentes épocas históricas, así como para esquematizarlas bajo determinadas condiciones que se presentan naturales y otras artificiales, logrando a partir de esta comparación conclusiones útiles para comprender el universo social.

Es evidente que el arsenal conceptual de Marx por lo mismo que no se circunscribía a un elemento distinguible de la sociedad adquirió una abstracción determinada que posibilita trasladar conceptos y categorías de análisis históricos en el tiempo, lo cual permite a quien pretende estudiar la sociedad llegar a generalizaciones empíricamente cuestionables y comprobables.

Fue posible identificar a través del rastreo de la teoría original de Marx lo que ha acontecido con los postulados de ésta en el contexto del desenvolvimiento del sistema capitalista de producción, hallando que se han formado tres posturas académicas claramente identificables: la primera es la de quienes niegan todo diálogo con la concepción materialista de la historia, dejando entrever en su postura un resabio de prejuicios ético-políticos que obstruyen cualquier atención a la mencionada propuesta, la segunda, es la de quienes de manera completa afirman su confianza y adherencia a las teorías de Marx y Engels sin cuestionar un ápice de las deducciones obtenidas a través de su método y teoría y finalmente la de quienes resueltos a un compromiso total con la ciencia dejan al lado sus prejuicios, opiniones y creencias para someter a análisis las conjeturas esbozadas en la filosofía de los creadores del socialismo científico.

Mucho debe la formulación de estas posturas al marco histórico en el que se dieron, que coincide con el de la institucionalización de las ciencias sociales, en la configuración del mundo simultánea a los conflictos bélicos mundiales con implicaciones político-económicas bien definidas en un escenario de confrontación de ideas liberales y socialistas (1ª y 2ª guerras mundiales), además al carácter de compromiso práctico con la lucha política que plantea el socialismo científico como teoría de la praxis como se ha expresado abiertamente.

Independientemente a las cuestiones de práctica social y política, el objetivo de retomar muchas si no es que la mayoría de las ideas de Marx para analizar dos variables de la realidad social es por una parte para comprender el contexto social en el que se circunscriben en la actualidad los países como México que es –al igual que muchos países- afín al sistema económico capitalista, lo cual no era fácil de delimitar sin las pautas dadas por un acérrimo crítico del mismo sistema que precisamente se enfocó en dicha tarea, pero tampoco era posible delimitar sin remontarnos a la consolidación del mismo que aunque daba visos de vida siglos antes en Europa, solo fue en el siglo XIX que se consumó su instauración.

Más que pertinente es, en la búsqueda de comprender los orígenes de la dinámica de organización social que comparten muchos países en el siglo XXI, remitirse al contexto de las primeras naciones que consumaron la transición del modo de producción feudal al capitalista, pues de alguna forma sientan el precedente que más o menos han seguido los países que más tarde han entrado en la misma dinámica, como si la historia fuera tendiente a repetirse en contextos muy similares, como lo ha demostrado la historiografía moderna<sup>12</sup>.

Para el estudio detallado de los llamados medios masivos de comunicación - que se redefinieron como medios de información- aparecidos en el siglo XIX pero desarrollados en el XX, y la ideología como sistema de representaciones

---

<sup>12</sup> Lefevre, Bloch, Braudel.

sociales o de conciencia distorsionadas, razón principal de estudio, ha sido útil el andamiaje teórico marxista original para proyectar sobre sus principales presupuestos diversas problemáticas inherentes al fenómeno moderno de la industria de la información y después relacionarlo con los enfoques marxistas que aportan explicaciones a las cuestiones modernas sobre los mismos elementos.

Para dicha meta, fue preciso indagar la significación de la ideología en gran parte de la producción teórica de Marx dado que es él quien reintroduce a debate la cuestión de las representaciones mentales incongruentes que aparecen en determinadas formaciones sociales y en específico en el capitalismo, buscando a su vez en el contexto de cambio social en Europa en el siglo XIX las directrices, influencias y fundamentos teóricos, e históricos que propiciaron la confluencia en aquel continente de ciertas formas de entendimiento de lo social como el materialismo francés, el idealismo alemán y el economicismo inglés para dar paso a una concepción peculiar de la ciencia y del mundo.

En este sentido aunque con un desarrollo relativamente escaso de ciertas características de la superestructura como en el caso de las cuestiones del Estado, el derecho y la cultura fue posible desentrañarle ciertas líneas generales sobre los mismo tópicos y a partir de ahí encontrar elementos suficientes para derivar un desarrollo de esos conceptos dentro de su teoría general de la sociedad.

En el caso de la necesidad de conceptualizar los medios de información dentro de su teoría fue preciso hacerlo a través de las premisas escritas en “La Ideología Alemana”, puesto que a pesar de que en el contexto en el que vivió apareció la prensa con características más o menos a como las posee actualmente, Marx no fue testigo de la transformación comercial de este órgano de expresión social, pero si llegó a advertir el carácter de clase que tomaría al describir que en todas las épocas las ideas de la clase dominantes son las ideas dominantes.



Dado que el contexto de Marx aporta material adecuado para analizar históricamente fenómenos diversos pero indudablemente unidos alrededor del poder como son la dominación y la legitimación en un ambiente más o menos moderno y liberal el repasar cuestiones como la sociedad estamental y el dominio político, la transición del modo de producción, el desarrollo industrial y el movimiento obrero, permite dimensionar en sus verdaderas proporciones la cuestión ideológica como elemento que forma parte de la raíz misma de un sistema social, económico y político que se ha perpetuado, mantenido y equilibrado hasta la actualidad, a pesar de los diagnósticos tan negativos que se han hecho de este desde la teoría crítica y desde las alternativas que sustentan modelos distintos de sociedad.

Al hacer esta revisión de la historia fue posible encontrar demasiadas semejanzas entre las sociedades de aquel siglo con las actuales, al hacer esta comparación es evidentemente un contexto disímulo casi del todo, en cuanto que el cambio, al que están sometidas las sociedades es continuo y eso ha marcado una diferenciación considerable, pero hay aspectos que, como si de una regla no escrita se tratara se replican, sobre lo que llama la atención al concentrarse en los medios de información y la ideología es la comparación un tanto simplista acerca de que los medios de información en aquella época no tenían desarrollo tan complejo sobre la sociedad como el que ahora tienen y que da razón para preguntar acerca del carácter que toman en la actualidad como un nuevo componente de la superestructura.

Muy distinto es con la Ideología puesto que como se llega a afirmar esta siempre ha existido en la historia del hombre, la cuestión toma entonces un cariz distinto puesto que resulta paradójico que en una sociedad como la actual a pesar de todos los avances técnicos y científicos la ideología es cosa común, algo con lo que convivimos y que permanece, por lo tanto era necesario explicar el que de manera insistente y persistente se haga referencia a este término en todos los ámbitos de la vida social, pero que muy pocas o casi ninguna persona se detenga a examinar y distinguir ¿qué es la ideología?.

La pregunta no es fácil de contestar y menos aún si se le añaden las que le suceden: ¿Cómo funciona la ideología? ¿Cuál es la utilidad de la ideología? En este sentido cabe hacer espacio para señalar que en eso residía gran parte del problema no tanto en rastrear su origen sino en explicar el sentido de su permanencia y reproducción en la sociedad actual, aunque este objetivo tan ambicioso rebasa los estrechos límites de la presente investigación en cuanto que merecería una descripción más detallada y extensa aunada a ejemplos, fue posible encontrar la esencia y el carácter de la ideología como conciencia distorsionada, verdad aparente basada en elementos presupuestos no certeros, o fenómeno social inherente a la falsa conciencia, y trasladarla a su relación con los modernos medios de información.

Al substituir los mal denominados “medios masivos de comunicación” por el concepto de medios masivos de información, fue necesario y útil en el afán de redefinir los canales a través de los cuales existe una comunicación limitada, de parte de una persona o un grupo de personas hacia un número mayor de receptores, tal como sucede en la actualidad y desde hace tiempo atrás con aquellos mecanismos de intermediación social que constituyen la prensa escrita, la televisión, la radio y en cierta forma la Internet, de igual modo fue evidentemente practico englobarlos dentro de este esquema de manejo para exponer como estas intermediaciones sociales se han constituido para la permanencia de determinados fines en la sociedad.

El realizar la tarea de relacionar estos dos conceptos tomados en la mayor amplitud posible que podían alcanzar en el nivel de generalización hizo evidentemente necesario remitirse a quienes, seguidores de las ideas de Marx, ya habían hecho el loable esfuerzo académico por comprender esa compleja relación y explicarla, en el marco de la sociedad capitalista avanzada que tuvo un desarrollo prominente en el siglo XX.

De tal forma que parte de la idea de manera ampliamente desarrollada y sustentada fue encontrada en el libro aparecido en 1962 llamado “Historia y crítica de la opinión pública” en donde Habermas describe principalmente las serie de contradicciones aparentes y reales que hacen incursión en la sociedad

capitalista liberal, desde el momento de su instauración así como en su desarrollo, comenzando con la implicación ideológica de concebir la vida social pública.

Siendo está separada del ámbito de la vida privada se pretendía crear las condiciones adecuadas para la incursión de todas las personas “libres” en la vida pública, pretendiendo volver a un esquema de publicidad o de vida social pública practicado por sociedades con profundas desigualdades sociales como la Atenas clásica, siendo una ficción gran parte de los presupuestos en los que se fundaba, la libertad e igualdad estaba determinada sobre ciertos límites que se imponían a base de las condiciones económicas de las mayorías.

Por otra parte las continuas transformaciones de un Estado que no se afirmaba en los mismos principios y presupuestos liberales (en un principio), propendía a hacer fluctuar la esfera privada y la esfera pública en condicionamientos mutuos que se veían reflejados en todo el orden social. Es el caso de la prensa en tanto que intermediación social emanada de un orden capitalista cuyos fines principales giraban en torno a la lógica de la producción de las mercancías con determinado valor para distribuirse a través de un valor de cambio, en la esfera íntima de las personas, fue objeto de la invasión de la esfera pública que en otra lógica de articulación del orden, pretendía estar libre de todos los intereses privados muchas de las veces contrapuestos, para luego ser invadida a su vez por la esfera estatal cuando esta hizo uso público de la mismo cuestionando su calidad de origen privada.

Calidad que se mantenía en la creencia de que había nacido en el seno de la esfera común de los individuos de la sociedad civil que preocupados por la intervención del poder estatuido en los asuntos privados debían organizarse para ejercer un contrapeso a los excesos de la autoridad constituyéndose en cuarto poder, pero que al paso del tiempo con el desarrollo de la burguesía en el poder parecía alinearse a determinados intereses bien definidos de clase, presentándose como portavoz del interés general de la nación.

Es importante resaltar que Habermas descubre la naturaleza real del origen de los medios masivos de información (que no en un primer momento no fueron masivos) que reside en su esencia funcional al comercio, con la prensa y el correo como ejemplo por excelencia de ello. La opinión pública o lo que de alguna forma se entiende como tal es una noción errónea de una función política de la publicidad burguesa, puesto que muchos de los fundamentos en los que se basa son mera ideología.

La relación acaecida entre estos medios y la ideología se entiende a través de este esquema como una intermediación indefinida en donde más que otra cosa existe cierta tergiversación de lo que en un principio se entendió como base de control del poder a base de una crítica racionante llamada opinión pública, siendo en los hechos que dicha opinión publica carece de los presupuestos basales de su construcción teórico empírica original, la ideología como verdad relativa o verdad de corto alcance presentada como entera y universal verdad, rodea esta conclusión que se circunscribe en un marco general de crítica de la sociedad capitalista avanzada.

Pero también encontramos la manera distinta de plantear esta compleja relación con otros conocimientos sociales en la teoría del estudio de la ideología en los medios de comunicación de masas que plantea Stuart Hall, para él las propuestas que buscaban evadir el análisis marxista hubieron de volver después de teorizaciones y debates a retomar lo que por tanto tiempo trataron de eludir, la aportación principal gira en torno a que estudios lingüísticos y antropológicos sociales han venido a suscribir en otras palabras lo que hace tiempo Marx y Engels habían desarrollado, la investigación de la estructura de los mensajes emitidos por los medios de información masiva se cernía a la lógica de reproducción inconsciente de un discurso dominante según sus conclusiones.

La significación que se imprime en un lenguaje determinado es una capacidad universal del hombre, la diferencia reside en la cultura entonces, misma que engendra una práctica social definida, en el caso de los medios, estos construyen explicaciones particulares guiadas en la forma de organización de

la sociedad en la que se desenvuelven, en armonía a la forma de producir y lo llevan a cabo, con la diferencia de que el producto resultado es simbólico.

Los medios enmarcados en la realidad social de cierto orden caen en la lógica no solo de reflejar el consenso que sostiene ese orden y que les permite funcionar a ello mismos sino que a raíz de ello buscan producir el consentimiento, puesto que la dominación ejercida sobre la sociedad es hegemónica y por lo tanto es dirigente, basada en el consenso activo en el que el medio se mueve.

De igual forma los principios básicos que sustentan al medio, como los mecanismos por los cuales se manifiesta, están impregnados por cierta ideología, basados en el fetichismo de tomar la parte por el todo, reproduciendo y produciendo las ideologías dominantes de manera inconsciente y no directa y explícita, buscando reforzar la legitimidad de todo el orden al que está articulada, siendo esa la relación más compleja que adquiere la ideología en la actualidad.

Y finalmente está una tercera postura crítica que pretende subsanar lo que sus predecesoras han dejado de largo en un intento por cernir completamente el ámbito de los medios a la cuestión de la ideología, la llamada economía política de los medios nos hace volver la mirada y revisar de nueva cuenta los postulados del marxismo clásico al elevar la condición económica de los medios al mismo nivel de importancia que su condición ideológica, para Murdock y Golding la debilidad del enfoque cultural marxista ha carecido de ese otro contenido en el análisis de la realidad social, siendo que se ha olvidado (quizá por motivos de análisis) la relación intrínseca estructura-superestructura.

En esa línea de pensamiento postulan que no ha sido debidamente estudiada la estructura económica de los medios masivos que es la que en última instancia determina su carácter, guiados por la frase clásica de la Ideología Alemana, demuestran que la tendencia universal en los países industrialmente desarrollados en cuanto a la industria de los medios de comunicación es hacia

la concentración económica de distintos sectores de la información y el entretenimiento, presentando como ejemplos documentados los casos de Gran Bretaña y Estados Unidos con sus respectivas diferencias de cada uno.

El que grandes grupos financieros e industriales estén concentrando la propiedad de diversidad de compañías que son vías de acceso a la información y por ende del conocimiento, ha creado que los grupos económicamente minoritarios sean desplazados de su presencia y expresión en tales medios, generando una inequitativa distribución del acceso que se supone libre y neutro ante los intereses generales de la sociedad, de tal grado que ello pone en entredicho la pregonada independencia sobre la que integran su esencia en la sociedad.

El que medios independientes obtengan éxito y se mantengan en el mercado dependerá entonces de que ciertos conglomerados mediáticos permitan su persistencia en un mercado donde la competencia tarde que temprano al igual que con otros concentrados de capital enorme termina por vencer o absorber productores independientes.

Una vez expuesta la naturaleza económica de los medios de información puede abordarse la cuestión de los productos culturales que generan, que según la lógica deben ir acorde a la ideología dominante, que coincide con la que concuerdan los grandes grupos financieros que respaldan el orden social existente, en ello se basa la coherencia de dicho bloque de poder económico hegemónico. Tras hacer una breve exposición de los puntos generales de investigación de la cuestión ideológica plantean que la joven investigación en ambas perspectivas arroja resultados que confirman la manera en que “las ideas de las clases dominantes son en todas las épocas las ideas dominantes”.

A través de la búsqueda de los elementos fundamentales para reconstruir un enfoque de estudio desde la perspectiva marxista de los medios masivos de información se encontraron las explicaciones causales del porque la ideología como fenómeno estrechamente relacionado con el poder y la dominación es un concepto muy útil al investigar la capacidad de hacerse obedecer de los grupos

de poder que mantienen la propiedad de los medios y de los que se relacionan con ellos.

De comprender que estos son los instrumentos a través de los cuales se reproduce la ideología dominante, sirviendo a los intereses de quienes monopolizan el poder político, de grupos determinados y estrictamente comunicados y relacionados alrededor de intereses específicos. Que no sólo reproducen la realidad sino que la facturan, la producen a su vez acorde a lo que legítimamente está reconocido, las relaciones sociales, el poder político, el poder económico y la cultura dominante.

Constituyen determinada intermediación eficaz y eficiente de asignar a los individuos las características de un orden económico político y social determinado, presentando este como natural y acorde a reglas universales, su capacidad es difícilmente cuestionada pues no sólo trabajan sobre bases ideológicas sino que al reproducir la ideología llegan a adoctrinar a gran número de individuos, a las masas mayoritarias sobre quienes se produce cierta uniformidad de pensamiento.

La representación del mundo y de los problemas en el suscitados son presentados de la mejor manera cuando a sus intereses conviene y en el caso contrario es una regla general, a nivel de entretenimiento o contenido reflejan una sociedad en donde los principales basamentos de la misma no son cuestionados, legitimando los cimientos y la estructura del edificio social, suscribiendo lo que Marx expresara en el manifiesto del partido comunista: “La burguesía, como es natural, se representa el mundo en que ella domina como el mejor de los mundos” (Engels y Marx, 1977: 44).

El proceso productivo de la información está imbuido fuertemente por las leyes del mercado, la creación de las noticias y de programas de entretenimiento se ha tendido a fundir constantemente y puesto que la industria de la información propaga lo que es rentable el conocimiento es una mercancía de valor considerable que no es valorado en el contexto de los medios, la cultura ha sufrido también de transformaciones debido a la injerencia del público no crítico

en la producción simbólica de productos sociales destinados al consumo privado.

La constante concentración de la riqueza en los conglomerados mediáticos auspiciada por la no intervención del Estado refuerza la noción de que las ideas dominantes permanecerán de forma eficaz sobre la sociedad buscando mantener y obtener el consenso activo de los gobernados, legitimando no solo un orden económico y político vigente sino también a quienes lo representan aunque sea por un limitado tiempo.

Muchas de estas conclusiones y lo desplegado en el desarrollo de la tesis llevan a contemplar los principales supuestos teóricos y metodológicos para comprender de una manera general las transformaciones contradictorias aparecidas en la continuidad de la formación histórica capitalista y emprender un estudio explicativo y comprensivo de la actualidad y el futuro de los medios de comunicación y la ideología como variables clave en el mantenimiento de un orden vigente, desde distintas realidades sociales que convergen en un sistema universal de organización de la producción.

Resulta palmario que no se ha agotado el arsenal teórico de la filosofía marxista ni de otros enfoques del conocimiento que bien deben tomarse en cuenta al desarrollar una investigación tan ambiciosa como la abordada en el presente trabajo, no obstante se ha mostrado de manera fundamentada que muchas de las premisas de la filosofía Marxista continúan vigentes en tanto que el modo de producción capitalista continua inserto en una sociedad en constante cambio, con sus respectivas adaptaciones que le han permitido perpetuarse como un orden que dota de cierta estabilidad a los conjuntos sociales.



## BIBLIOGRAFÍA

- Appendini Ida y Zavala, Silvio (2006). *Historia Universal moderna y contemporánea*. Porrúa, México.
- Aristóteles (2004). *Ética Nicomaquea, Política*. Porrúa, México.
- Barrios, Alicia, Brunner, José Joaquín y Catalán, Carlos (1989). *Chile: transformaciones culturales y modernidad*. FLACSO, Santiago.
- Bennett, Tony, Curran, James, Gurevitch, Michael y Woollacot, Janet (eds.) (1982). *Cultura, Sociedad y los Medios de Comunicación*. Methuen, Nueva York.
- Bergeron, Louis, Furet, Francois y Koselleck Reinhart (1991). *Historia Universal siglo XXI "La época de las revoluciones europeas" 1780-1848*. Siglo veintiuno editores, México.
- Bobbio, Norberto (1999). *Ni con Marx ni contra Marx*. Fondo de cultura económica, México.
- Boron, Atilio et. Al. (2006). *La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas*. Consejo latinoamericano de ciencias sociales, Buenos Aires.
- Cansino, César (2010). *La muerte de la ciencia política*. Debate: Random House Mondadori, México.
- Cole, George Douglas Howard (1962). *Historia del pensamiento socialista*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Curran, James, Gurevitch, Michael y Woollacot, Janet (coordinadores) (1981). *Sociedad y Comunicación de Masas*. FCE, México.
- Engels, Federico (1979). *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Progreso, Moscú.
- Engels, Federico (1983). *Anti-Dühring: La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring*. Grijalbo, México.
- Engels, Federico y Marx, Carlos (1974). *La Ideología Alemana*. Grijalbo, Barcelona.
- Engels, Federico y Marx, Carlos (1977). *Obras escogidas en dos tomos. Tomo I*. Progreso, Moscú.

- Fougeyrollas, Pierre (1981). *Ciencias sociales y marxismo*. Fondo de cultura económica, México.
- Galindo Camacho, Miguel (2008). *Teoría del Estado*. Porrúa, México.
- Gramsci, Antonio (1998). *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. Juan Pablos editor, México.
- Gramsci, Antonio (1999). *Cuadernos de la cárcel tomo I*. Coediciones Era/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
- Grimberg, Carl (1987). *Historia Universal. Revoluciones y luchas nacionales. La burguesía adquiere conciencia nacional*. Ediciones Daimon, México.
- Habermas, Jürgen (1999). *Historia y Crítica de la Opinión Pública*. Gustavo Gili, México.
- Hegel, Georg Wilhelm (1985). *Filosofía del Derecho*. UNAM, México.
- Larraín, Jorge (2007). *El concepto de Ideología Vol. 1 Marx*. Lom, Chile.
- Lenin, Vladimir Ilich (1980). *Tres fuentes y tres partes integrantes del Marxismo. En Obras completas*. Ediciones en lenguas extranjeras, Moscú.
- Marx, Karl (1974). *Introducción general a la crítica de la economía política*. Pasado y presente. Buenos Aires.
- Marx, Karl (1982). *Obras de juventud: Marx. Obras fundamentales de Marx y Engels*. Fondo de cultura económica, México.
- Marx, Karl (1984). *Miseria de la filosofía: respuesta a la filosofía de la miseria del señor Proudhon*. Siglo veintiuno, México.
- Marx, Carlos (1999). *El capital: crítica de la economía política*. Fondo de cultura económica, México.
- Marx, Karl (2004). *Sobre la cuestión judía*. Prometeo libros, Buenos Aires.
- McQuail, Dennis (1994). *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Paidós, Barcelona.
- Mephram, John y Ruben David-Hillel (1979). *Issues in Marxist Philosophy*. Tomo III, Harvester Press, Brighton.
- Palmade, Guy (1990). *Historia Universal siglo XXI: "La época de la burguesía"*. Siglo veintiuno editores, México.

- Poulantzas, Nicos (1986). *Hegemonía y dominación en el estado moderno*. Siglo veintiuno, México.
- Poulantzas, Nicos (1998). *Las clases sociales en el capitalismo actual*. Siglo XXI, México.
- Revueltas, Andrea (1992). *México: Estado y modernidad*. UAM-X, México.
- Sartori, Giovanni (2001). *Homo videns: La sociedad teledirigida*. Taurus, España.
- Sartori, Giovanni (2002). *La política: lógica y método en las ciencias sociales*. Fondo de cultura económica, México.
- Stuart Mill, John (1984) *El utilitarismo: un sistema de la lógica*. Alianza, Madrid.
- Van Dulmen, Richard (1984). *Historia Universal siglo XXI “Los inicios de la Europa moderna” 1550-1648*. Siglo veintiuno editores, México.
- Weber, Max (2012). *Economía y sociedad*. Fondo de cultura económica, México.
- Weber, Max (2012). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Brontes, Barcelona.
- Wolton, Dominique (1995). “*La comunicación política: la construcción de un modelo*”, en Ferry, J. M.; Wolton, D. et al., *El Nuevo Espacio Público*. Barcelona: GEDISA.

#### **FUENTES HEMEROGRÁFICAS**

- Belloso, Paulo (2002). Reseña: *Kurt Lenk “El concepto de ideología. Comentario crítico y selección sistemática de textos”*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Estenssoro, Fernando (2006). *El concepto de Ideología*. Revista de Filosofía No. 15. Chile, 97-111.

#### **OTRAS FUENTES**

- Grijalbo (Ed.) (2000), *Gran diccionario enciclopédico ilustrado* (1 vol.), México, Editorial Grijalbo.

- Herz, U., Söderberg, S. & Svensson G. (1997). Comunicaciones y transportes. En *Enclicopedia Visual Reymo* siglo XXI. (Vol. 2, pp. 1-8). España: editorial Baber, s.a.
- Wikipedia: *Internet*, en <http://es.wikipedia.org/wiki/Internet> (consultado el 1 de septiembre de 2013)